



JUEVES, 6 DE JUNIO DE 1929.—Santos del día: San Norberto.—Santos de mañana: El Sagrado Corazón de Jesús.—El sol sale a las 5'2; la luna a las 8'54.

La Prensa

FRANQUEO
CONCERTADO

Amar su tierra, marchar por el surco que los antepasados fecundaron antaño, es la forma primera y la condición indispensable del patriotismo.—GABRIELA MISTRAL



OFICINAS, VALENTIN SANZ, NUMERO 13.

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

APARTADO DE CORREOS, 97. TELEFONO 315

NUESTRAS INFORMACIONES

Los pueblos del Valle de la Orotava

LA PRENSA, consecuente con su historia, quiere contribuir una vez más a la unión espiritual y aproximación creciente de todos los pueblos de la isla.

Tenerife, esta admirable isla nuestra, se desconoce a sí misma; los pueblos, unos a otros, se ignoran. De esta incompreensión han surgido muchas veces pasiones y rencillas, fomentadas por los perturbadores que siempre existen en todas partes, pero que cada día están más en derrota entre nosotros, convencidos como estamos todos, de que los pueblos deben ayudarse unos a otros, unirse y enlazarse en esa gran red afectiva constituida por el conocimiento recíproco, la penetración de empeños e ideales, y la comunidad de intereses, tan característica y esencial en la vida de las localidades isleñas.

Ayer la capital, hoy la Orotava, después seguramente otras regiones, tan dignas de interés y atención como esta del Valle, aunque quizá más al margen del hervidero de actividades de la vida insular, que esta espléndida región, corazón de la isla; y de todos estos pueblos admirables lo mejor, lo más emotivo y atrayente; lo que es florón y orgullo de su historia: rasgos de su vida, desarrollo de sus características industrias y, sobre todo y ante todo, las figuras interesantísimas de estos grandes hombres isleños; militares ilustres, políticos prestigiosos, artistas y literatos notables, que honran a la tierra donde nacieron, trayéndonos, al ser evocados, ejemplos maravillosos de constancia, patriotismo y fidelidad.

Y esto en todos los pueblos de la isla, hasta en los más pequeños y de más reducidas aspiraciones al parecer. Apenas se asoma uno a su historia, surgen de ella figuras tan esclarecidas como estos Bethencourt y Molina, Monteverde, Estévez, y otros creadores de recias estirpes de héroes, hombres de ciencia, escritores, artistas y magnates de la Iglesia, trasunto fiel del espíritu aventurero de esta gran raza de caudillos y de conquistadores.

Cada página histórica, cada mirada retrospectiva sobre los pueblos de la isla, nos trae una revelación o un descubrimiento. En los hombres como en las cosas; en las acciones de sus hijos, como en la sucesión de acontecimientos en ellos desarrollados. Tan pronto nos revelan la existencia de una característica racial que ignorábamos, como la vida prodigiosa de un hombre; vidas tan interesantes como la de un Jerónimo Velázquez, humilde jornalero del campo, un día, y años después elevado a un cargo arzobispal en Manila.

Nuestro intento, al lanzar a la publicidad estas ediciones especiales, es hacer precisamente que los pueblos isleños se conozcan, no sólo en sus aspiraciones y empeños, sino también en su pasado y en sus glorias.

El Valle de la Orotava, con sus cuatro pueblos, sus bellezas, su prestigio histórico y su pléora de vida y de riqueza, bien merece que le rindamos excelsos homenajes.

Humilde es el nuestro, pero en la efusión y sinceridad del intento, va todo el cariño que sentimos por nuestra isla y por todos y cada uno de sus pueblos.

Del presidente de la Mancomunidad del Valle

Vaya mi más sincera felicitación al popular diario LA PRENSA por la importante labor difusora que lleva a cabo con el presente número de exaltación histórica del Valle.

Dios quiera que el ejemplo de nuestros mayores sirva de estímulo a la presente generación, para que, desechando pequeñas rencillas, fundiendo pueblos sin vida en Mancomunidades fuertes, y comprendiéndonos mutuamente, podamos realizar las necesarias mejoras, morales y materiales, que de otro modo hubieran sido imposibles de efectuar.

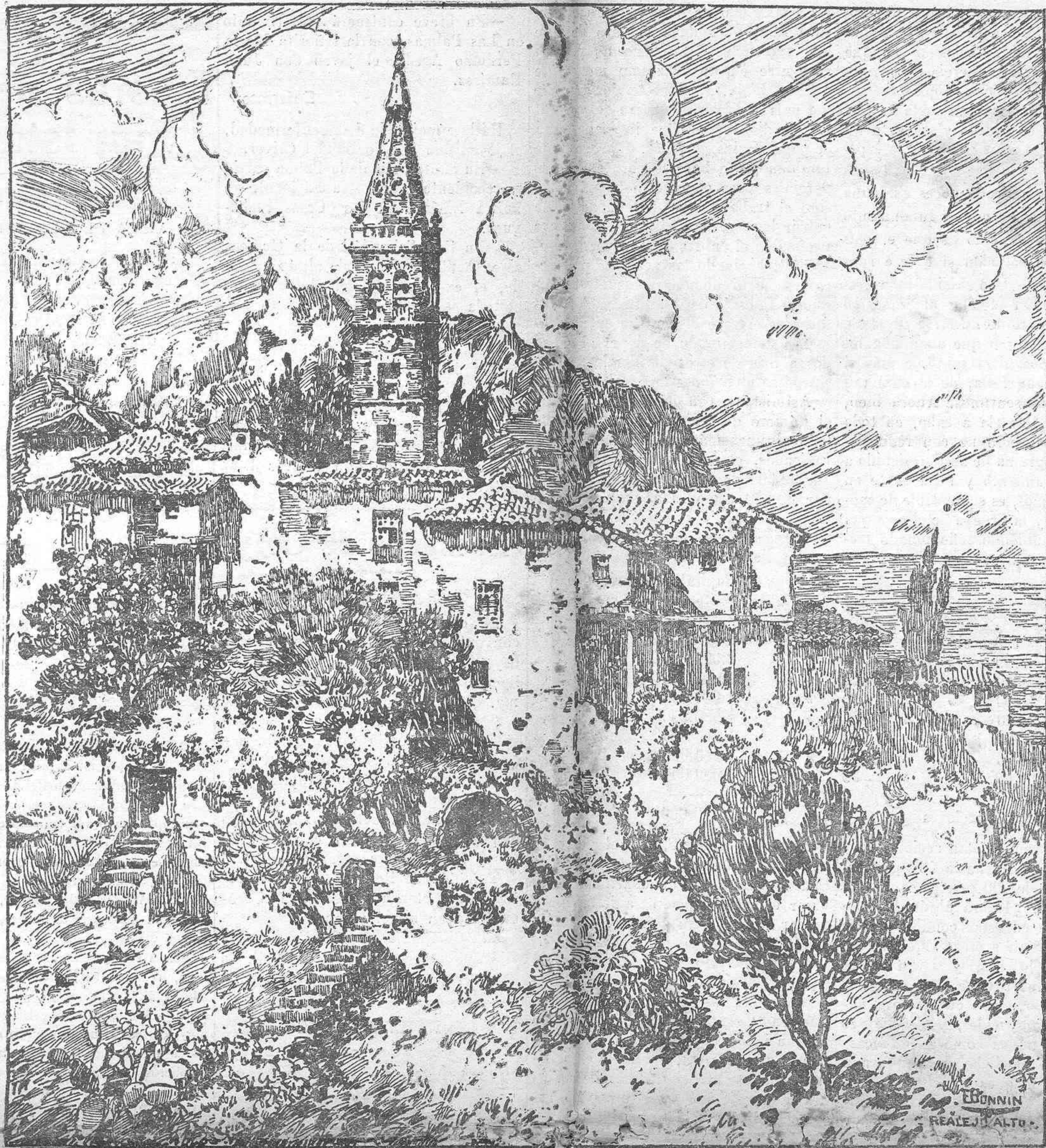
Y así, laborando todos al unísono pro de un Tenerife grande y fuerte, se puedan alcanzar de rechazo las ventajas innumerables de esta cordial unión hasta en los más apartados rincones de esta privilegiada Isla, preciado florón de nuestra querida España.

R. Machado y Llaena

Previsión Social

El próximo domingo se celebrará el Homenaje a la Vejez

Organizado por el Patronato provincial del Homenaje a la Vejez y Caja de Previsión Social, se celebrará el próximo domingo, nueve del co-



UN RINCON DEL VALLE DE LA OROTAVA. Realejo-Alto.—Apunte de Francisco Bonnín

DESDE MADRID

RECORDANDO

Hace ya muchos años que no presencié la «fiesta de las flores» en la Orotava; pero cerrando un poco los ojos vienen a la memoria recuerdos de otras fiestas celebradas en épocas distantes, cuando ni aún soñaba abandonar el pueblo de mi nacimiento, buscando nuevos horizontes a la profesión de artista. Aunque ha pasado tanto tiempo recuerdo, recuerdo aquellas alfombras de las casas de Monteverde, y las de Felipe Machado, y los huéspedes del «Taoro» con sus máquinas fotográficas; la «maguería» admirándose de todo y obstruyendo las aceras; los sermones de don Santiago Beyro, grandilocuentes. Me parece estar viendo la hermosa custodia de plata llevada en hombros por los hermanos de rojas hopas, detenerse en las «cuatro esquinas» ya anocheciendo, y al punto lucir el arco voltáico, causando cierto asombro en los «magos» de Benijos, no familiarizados todavía con la iluminación eléctrica. Recuerdo a don Antonio María Casañas, al frente del Ayuntamiento presidir el acto religioso. A los chicos nos entusiasma el oír las bandas de música que venían de los otros pueblos del Valle, tocando en artística competencia en el curso de la procesión, y luego en la Alameda, donde se exhibía lo mejor del mujeriego tenerifeño con sus correspondientes devotos, unos de uniforme y otros de paisano. No se me olvidan las imágenes de los Patronos saliendo de su ermita del Calvario entre las varas encintadas de los labradores. Aquí tengo que lamentar la desaparición de aquel bonito rincón de la Orotava, con sus álamos y plátanos, y el blanco paredón con el capello, donde los viandantes dejaban las limosnas que administraba honradamente el mayorlomo de la ermita, don Fulgencio Melo, a cuyos antepasados se debía la fundación del Calvario. El derribo de la ermita para empezar una carretera que pudo haberse iniciado unos metros más allá o más acá, no tiene perdón y lo lamento como orotavense y como artista. De lo nuevo mejor es no hablar...

Los que visitan a Orotava en estos días deben prestar también su atención en el magnífico templo de la Concepción, obra de la época de Carlos III, y en la que por rara excepción no puso mano Ventura Rodríguez, el arquitecto oficial por entonces. El autor de la Concepción permanece ignorado, pues no he visto la cita de su nombre en ningún libro, aunque dice la tradición que en el templo por él construido está sepultado. En la edificación supo con gran habilidad, el arquitecto, unir el clásico y el churriguera, hermanzándolos sabiamente. Desde luego pienso que los canteros que labraron la piedra, no eran canarios, pues los procedimientos empleados en la talla no son los que hasta el día conocen los picapedreros del país, que sólo saben machacar el material sin cortarlo. Es notable en el interior de la iglesia el estupendo altar mayor, traído de Génova, obra de variados mármoles, única en Canarias. El sol, con el cordero entre las columnas, es idea y ejecución de don Fernando Estévez, que demostró con ello su buen gusto, porque el detalle guarda perfecta armonía con el conjunto. Entre las imágenes de esta iglesia es notable la Purísima, escultura genovesa, de un tal Oliva, según dice una leyenda puesta en el plinto de la estatua. Además, hay varias tallas de Luján Pérez, siendo la más interesante una Dolorosa que forma parte del Calvario en el primer altar al lado del evangelio, cerca de la puerta principal. De nuestro Estévez existe un San Pedro Apóstol, a mi juicio, de lo fuerte que salió de su taller.

El retablo más importante es el de la Purísima, con sus Misterios en relieve, dorado y policromado; perteneció a la antigua parroquia que estuvo en el solar donde se alzó la nueva. En la sacristía recuerdo una soberbia mesa tallada y un discreto retrato del Obispo Plaza, que fué quien bendijo el templo. Debe ser pintura de Miranda, pero no tengo seguridad.

En la Orotava aun tenemos algunas construcciones del mayor interés como son las casas de Lugo, calle de la Hoya; los de Guardia y Lezcano, en la de San Francisco, y otras no menos curiosas, que poco a poco irán desapareciendo para dar paso a esos mamarrachos de cemento que tanto afean por su gusto deplorable los pueblos canarios.

Y, para terminar, no olviden los orotavenses sus flores y sus jardines, y sigan ofreciéndonos al turista que lleva la impresión de encontrarlos en abundancia, bien cuidados y artísticos. Flores, muchas flores hacen falta en el Valle, siquiera para no desmentir la tradición extendida por el mundo, de que es un pequeño Paraíso incomparable el Valle del Taoro!

J. M. Perdígón

El Valle ante la Literatura

Entre los diversos lugares de la tierra que han sido y siguen siendo motivo temático de exaltación literaria (y artística, pudiéramos añadir también), pocos son los que cuentan con un tributo tan considerable y valioso como el Valle de Orotava, la espléndida región arcádica que fué llamada Arautápala por los aborígenes.

Toda una literatura de gran fuste (en prosa, especialmente) ha enzalzado los encantos panorámicos de nuestro Valle y ha perpetuado, «urbi et orbe», su nombradía como rincón maravilloso del Archipiélago. Desde Humboldt y Leclercq hasta Villaspesa y Zamacois, hay una gradación óptica sorprendente, de un cromatismo variadísimo, cuyas irasaciones van prendidas, como flecos de luz, al desbordamiento emotivo de la sensibilidad que le es peculiar a cada uno.

Y es que entre tantas y tantas perspectivas naturales, entre tantos y tan bellos paisajes que asombran al viajero que recorre el Universo, ninguno como el Valle de la Orotava tiene el privilegio de sugerir la multiplicidad de estados de ánimo que el mismo sugiere, ni de hacer acudir a la fantasía, en tropel tan fulgurante, las imágenes con que también inflama nuestra visualidad interior.

Ahora que tanto se viene hablando (por muy pocos que lo entienden y por algunos que con loable afán se esfuerzan por entenderlo) de turismo, convendría que esa noble e intensa literatura (la de aboleugo, está dicho ya), que constituye el más fervido panegirico del Valle, se agrupase en un album de honor, o mejor, si se quiere, en una antología de suprema selección; y ella sería, no cabe dudarlo, a la vez que documento literario interesantísimo, propulsor de cultura en cierto modo, medio eficaz e irrefutable de propaganda en beneficio de Tenerife, primeramente, y de las islas en todo caso.

Junio, 6 1929.

GUILLON BARRUS

Del alcalde de la Orotava

Señor Director de LA PRENSA

Muy distinguido señor mío y amigo: Accediendo con mucho gusto a su atenta invitación para que le envíe unas cuartillas expresando las aspiraciones de esta Villa, y sus actuales progresos, con el fin de publicarlas en el número que ese ilustrado diario de su acertada dirección dedicará a este Valle, coincidiendo con las renombradas fiestas de la Octava del Corpus en esta localidad, me es grato manifestarle que, hoy, las aspiraciones de la Orotava son:

La reforma total del pavimento de todas sus calles (excepto un pequeño trozo de la de la Carrera, que se arregló hace poco tiempo), y la colocación de las correspondientes aceras.

La construcción de grupos escolares.

La edificación de un nuevo Teatro.

Y la construcción de casas económicas que resuelvan el conflicto creado por la carestía de viviendas.

Para la realización de esas cuatro trascendentales obras (la última de ellas habría de llevarse a cabo con la cooperación del vecindario), calculo

que es preciso un capital aproximado de millón y medio de pesetas.

¿Podrán ejecutarse? Soy optimista respecto a este punto. Hoy cuenta la Orotava con un presupuesto insignificante en relación a sus 14.000 almas, y si queremos que esta Villa no se quede a la zaga en la marcha progresiva de los pueblos, es necesario aumentar las cifras de sus presupuestos a 500 o 600 mil pesetas, pasando por sobre el criterio de cuantos a ello se oponen, atentos solo a su particular interés y sin tener en cuenta el mejoramiento de la población.

Así, dedicando en cada ejercicio de 200 a 300 mil pesetas a las obras indicadas, (el presupuesto actual es de 278.898'31 pesetas), podría esta Villa levantarse y seguir adelante para ocupar el puesto a que tiene derecho en la vida insular, por su deliciosa situación, por su historia, por su riqueza y por su número de habitantes.

Problema también de suma importancia, que se halla sobre el tapete, es el del restablecimiento del alumbrado eléctrico, que espero ha de quedar resuelto satisfactoriamente dentro de muy breve tiempo, dotándose a la po-

blación de un buen servicio de electricidad.

Respecto a los actuales progresos de esta Villa, que es otro de los extremos que usted me interesa, he de significarle que desde hace unos años, ha habido un notable adelanto en materia de instrucción pública; que la riqueza de la localidad ha aumentado con recientes e importantes alumbramientos de aguas; y que en la parte higiénica también se ha dado un gran paso con la conducción y distribución de las aguas del abasto público.

Aunque sucintamente, creo haber correspondido a su invitación, por la cual le expreso mi agradecimiento.

Disponga como siempre de su afmo. amigo q. e. s. m.

Buenaventura Machado



COPLAS DEL VALLE

Aquí, á las puertas del Valle, —que puertas del cielo son— aquí, en las puertas del Valle Humboldt hizo su «plongeón».

¡Bien tiene joyas la Villa! Tiene un «pendentif»: su valle; tiene «aderezos»: sus plazas; tiene «pendientes»: ...sus calles.

Cuando en la Villa nos vimos y por sus calles paseamos, ¡qué despacito subimos, qué deprisita bajamos!

Es el fruto de ese Valle para la isla un tesoro; dicen que plátano es ¡plata-no es, pero es oro!

Antes volaba tu nombre «Taoro», del valle gala; ahora no puede volar ¡no te queda más que un ala!

Son las muchachas del Valle, lindas, graciosas y honestas ¡en la Fiesta de las Flores, son las flores de la fiesta!

Isleta de Tenerife: Cuatro pueblitos y un valle. ¡Tan pequeña y, sin embargo que se lo digan á «Faifes»!

Es manía de mi esposa limpiar todo lo que pilla, ¡capaz es de sacudir las alfombras de la Villa!

NIJOTA

Noticias deportivas

El domingo jugarán en el Stadium «Tenerife» y «Marino»

Según acuerdo de la Federación Regional, el domingo próximo comenzarán a jugarse los partidos inter-regionales de la discusión de los dos primeros títulos del torneo.

En el Stadium del Club Deportivo jugarán los campeones de las dos islas, «Tenerife» y «Marino», y en el campo «España» de Las Palmas, los subcampeones «Fomento» y «Real Victoria».

Se nos dice que en la imposibilidad de poder alinearse Semán en las filas del «Tenerife», este equipo formará el siguiente cuadro de jugadores:

Cayol; Llombet y García; Basilio, Esquivel, García II; Torres, Felipe, Alfonso, Nentalí y Luzbel.

El «Marino» trae todos sus titulares habiéndose preparado intensamente para estas próximas luchas.

Hasta ahora nada se ha decidido sobre el árbitro, siendo probable que dirija el «match» un colegiado de Tenerife.

EL GOBERNADOR DE LAS PALMAS

En la mañana de ayer llegó de Las Palmas el ex-magistrado de esta Audiencia y actual gobernador civil de aquella provincia, don Mariano de Cáceres Martínez, que cuenta entre nosotros con numerosas amistades, conquistadas en el transcurso de tiempo que residió en Tenerife.

El presidente de la Mancomunidad, señor Salazar, le obsequió ayer con un almuerzo en el Hotel «Pino de Oro», al que asistieron el gobernador civil de Tenerife, señor Benito Quintero; presidente de la Audiencia, señor Bascón; fiscal de S. M., señor González, y presidente del Cabildo, señor La-Roche.

También ayer tarde fué obsequiado con un té.

El señor Cáceres regresó anoche a la vecina isla, despidiéndole el gobernador civil y otras autoridades.

DE LOS PUEBLOS

GRANADILLA

Programa de los festejos que en honor de San Antonio se celebrarán los días 12, 13 y 14 del actual:

Día 12

A las 16. Una artística caravana recorrerá las principales calles de la Villa, amenizándola la banda de música de la localidad.

A las 20. Nombre con exposición del Santísimo, estando la sagrada cátedra ocupada por un elocuente orador. A continuación saldrá procesionalmente el Santo Patrón, quemándose vistosos fuegos de artificio.

Día 13

A las 6. Recibimiento por la banda de la localidad de la del vecino pueblo de Arafo. Seguidamente, recorrerán ambas agrupaciones artísticas las principales calles, terminando el desfile en la plaza de San Antonio.

A las 10. Procesión eñica por el cuerpo de Somatenes del distrito.

A las 11. Función religiosa cantándose una misa Bordesses por varios entusiastas aficionados de la localidad.

A las 17. Paseo que amenizará la banda de Arafo.

A las 20. Verbena en la referida plaza que estará espléndidamente adornada e iluminada.

A las 23. Función de cine en el teatro Gloria, organizándose al final un animado baile.

Día 14

A las 10. Solemne función religiosa. El sermón estará a cargo de nuestro querido Párroco, don Esteban Hernández.

A las 15. Corrida de sortijas en automóviles, regalándose valiosos premios.

A las 17. «Macht» de boxeo.

A las 24. Baile de mantones de manilla, en los salones del Teatro Gloria.

ASUNTOS DEL PAIS

Sobre la nueva Sociedad «Fomento y Turismo de Tenerife S. A.»

Al iniciar la constitución de esta nueva Sociedad, como lo hice en mi anterior artículo y dirigirme al país con esa intención, ya sabía cual era mi deber y no pienso desertar de ella estando dispuesto a insistir y a trabajar con todo mi entusiasmo—aunque tenga que vencer la inercia del primer momento casi con mis propias fuerzas—porque no dudo ni un instante que he de lograr el triunfo y sumar a mi partido incluso a los más reacios y pesimistas.

Lo por mí indicado no es sino una idea en firme y cuyo fundamento mantengo, convencido de que el país no tiene otra solución si quiere subsistir, pues considero suicida toda gestión que no sea tender al máximo aprovechamiento de nuestras riquezas, y esta del Turismo que abandonamos y despreciamos lo es tanto, o más si cabe, que la agrícola, de la cual tan orgullosos nos sentimos. Ahora bien, la forma de llevarla a cabo, en toda su intensidad, pero no con reducciones en el programa de acción, debido a nuestro apocamiento y falta de fe en nosotros mismos, es susceptible de modificaciones, y la prueba de ello es que yo mismo, habiendo reflexionado mejor por unas indicaciones que me han

hecho, propongo en este nuevo escrito la siguiente variación.

Respeto el nombre y el capital de la Sociedad que no debe ser menor de los 10.000.000 de pesetas, pero no así su forma, pues dado el caso de que las inversiones del mismo no podrán realizarse en un plazo no menor de 4 años, sería inútil pretender recoger del país el importe íntegro del capital en los diez meses que indicaba para el pago de las acciones. Claro es que también podía hacerse por emisiones parciales pero como esto traería consigo el trabajo y la preocupación de cubrir las nuevas emisiones, considero preferible el cubrir de una vez todo el capital, haciendo las acciones pagaderas en 50 dividendos mensuales, aunque el Consejo de Administración pudiera reservarse el derecho en un momento determinado de poner al cobro dos o más de estos dividendos, si las primeras atenciones lo requirieran.

Asimismo, y con objeto de disminuir el número de acciones haciendo también algunas más pequeñas de las ya indicadas, propongo que el capital de 10.000.000 de pesetas esté constituido por 38.000 acciones abonables en 50 dividendos pasivos, constituyendo varias series, según su cuantía en la forma siguiente:

Table with 5 columns: Serie, Capital, Dividendo mensual, etc. showing details for Serie A through H.

En esta forma existen acciones desde 10.000 pesetas hasta 50 pesetas, abonables desde 200 pesetas a una peseta mensual. ¿Habrán algún hijo de Tenerife que en estas condiciones no quiera contribuir a crear riqueza a su país? Yo no lo creo, y si así fuera y tristemente tuviese que reconocer mi error, no culpemos a nadie de nuestros males, y de nuestro atraso, pues nunca como en este caso vendría bien el dicho de «que cada pueblo tiene lo que se merece».

La suscripción ya iniciada se modifica en esta forma y se amplía por

SUSCRIPCIÓN PRIMERA

Table listing names and amounts for the first subscription series, including Don Sixto M. Machado, Don Juan Muñoz Pruneda, etc.

Quedan, pues, abiertas al país, estas listas de suscripción, en que todos, niños, mujeres y hombres, pobres y ricos pueden y deben contribuir, porque

nuevos ofrecimientos, lo cual me hace, sin esperar a la reunión en breve del Comité encargado de continuar esta, dejar esta Suscripción abierta para pulsar al país y su opinión, pudiendo remitir las notas de suscripción a nombre de don Sixto M. Machado o a mi nombre—Ruiz de Padrón, número 5—y también a los periódicos locales que queriendo contribuir a esta idea, no tengan inconveniente en abrir suscripciones con este fin, debiendo especificarse claramente el número de acciones de la serie que sea y su capital, así como la dirección del suscriptor.

Juan Muñoz Pruneda

DE SOCIEDAD

Viajeros

Han regresado a Las Palmas los jóvenes estudiantes don Manuel Alvarado Duarte, don Pedro Padrón Quevedo, don Francisco Sánchez López y don Guillermo Gil Agabo.

—Han regresado a la isla de la Palma, las señoritas María Rodríguez y Rodríguez, Concepción Martín Hernández, Manuela y Matilde López Herrera, Inés Hernández y Aurora Her-

nández Padilla, que cursaban estudios en La Laguna.

—De Las Palmas han llegado Mr. D. J. Leacock, don Luis Mesa, don M. Baez, don Mariano de la Cruz, don Enrique Strauss, don Miguel Velázquez y sobrino, don Servando Marrero, doña Encarnación Sánchez, don Pedro Pacheco y doña María de León.

—De Santa Cruz de la Palma, Gomara y Hierro, llegaron ayer don Ramón Soteras, don Eduardo Rodríguez, don Pedro González, don Francisco Casademunt, don Gerardo Gar-

efa, don Emilio Mora, don Pedro Pérez, don Juan A. Toledo, don Angel Herrera, don Manuel Doreste, don Antonio Díaz y señora, don Juan Torres, don Zacarías Mota, doña Josefa Pérez y don Ventura Díaz.

Bodas

En Santa Cruz de la Palma ha contraído matrimonio con la señorita Dolores Ramos Ferraz, el maestro nacional de aquella ciudad, don Telesforo Valdearcel Sosvilla.

—En breve contraerá matrimonio en Las Palmas, con la señorita María Perdomo Acedo, el joven don Juan Ramírez.

Enfermos

Hállase mejorado de su enfermedad, el joven don Emilio Baudet Oliver.

—En Santa Cruz de la Palma sufrió un accidente la maestra nacional, señorita Emérita de las Casas Rodríguez.

—En San Sebastián de la Gomera se encuentra enfermo de algún cuidado, el ex-Delegado del Gobierno en aquella isla, don José Veguero Negro.

—En esta capital se encuentra enferma de alguna gravedad, una pequeña hija de nuestro estimado amigo, don Eloy Morales.

—En La Laguna se halla gravemente enfermo, don José María Díaz, padre del letrado don Andrés Díaz Bethencourt.

El muelle de Cory

Hoy se firmará el convenio

En el Cabildo se firmará hoy el convenio acordado con los señores Cory Brothers para la cesión del muelle que atraviesa la Avenida Marítima.

Según nos manifestó ayer el presidente de aquella Corporación, señor La-Roche, la Compañía de Construcciones Hidráulicas y Civiles procederá seguidamente a la destrucción del citado muelle, uniéndolo luego al paseo de la Avenida, con las aceras y barandilla correspondientes.

También se llevará a cabo el relleno de la cloaca que se halla al descubierto en aquella zona.

La Compañía de Construcciones Hidráulicas se propone imprimir la mayor rapidez a estos trabajos.

EN EL PARQUE

Festival escolar

Festival organizado por las alumnas del Colegio de San Antonio, a beneficio del Asilo de Ancianos, el día 11 de junio, a las cinco de la tarde, en el Parque Recreativo:

PRIMERA PARTE

Sinfonía por la orquesta. «Himno a la Bandera», por un grupo de alumnas. «Las condiscípulas», canto por la pequeña María Avelina Morales. Comedia en un acto «La plegaria de una niña». Personajes: Juanita, Holanda García; Pura, Marina Perera; Mercedes, María Teresa Pedreira; Anita, Concepción Trujillo; Niña pobre, Herminia García; Una señora, Araceli González, y varias más. Película cómica.

SEGUNDA PARTE

Sinfonía por la orquesta. «Coro Gimnástico» por todas las alumnas. Monólogo «El Jorobado», por la pequeña Rosalina Ramírez. Zarzuela en un acto «En el Colegio». Personajes: Juanita, Holanda García; Anita, Herminia García; Rosa, María Teresa Pedreira; Doña Presentación, Marina Perera; Profesora de música, Araceli González; coro de niñas. Película cómica.

EMPRESAS DE AGUAS

COMUNIDAD CIVIL LA INVENCIBLE DE SAN AGUSTIN ARAFO

No habiendo hecho efectivas sus cuotas los participantes de esta Comunidad que a continuación se expresan, a pesar de haber transcurrido con exceso el plazo señalado para el pago de las participaciones que adeudan, publicado al efecto el día 8 de mayo próximo pasado, la Junta Administrativa de la Comunidad que preside, en sesión celebrada el día de hoy, en cumplimiento de lo que preceptúa el artículo tercero de los Estatutos por que la misma se rige, acordó señalar el día 23 del actual, a la hora de las quince, y en las Casas Consistoriales de este pueblo, para proceder a la subasta de las participaciones pertenecientes a los siguientes individuos:

Don Angel Artesaga Cruz, don Antonio Fernández Ojeda, don David Martín Rosa, don Gregorio Pérez González, don Juan Cabrera Pérez, don José Amil Soto, don Manuel Fernández Dorta, doña Nieves Acosta, viuda de Hernández, doña Paula Flores Rodríguez, don Telesforo Camacho Brito y don Telesforo Camacho Díaz.

Lo que se hace público por medio del presente para general conocimiento y a fin de que los partícipes que deseen liberar sus participaciones mediante el pago de sus débitos y gastos ocasionados.

Arafo, 4 de junio de 1929.—El presidente, José Gutiérrez.—El secretario, R. García

GRAMOFONO EDISON.—Se vende uno, de mueble, equipado con diafragma de aguja y otro de dismanete, con veinte y ocho discos de la misma marca.—Razón: Plaza de la Iglesia, número 4.

Cigarrillos HELIOS Son elaborados con el mejor tabaco de LA PALMA Y HABANO Depósito: Villalba Hervás, número 27

Fiestas de las alfombras y San Isidro en la Orotava CONFITERIA Y CAFE «TAORO» VILLA DE LA OROTAVA TELEFONO, NUMERO 87

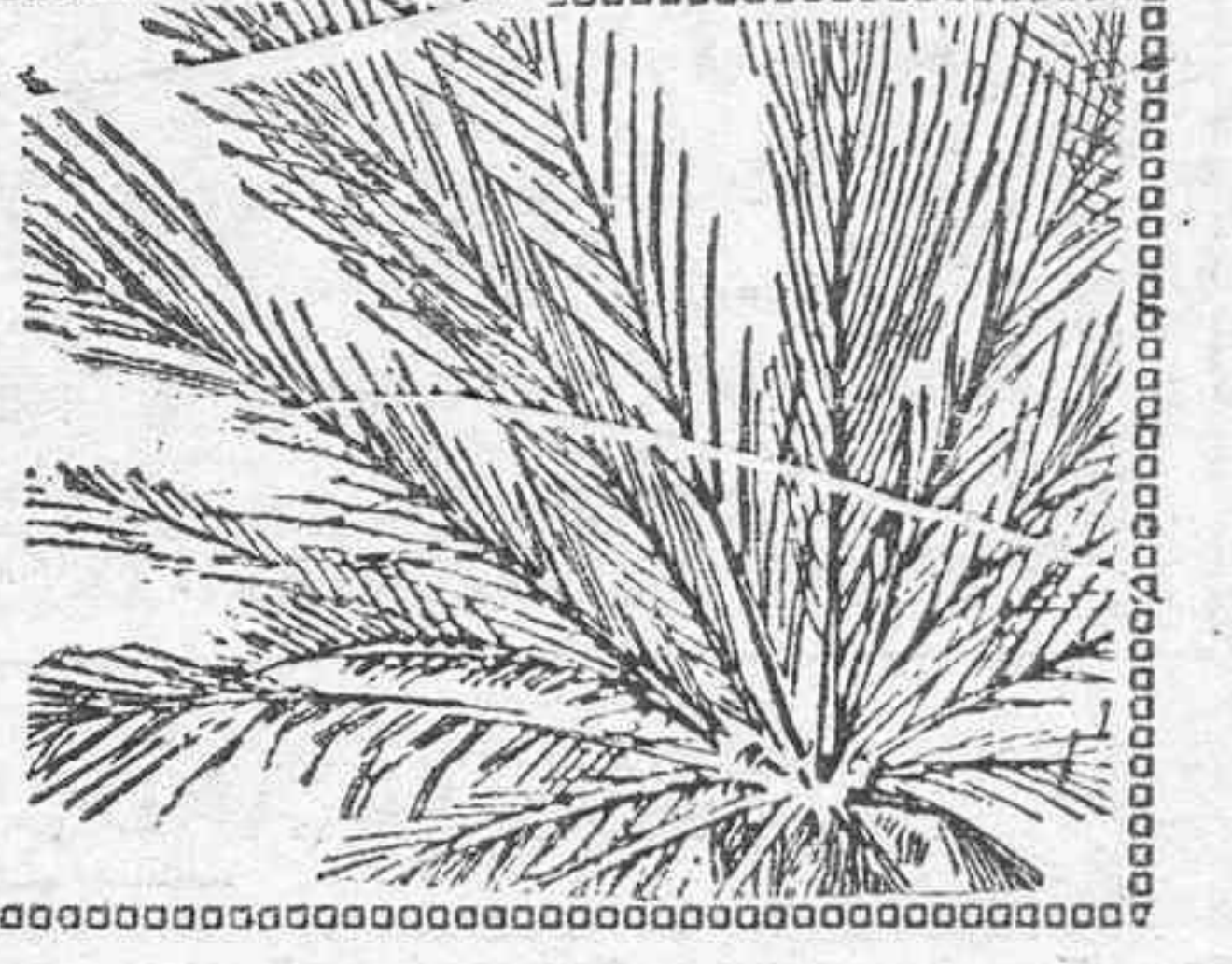
Las ventajas de la reforma de la calle del Castillo Perecitos de las dificultades que ofrece el tránsito de público por esta calle en construcción...

25 por 100 en todos los artículos que todavía no había alterado de precio, a pesar del alza de los cambios y primeras materias. Es una ocasión única para usted, la enorme baratura que supone comprar actualmente en el BARATILLO INGLÉS...

Veraneantes A mediados del próximo mes de junio será abierto al público el ya conocido Hotel Tacoronte que recientemente ha sido totalmente reformado.

Un jabón verdaderamente masculino LIFEBOUY SOAP (JABÓN SALVAVIDA) LEVER BROTHERS LIMITED, PORT SUNLIGHT, INGLATERRA

¡SANTA CRUZ-OROTAVA! ¡EN DIEZ MINUTOS!! Siempre el primero gracias al SPIDOLEINE El lubricante de los «ASES» — El «AS» de los lubricantes Distribuidor para Tenerife y su provincia: SIXTO M. MACHADO — Depósito: San Juan Bautista, 1.



VALLE DE LA OROTAVA

Características del Valle

En la falda Norte de la isla de Tenerife está situado el Valle encantador de la Orotava. Creemos que esta región no lleva con toda propiedad su nombre de Valle, pues no es una depresión de terreno situado en dos montañas, ni su purísima y dulce atmósfera participa de los inconvenientes de inmovilidad y falta de sol, comunes a muchos Valles.

Por otra parte, las montañas que le sirven de límite solo forman un no interrumpido arco, que lo circunda por el Este, Sur y Oeste, tendiéndose para terminar en la orilla del Atlántico, con tan suave pendiente que apenas marca los extremos de la dilatada costa de este que, por tradición, seguiremos llamando Valle de la Orotava.

La cordillera que le rodea arranca por el Este y Oeste en planos de unos 45 grados de inclinación pero hacia el Sur queda como sepultada su base bajo la superficie casi plana y ascendente de esta región.

Su límite inferior lo tiene en las tranquilas orillas del Océano Atlántico. Salta claramente a la vista que esta región en que estamos, presenta más caracteres de plano inclinado, de extensa rampa o escarpa, que de valle.

La extensión del Valle

De las crestas que en la cordillera forman las montañas del Pino Alto, situadas al Este, hasta las de Tigaiga, al Oeste, hay una distancia de 10.500 metros, próximamente; y de la orilla del mar a las del Sur, como 9.450. En estas mismas direcciones mide la superficie propiamente dicha del Valle unos 8.250 y 7.500 metros, respectivamente, y 62 kilómetros cuadrados. Queda así limitada una dilatada escarpa casi plana, inclinada de Sur a Norte, horizontal en todas las líneas de diferente altura paralelas al mar, y oblicua en la interesantísima línea altimétrica que se dirige de la orilla del Atlántico al límite Sur de la cordillera de la Orotava.

La naturaleza ostenta en esta justamente celebrada cordillera todo el lujo de sus formas, y sus planos y sus masas combinadas con la más exquisita armonía. Y como si el Creador quisiera patentizar allí su providencial generosidad, ha cubierto los flancos de estas montañas de una vegetación bien desarrollada, lozana y risueña.

Costas y cumbres

La belleza de las costas rivaliza con la de las cumbres; y en verdad que por su parte no decae el digno marco que juntas forman el cuadro más espléndido de la naturaleza. Esta costa ofrece sus bordes caprichosamente accidentados con indecible gracia, donde las olas presentan todas las variedades de su hirviente dinamismo, batiendo por unos puntos con espantoso furor y tendiéndose en otros perezosamente bajo el ambiente de una alegre vegetación, que casi brota entre sus mismas espumas.

Por toda la extensión de la gallarda ribera hallamos reparadas, con mágica alternativa, montañas de ennegrecidas escorias volcánicas, escotaduras dispuestas como nidos de hermosa vegetación ribericana, hija esplendorosa de la savia de la tierra y de las sales brillantes del mar, cortes verticales que avanzan atrevidamente sobre las olas, playas tranquilas y purísimas fuentes de agua dulce.

Hacia el centro se interrumpe esta línea maestra de la Creación, para dar asiento al Puerto de la Cruz, pequeño por su extensión, pero grande por su espíritu, que ha sido inscrito en la historia de la patria por sus hijos ilustres y que es para nosotros, desde el punto de vista de nuestra tesis, dignos de preferente atención, toda vez que es uno de los pueblos de la tierra cuyo clima y demografía proclama un grado de salubridad inmejorable.

Los encantos del Valle

En el fondo de este cuadro, verdaderamente indescriptible, se destacan y sobresalen con porfiada magnificencia todos los encantos de la Creación; los llanos hermosos de la Paz, el notable Jardín de Aclimatación, riquísimo compendio de la flora de todo el mundo, verdadero prodigio del clima, constantemente admirado por las ilustraciones que con frecuencia lo visitan; la graciosa situación de los Realejos, dos pueblos de la parte occidental del Valle, que llevan el mismo nombre, y se acercan, se tocan, se confunden, pero no se unificarán si no olvidan antiguas y rencorosas tradiciones de la historia; los severos conos volcánicos de las dos montañas, los ribazos encantadores de los Castaños y el Monte Verde; las altivas rocas basálticas de los Organos, la Rambla pintoresca; las rampas escarpadas de Tigaiga; la Villa reclinada graciosamente en el centro del Valle, distribuyendo sus edificios de modo que la campaña en-

tra en su misma población y satura sus calles y sus plazas y sus habitaciones con el balsámico aliento de las selvas; y todo este panorama idealizado hasta la sublimidad por la presencia del grandioso Teide que se alza en las alturas orientales y por el Océano inmenso, tendido en occidente. ¿Quién, por poco que adore la Creación, no se impresiona, se conmueve y deja escapar su alma, libre de los tormentos de la materia ante la deslumbrante magnificencia de esta región venturosa?

La vegetación

La vegetación de la Orotava patentiza el extraordinario poder generador de su suelo, de sus aguas, y de su atmósfera. Nada hay más maravilloso que ver desarrollarse al aire libre, en la extensión que abarca la mirada, todas las plantas de la tierra.

Este fenómeno asombroso da al clima de la Orotava un carácter, especialísimo, por no decir que le hace un tipo apartado del resto del mundo conocido. La geografía botánica no tiene aplicación al Valle, que si una vegetación determinada da fisonomía y carácter a las diferentes regiones de la tierra, esta comarca privilegiada tiene la fisonomía y el carácter de todo el reino vegetal, pues se hallan en ella reunidas, por sus producciones vegetales, la América, la Oceanía, el Asia, el África y la Europa, dándole el admirable espectáculo de la vida de la flora universal.

El rígido castaño crece al lado de la flexible palmera, que balancea sobre lo azul del cielo los abanicos que la coronan; la magnolia espesa su penetrante aroma sobre el pámpano que cubre dorado racimo, al lado mismo del naranjo que destumba con sus esferas de oro; los altos caudaleros de las araucarias abren sus brazos sobre la celebrada camelia. Este poder de incesante vida universal causa el mayor asombro. Unido al plátano, al laurel y al arrayán, vive el histórico dragón, más fuerte que los siglos. Hasta hace unos años cubría la mayor parte de la extensión del Valle el cactus o nopal, planta de presencia desagradable por lo grosero de sus formas, monótonas y redondas, de brazos chatos, trios y rígidos como los miembros de un cadáver, erizado de espinas, que no se dejan mover por el viento ni tocar por el hombre; tenía este vegetal algo común con las minas: daba riquezas, pero también quitaba vidas y también quitaba algo del proverbial aspecto estético del Valle.

Quedan ya pocos cactus y en el espacio que han dejado libre se aprovecha la savia que en ellos se desborda, en hacer brotar la sacarina caña, el aromático tabaco de América y en extender más la rica vid, que en el aroma de su jugo ha llevado triunfante el nombre de Tenerife por todos los ámbitos del mundo.

Bajo el cielo del Valle

El hombre, colocado en medio del Valle encantador, bajo un cielo limpio y transparente, y frente al Océano Atlántico, que le ofrece inmensa y sublime dilatación a su mirada, rodeado de una vegetación verdaderamente lujosa, a la vez que bellísima y defendido del poder abrasador del rey del día por el doble efecto de las corrientes aéreas del mar y de la tierra y por el espléndido cortinaje de vapores que el mismo sol y los vientos alisios llevan y despliegan sobre las montañas del Teide; el hombre, repito, sometido a la mágica acción de estos agentes naturales, parece como que siente subir por sus miembros toda la savia de la vida, se establece entre él y la naturaleza la más íntima relación y un delicioso sentimiento de bienestar general reanima y levanta sus debilitadas fuerzas.

Clima de la Orotava

El clima de la hermosa comarca que hemos procurado describir, es, como vamos a ver, el tipo más perfecto de todos los climas terapéuticos del mundo, cuya acción, sobre el hombre, sano o enfermo, desarrolla efectos salutíferos verdaderamente asombrosos.

El aire atmosférico es de los más puros que se conocen, y no podía dejar de ser así, no habiendo aquí foco alguno que esparza partículas orgánicas, ni inorgánicas, y menos miasmas infecciosas que alteren la limpidez y transparencia de su dulce atmósfera. A su pureza contribuyen también la naturaleza volcánica del suelo, el no haber aquí ningún pantano ni estancamientos de aguas, y estar toda su superficie abierta a las débiles corrientes del Nordeste, que en ella casi constantemente reina, poniendo la atmósfera en blando movimiento, sin hallar barreras que se opongan a su continua y aséptica renovación.

La composición del aire es naturalmente desigual en el Valle; el de la zona marítima se distingue por contener, en cantidad insignificante y variable, cloruro sódico, bromo y yodo; hacia el centro está privada de estos

agentes, y así a cada paso que damos en el plano ascendente de su suelo, se van hallando los caracteres peculiares de los climas de altura, apreciándose bien al llegar al Aguamansa, situada a 1.335 metros de altura, y a pasar de allí, los efectos fisiológicos de la menor presión del aire, mayor poder comburente de su oxígeno y demás especialidades de los climas alpinos.

Tomás Zerolo

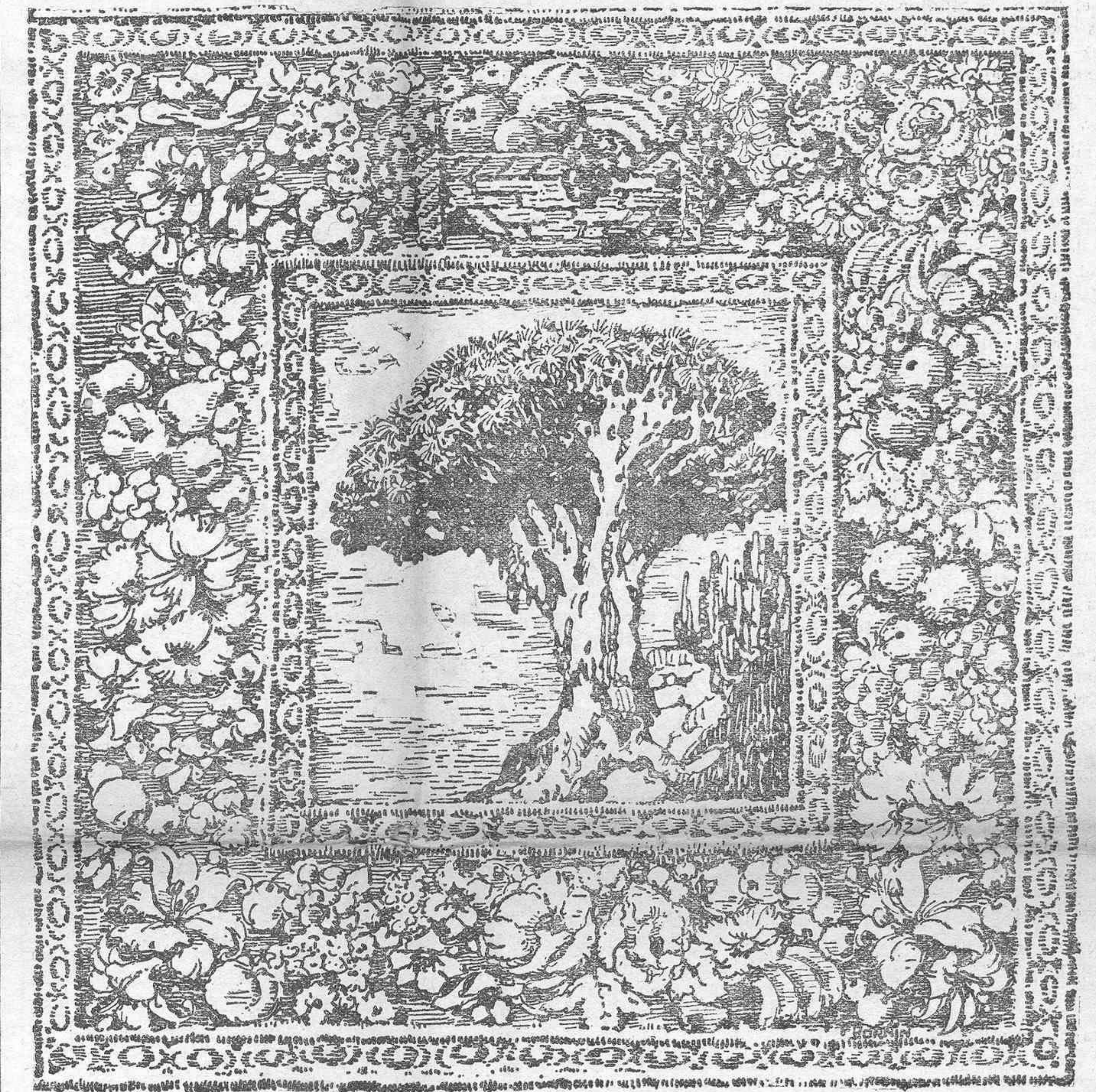
LAS AGUAS DEL VALLE

Hay que buscar el origen de las aguas del valle—al menos de la mayor parte de ellas—en el valle mis-

isla de Hierro en los siguientes términos: Mira por el océano bajando entre el húmedo norte y el poniente las islas de Canaria, reparando en aquella de Hierro especialmente, que falta de agua, la Naturaleza, las aves, animales y la gente, beben lo que de un árbol se destila en una bien labrada y amplia pila.

La función del arbolado

No es, como por algunos se afirma, que la presencia del arbolado provee una precipitación de lluvias considerables; las experiencias hechas repetidas veces demuestran cla-



DIBUJO DE FRANCISCO BONNIN

mo; lo cual está abonado por todo lo que se conoce respecto a la estructura de la depresión.

Desde Juego, pocos territorios podrán ofrecer una capacidad absorbente comparable a la del valle, sobre todo en su parte alta y en las mesetas que le dominan, inmensa esponja capaz de embeber grandes porciones de agua. Los Llanos de Maja, cubiertos de nieve buena parte del invierno, pueden hacer pasar al subsuelo un volumen líquido muy considerable. Otro tanto cabe decir de los numerosos volcanes que ya hemos señalado próximos a la divisoria; el agua que bajo la forma de lluvia ó nieve caiga sobre estas áreas sueltas y rocas esponjosas, será rápidamente absorbida para incorporarse a la circulación subterránea.

Fenómenos de condensación

Pero hay otro origen de agua, "la condensación directa del vapor acuoso de la atmósfera" que no suele tomarse en cuenta, y que yo creo el más importante, no ya para Tenerife solo, sino para el archipiélago todo.

Es de observación corriente en las

ran secos y polvorientos los mismos caminos por los que ahora corre la agua abundante. Igual fenómeno, en mayor ó menor grado, le he podido comprobar en el Monte Verde de la Orotava, en Las Mercedes y en cuantos lugares del archipiélago observé la entrada de una nube en el monte.

El ólebre "garosé" del Hierro

Histórico es el famoso "garosé", el árbol del agua, de la isla de Hierro. Era según parece un gran til (Oreodaphne fetens. Nees) situado en el Golfo, cerca del acantilado que le cierra y en el fondo de una especie de callejón formado por dos salientes de la pared. Las nieblas que todos los días envía el mar contra la fuga del Golfo, encontraban condiciones excepcionales para su condensación, y el árbol destilaba abundantemente sobre una pila que los indígenas habían construido alrededor del tronco. Este árbol, que un violento huracán arrancó en 1612, producía diariamente más de 20 botas (unos 2.000 litros) de excelente agua de que se surtían los habitantes de las inmediaciones.

Alonso de Ercilla, en el canto XXVII de su magistral poema "La Araucana", alude al "garosé" de la

ramiento que no hay en el bosque tal facultad de atraer las lluvias, al menos en cantidad importante. Pero si hay, en grado extraordinario, el poder de condensar la humedad atmosférica y apoderarse de ella haciéndola pasar al subsuelo, si como en los países volcánicos ocurre, el terreno tiene buenas condiciones absorbentes. Las experiencias realizadas por Mariot en El Cabo, son definitivas en este respecto. Dicho observador colocó inmediatos dos pluviómetros idénticos, el uno con la boca descubierta y el otro recubierto por una especie de fieltro claro formado por cañitas entrecruzadas en todos sentidos; en el mismo tiempo, el pluviómetro recubierto había recogido 10 veces más agua que el ordinario.

Resumiendo lo que en este capítulo llevamos dicho, creo poder afirmar que las aguas subterráneas del Valle de la Orotava son todas de origen atmosférico, que en su mayor parte proceden del valle mismo y que su principal origen es la condensación directa del vapor atmosférico.

L. Fernández Navarro

De una novela inédita

LA OROTAVA

Millares de casas blanquean por doquier. Numerosos embalses retratan en sus aguas pedazos de cielo azul turquesa. Largas filas de árboles marcan y protegen las rutas, de tránsito incesante.

Baja luego serpenteando por la pendiente ladera; pasa sobre el borde de un embalse profundo y, después de una recta, entre araucarias esbeltas, penetra en la próspera Villa de la Orotava.

Tiene ésta calles empedradas y en pronunciada pendiente, surcadas algunas por acequias, cuyas aguas cantarinas entonan un himno a la Agricultura; edificios señoriales, con escudos de nobleza, rejas y balcones filigranados, cancelos artísticos y patios con fontanas y macetas de flores.

Sus mujeres son bellas y recatadas; su clima dulce y apacible. Y cada plaza, cada calle, cada balcón y ventana, un mirador delicioso, con vistas al valle verde, al mar azul y a las montañas exelsas.

Después de admirar tanta belleza, bajó Pepe por entre hermosas fincas, visitando el Jardín Botánico de fama mundial y, por la base del Taoro, hasta dar en el Puerto de la Cruz: bonita ciudad; "lactia de plata" de Tenerife; con el clima más dulce de todas las Canarias; con puerto importante, plazas hermosas, hoteles lujosos y lindas mujeres.

Oleo ramal de carretera sube, serpenteando, hasta las Arenas, á encontrarse con la del Norte y siempre entre árboles, plataneros y jardines.

Los geranios, enredaderas, jazmines y rosales, invaden los muros, los ribazos y desmontes.

—¡Oh!—decía Pepe—, Valle del Taoro; valle de la Orotava, del Puerto y los Realejos. Valle polifloro, lleno de aroma embriagador; arrullado por el rumor de las olas, por el murmurio de las acequias, por las brisas marinas; recostado cabe el regazo del Teide gigante; cuna de varones insignes y de mujeres, tan bellas, que compiten con las flores... Valle de plácidez dulce y serena, ¡qué encantador eres! ¡Cómo haces soñar con deleites! ¿Que no diera por tener en tu campo mi nido de amor?...

Los Realejos se hallan tan juntos, que parecen uno solo, partido por un barranco. Tienen pagos deliciosos, que dominan bellos y dilatados panoramas, como Icod el Alto y la Cruz Santa; rincónes ideales, como la Rambla de Castro y, en las alturas del caserío, destacando su copa, coronada de hojas lanceoladas, formando estrellas, el dragonal más esbelto, armónico y bello de todas las islas.

El trozo de carretera del Realejo á San Juan de la Rambla es un delicioso balcón al mar. Una "cornisa", con vista á la costa y al Océano y adornada por la Naturaleza con espléndidas colgaduras: Los jazmines, geranios y rosales; las adelfas, zarzamoras, enredaderas y capapanillas, bordan, visten y tapizan las rocas, los barrancos, los muros y los ribazos.

S. Curia

El Valle, visto por Humboldt

Grupos de retamas cargadas de flor adornan los pequeños valles formados por los torrentes y que se han cegado por efecto de las erupciones laterales; después está la región de los brezos arbustivos; bosques de laureles y de madroños separan los Erica de los terrenos plantados de viña y de árboles frutales.

Un rico tapiz de verdura se extiende desde la llanura de las retamas y la zona de las plantas alpinas hasta los grupos de platanales y de palmas cuyo pie parece que baña el océano.

Descendiendo en este Valle de Orotava, se entra en un país delicioso del cual los viajeros de todas las naciones hablan con entusiasmo.

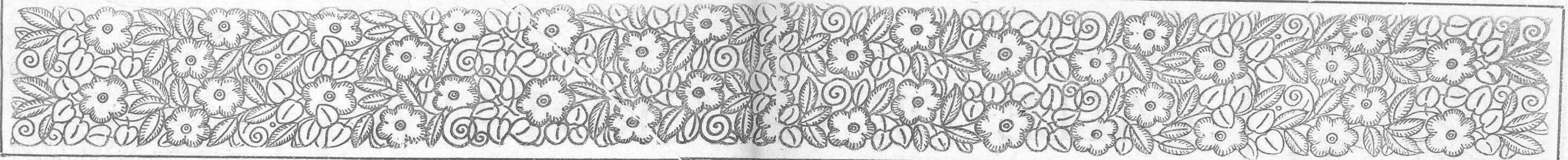
Yo he encontrado en la zona tórrida sitios en los que la naturaleza, es más majestuosa, más rica en el desarrollo de las formas orgánicas; pero después de haber recorrido las riberas del Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de Méjico, confieso no haber visto en ninguna parte un cuadro más variado, más armonioso, más atractivo por la distribución de las masas de verdura y de rocas.

No puedo comparar esta vista sino a la de los golfos de Génova y de Nápoles, pero la Orotava les excede mucho por el tamaño de las masas y por la riqueza de la vegetación.

A. de Humboldt



TAPIZ DE LA PLAZA DE ALFONSO XIII.—Mide 22 metros de largo por 11'40 de ancho y ha sido confeccionado por el señor Machado (Foto Roda).



DOS GRANDES ARTISTAS

Manuel y Luis de la Cruz

Don Manuel de la Cruz, natural del Puerto, padre del célebre pintor don Luis, no conoció a los suyos. Le crió cierto tonelero de aquel pueblo, y aprendió la pintura con el maestro José Tomás, del mismo Puerto, cuyas obras carecían de buen gusto, aunque su colorido era permanente.

Don Manuel superó a su maestro, llegando a alcanzar alguna celebridad, ignorándose por qué medios estudió y se perfeccionó; pero es sabido que por aquel tiempo estuvo en su pueblo natal el buen pintor canario, don Juan de Miranda, de quien pudo haber tomado algunas lecciones.

Casó con doña Juana Josefa Ríos y ejerció su profesión en diversos pueblos de estas islas. Viendo la Cruz los mármoles existentes en



Fuerteventura, donde aún no se tenía perfecto conocimiento de ellos, recogió algunos trozos y los envió al Cabildo Eclesiástico de Canaria, exponiéndole "que ya que hacía venir de Génova, a tanto costo, regular cantidad de piezas de esta preciosa piedra, sería más provechoso traer artífices que labraran las del país, enseñando a los naturales". Pero sólo obtuvo el silencio por respuesta, de lo cual se lamentó siempre.

Su especialidad

Imitaba los mármoles con toda perfección; y en 1802 pintó el retablo mayor de la iglesia de Tejina, cuyo marmolado, muy natural, se conservó largo tiempo sin desmerecimiento alguno. Allí estuvo hospedado en casa del cura, don José Quintero Estévez, con cuya hermana, doña Casta, casó en segundas nupcias.

La última obra notable de este pintor es el retablo del Poder de Dios, en la Parroquia del Puerto de la Cruz, cuya anticuada construcción reformó en cuanto se lo permitieron, desapareciéndole los tallados de hojarasca de los cojinetes. El sagrario existente sobre el altar de dicho retablo es obra suya, y acredita su buen gusto y conocimientos de Arquitectura. Pintó también el púlpito y las figuras del Salvador y los cuatro Evangelistas que le adornan.

Todo esto fué ejecutado en 1809, cuando ya contaba más de 70 años de edad; y poco después, el 20 de julio del mismo año, falleció en dicho Puerto, sepultándose en la propia capilla que acababa de hermosear.

Luis de la Cruz

Fuó discípulo de Juan de Miranda, que, aunque natural de la Gran Canaria, por aquellos años había trasladado su residencia a la isla de Tenerife; y claramente se deja ver la influencia del maestro en la primera época de nuestro pintor.

Ya en nuestro país gozaba de gran reputación al comenzar el siglo XIX,



pasando por su faller, para tener el honor de ser fijada su imagen en los lienzos, lo más florido y notable de nuestra sociedad. Su pueblo natal le había elevado a la dignidad de alcalde, por los años turbulentos en que Napoleón Bonaparte, trastornaba el mundo con su desmedida y loca sed de gloria.

Dando muestras de patriotismo, de

sentir en sus venas hervir la sangre del Empeinado y de Mina, publicó un bando mandando recoger en su municipio todas las estampas o cuadros que representaran la efigie del Emperador, bajo pena de multa a los contraventores de sus órdenes. Y es tradición que solo escapó, de aquella especie de auto de fé, un cuadro de Bonaparte, por ser de mano de su maestro queridísimo, Miranda.

El pintor en Madrid

Una vez en Madrid se abrió fácilmente camino, y a los tres años de residencia en la Corte, el rey le otorgó el título de "Pintor de Cámara". Más tarde fué condecorado con la Cruz de Isabel la Católica y Orden de San Miguel.

Si notable, por todos conceptos, llegó a ser en los cuadros al óleo, en las miniaturas se sobrepasó a sí mismo. "El canario", como le llamaban —y aún hoy día le conocen por este nombre en España—era una potencia de primer orden, casi sin rival, en el campo de las miniaturas.

Como tantos otros artistas ilustres, nuestro paisano vióse relegado más tarde al olvido y al abandono, y, viejo y achacoso, huyó a Málaga, desalentado ante el sol naciente y deslumbrante de su rival Madrazo, astro nuevo en el campo del arte.

La nostalgia de la tierra

Allí debió sentir nostalgia de su tierra, recuerdo lejano de algo grato y tranquilo; y con fecha de 28 de diciembre de 1850, dirigió una carta a la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, ofreciéndose para dar una clase de pintura, según consta en el libro de actas de la Real Academia.

Acordóse por mayoría nombrarle académico honorario, y más tarde—13 de febrero de 1852—creóse para él una clase de pintura.

La vida se le apagaba y no pudo volver a su tierra. Patriótico y meritorio ha sido traer los restos de Power; pero no lo sería menos el hacer volver a la querida tierra los del pintor más ilustre de Canarias.

Don Luis de la Cruz murió en Antequera el 20 de julio de 1853.

Otros interesantes datos biográficos

A la amabilidad de don Manuel Alvarez Padrón, debemos también los siguientes interesantes datos, así como los dibujos que le acompañan, de unos apuntes inéditos.

Don Luis de la Cruz y Ríos, hijo del pintor don Manuel de la Cruz y de su primera esposa, doña Juana Josefa Ríos, nació en el Puerto de la Cruz el 21 de junio de 1776.

Célebre como fisonomista, adquirió gran reputación en su patria y fuera de ella, por la facilidad extraordinaria que tenía para retratar, pues en muchos casos le bastaba ver a las personas solo de paso. Retrató al óleo, al fresco, al temple y en bustos de barro, siendo la miniatura su especialidad. Casó con doña Fran-

cisca Casañas. Fué oficial de estas Milicias provinciales, y Alcalde Real de su pueblo en 1808. En este año pintó el hermoso y significativo monumento de Semana Santa de la Parroquia de dicho Puerto; y en 1809, los cuatro admirables cuadros de episodios de la vida de Cristo, que se hallan en el altar del Poder de Dios. También ejecutó en este año el gran cuadro de Animas que se ve en la Parroquia de Arrecife, de Lanzarote.

Pasó luego a Director de la Escue-

Apuntes para una guía

La Orotava

Bella población fundada al terminarse la Conquista de la isla, residencia y asiento de gente hidalga y de nombre.

Su templo principal posee un elegante tabernáculo de mármoles y jáspe y está atesorado de joyas valiosas en estimación artística; sus calles bajan desde San Juan del Tarrobo, en gran de-

lo alto de la montaña el Observatorio de Izaña.

Hace años que en la Villa, en la noble señora del Valle, se ha instituido para celebrar la Octava del Corpus, la hermosa «Fiesta de las Flores», que consiste en tapizar las calles por donde pasa en procesión S. D. M., de bellísimas alfombras con dibujos originales artísticamente combinados, trazados en el suelo con pétalos de rosas, con claveles deshojados, con aromáticos brezos, de vistosos colores y

La pila bautismal es de jaspe con cóide, pues el lebrillo de barro verdoso barnizado o de esmalte esmeráldico, donde fueran bautizados los menceyes guanches y sus más viejos libros de partidas sacramentales.—1500 a 1539 —, perecieron en un incendio sufrido en la casa de su párroco, señor Chaves, a mediados del siglo XIX.

Realejo-Bajo

El mencey Bencomo acampaba con sus aguerridos súbditos, en el sitio que los fieles, más tarde, edificaron la iglesia parroquial, primeramente bajo la advocación de Santa Ana como ermita, y después, de dos naves llamándola de la Concepción. La historia poco dice de esto:

En el año 1627, se reedificó, añadiéndole otra tercer nave, con reforma de arcos, puertas de entrada, de estilo un tanto plateresco y conservando de su primitiva ermita y sobre la arcada del norte, el «Sol de justicia», (el maget) y a ambos lados, los rostros tallados en piedra, de Alonso de Lugo y del rey Bencomo, en conmemoración de la paz entre españoles y guanches ya referida.

Domina a la comarca el alto cerro de «El Lance», que fué sitio desde donde despeñaban los indígenas al delincuente y al otro lado, «Tigaiga» la guanchinesca, que conserva este nombre del famoso héroe, que tomó en Acentejo la bandera española y pereció después defendiéndola, en la segunda batalla donde salieron victoriosos los cristianos.

Consérvase la casa solariega de los Príncipes y del templo, la estatua de San Francisco, tallada por Luján, San Juan Evangelista de Estévez y el altar tallado primorosamente por el artista Guillermo Verand, que es una verdadera filigrana, cobijadas sus naves por techumbre de finas maderas y en particular, la de la capilla mayor, en estilo muzárabe, con finos tallados y brillantísimas pinturas con fondos ricamente dorados y bruñidos.

Guarda el ex-convento de San Agustín la milagrosa Virgen del Carmen, de Estévez, que vino a sustituir a la de origen genovés primitiva.

Bajando de la ermita de San Pedro y oculta en un vergel, se cobija la «Rambla de Castro», con sus cascadas, con su castillo de San Fernando, con su casa solariega y muy cerca, saliendo en el collado, el mar bravo, salpicador de la máquina de «Gordejuda» elevadora de agua que riega a los fértiles campos plantados de «musa paradisiaca», principal riqueza de este contra canario. La clase artesana, entre sus mujeres, dedican el tiempo a confeccionar primorosos calados.

Puerto de la Cruz

Bellas plazas, calles limpias y mucho trajín en el comercio y explotación del plátano y del tomate, que es, sin lugar a dudas, el emporio de riqueza de toda su jurisdicción que por justicia debe extenderse tanto como el bordado de «rosetas», a que se dedican sus industriosas mujeres.

Cuenta con buenos hoteles, pureza de aguas, especialmente la de «Martíanez», sobre cuya fuente existe una gruta sepulcral con respetados restos mortales de los nativos isleños y más alto, «La Paz», mansión señorial, donde pernoctó un día el célebre Humboldt.

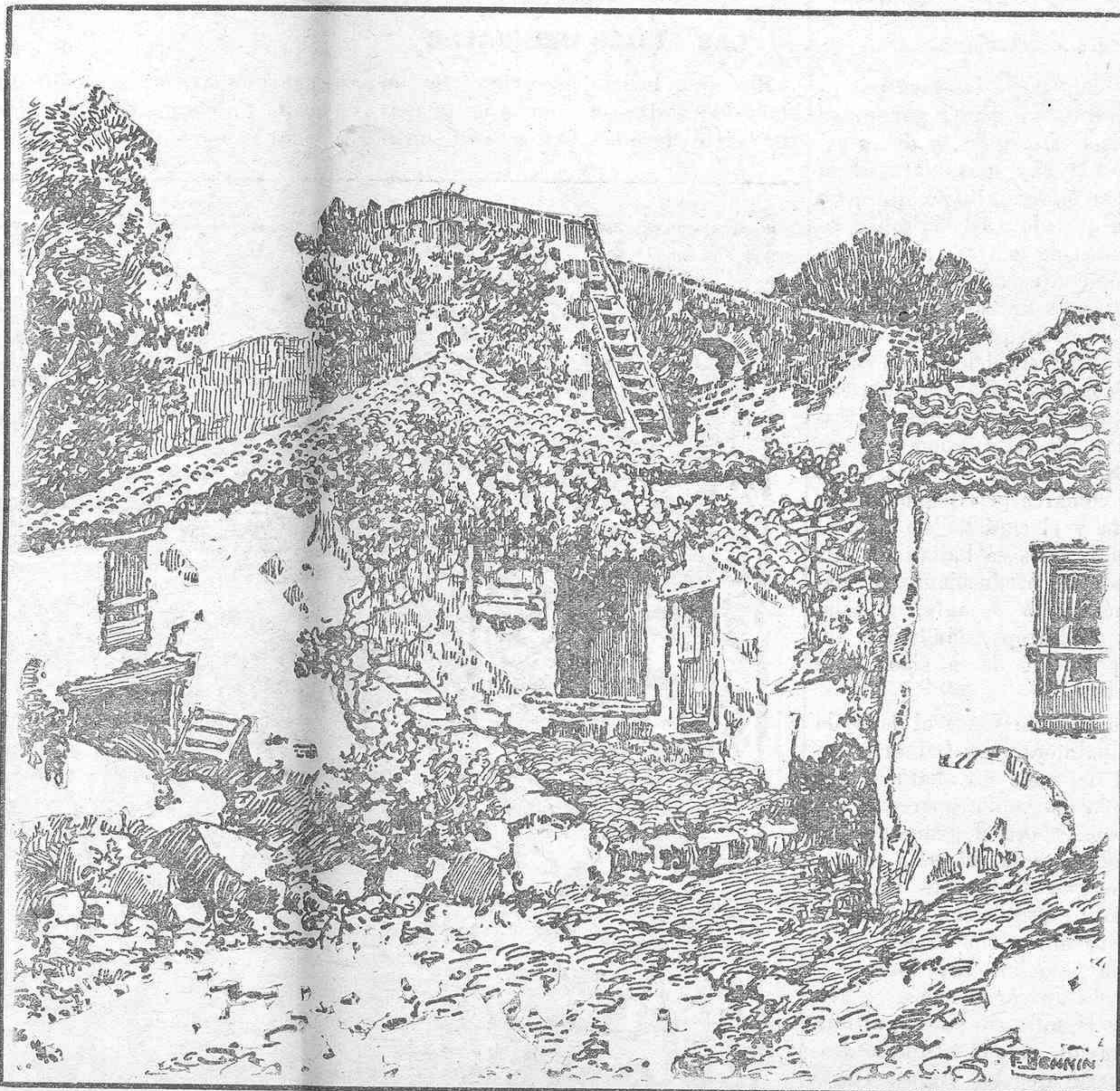
El «Termal Palace», la playa de Martíanez, con su paseo de tarahales, la Avenida de Aguilar, sembrada de cedros, pinos y palmeras, embrazan y aromatizan su benigno clima. Tiene aguas medicinales.

En la calle de San Telmo está el «Museo Gómez» y en la antigua de Santo Domingo, se alza antes de entrar al desembarcadero «El Penitente» la histórica casa y solar donde nació el capitán de blancos isleños de la ciudad de Caracas, don Sebastián de Miranda y Ravelo, padre de «Martín de la Carraca», el generalísimo don Francisco de Miranda y Rodríguez, ilustre americano.

Orgullo del pueblo lo es el «Jardín de Acclimatación de plantas de la Orotava» y su «Gran Hotel Taoro» el que, a pesar de haber sufrido la noche del 9 de mayo del corriente año un inesperado siniestro, conserva sus jardines y paseos, la lozanía y fragancia que los embalsaman y le hacen ser hasta hoy, el mejor de la provincia.

Al poniente y antes de llegar a los cementerios católico y protestante, se yergue un ingente peñón, conocido por el del «Fraille», el que señala, según la tradición, el lugar o punto, frente al «Limpio de las Carabelas», desde donde, Cristóbal Colón, en su paso por estos mares y en horas de zozobra, contempló, antes de proseguir su viaje en busca del Nuevo Mundo, (1492), el Pico en erupción, al Teide, inmóvil centinela del Valle y guardador de las manzanas de oro, las que, en el paradisiaco «Jardín de Arautapala», fueron convertidas, más tarde, en poblaciones prósperas y felices, a las que denominaron: Orotava, Realejo-alto, Realejo-bajo y «la llave de la isla», que tomó el santo nombre del Puerto de la Cruz.

Francisco P. Montes de Oca García



UN RINCON DE LA OROTAVA.—Apunte de Francisco Bonnín

la de dibujo del Real Consulado de la Ciudad de La Laguna, hasta 1814, a 16, que se trasladó a Madrid, donde obtuvo la plaza de pintor de cámara de S. M. Fernando VII, de quien fué muy honrado y favorecido; siéndolo igualmente en Alemania, al ir en la comitiva que condujo a España a la Reina María Amelía.

Perfeccionóse en el colorido al óleo, el cual, en los principios, era defectuoso, puesto que decaía notablemente en los ropajes; pero los muchos retratos de su mano que se conservan en nuestras islas, son el mejor justificante de su mérito; principalmente, dos de cuerpo entero de Fernando VII y de su hermano el Infante don Carlos María Isidro, que realizó desde Madrid y se colocaron en la Universidad de La Laguna.

Era sabido que casi todos los extranjeros que venían a Tenerife se hacían retratar por su pincel. Ganaba mucho, a pesar de que por cada retrato en miniatura solo cobraba de 8 a 12 duros; pero su carácter pródigo no le permitió reunir dinero.

hasta llegar al Palacio municipal, quedando tras de él, la hijuela del Botánico, precioso jardín, propiedad del Estado.

Posee la Orotava hospital, Colegio de estudios superiores, Cámara Agrícola, Juzgado de instrucción, templos, ermitas y capillas erigidas en su suelo, contando con un Cuartel militar, cuya puerta de entrada, que fué la del Convento de San Agustín y adosada a su iglesia es artística por la talla y relieves alzados que contiene de marmóricas esculturas religiosas.

El turista debe visitar el sitio ameno y nunca bien ponderado que llaman «Aguamansa», antes de dejar la Villa, pues, además de los encantos que le prestan sus ubérrimos paisajes, contemplaría el castaño legendario de Lope Gallegos, el que, como un símbolo, y aunque envejecido, yergue sus brazos al cielo y fructifica sabrosísimas pepitas de exquisito gusto y dulzor sin igual. ¡Las castañas de la «Madre revejuda», del cuento!

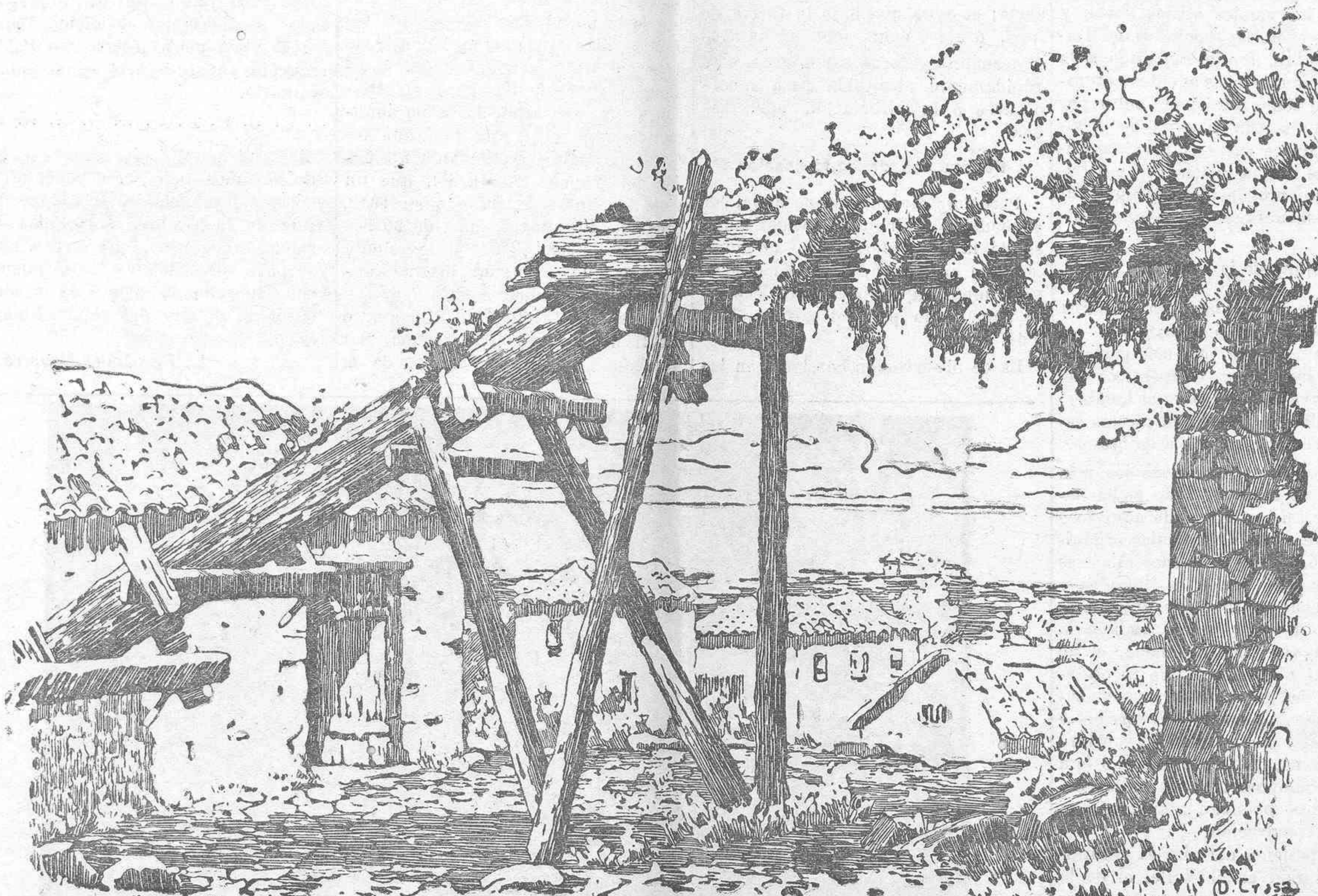
Surgen tras los verdes y frondosos pinares «Los Organos» y sobre de ellos, sus «Caños pilares», sostienen en

distintos matices, llenos de gusto y armonía y formando cuadros inspirados.

Realejo-Alto

Cuna del Gobernador y general de México, Antón Jovel y del insigne historiador canario, don José de Viera y Clavijo, a quien el pueblo, agradecido, le ha erigido un busto, obra del notable escultor señor Perdigón. En su iglesia se custodia un pedazo de madera incorrupta, en la Cruz procesional de la «Manga», ante la cual se dijo la primera misa al acampar en aquel sitio, el magnífico Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo con su ejército.

Consérvase en la ventana de la sacristía, el más anciano reloj de sol que ha existido en el archipiélago y en su altar mayor, sobre el tímpano del dorado Sagrario, se venera una pequeña efigie del Crucificado, obra del maestro e inspirado artista, Luján Pérez, cubriéndole rica techumbre de maderas bien labradas, que desde las cuatro siglos están casi incorruptas. Preside en el altar mayor el escudo pueblerino santiaguista.



EN LOS REALEJOS.—Apunte de Diego Croca.



VILLA DE LA OROTAVA

Resumir en muy contadas cuartillas algo de la ya transcurrida vida de una localidad, matizándolas de alguna amabilidad e interés, de ese breve y nervioso ingenio que exige el periodismo moderno, no siempre es para nosotros empresa fácil y hacendera; sobre todo, tratándose del historial de una población de la importancia y antigüedad de la Villa orotavense.

Por otra parte, los modernos principios de historiografía, aún tratándose de fugaces artículos periodísticos, y los progresos incansables de la investigación, conducen actualmente a otros conceptos o contenidos de la Historia, muy diferentes de los antiguos métodos.

Hoy, esa ciencia, más que arte, al abrazar todos los órdenes de la actividad humana, purgándose de convencionalismos y leyendas, de adecuado lugar siempre en el subjetivismo de la literatura pura, tiende a convertirse en un relato fiel y metódico de los sucesos pretéritos y refleja, sin remilgos insinceros, las buenas y malas acciones, «sin pretender ocultarlas, ni menos sustituir las por fantasías y generalidades de ningún provecho».

Traemos todo este preámbulo a cuento, para que nadie extraña que en estas someras noticias nos hagamos exacto eco de un conjunto algo complejo de sucesos históricos, a veces no muy ejemplares.

El antiguo Taoro

Era, como nadie ignora, el antiguo Taoro, en la época de la Conquista, cabeza de un menecayo, regido por el intrepido Bencomo, el más temido y respetado de los nietos del gran Tinerete.

Realizada la sumisión del noble Menecay y sus colegas aliados, surgió inmediatamente la necesidad de proceder al reparto de las tierras del valle taorino entre los audaces conquistadores, siendo designados para tal difícil misión, en virtud de los poderes que había recibido de los Reyes Católicos el luego Adelantado, en real cédula de 5 de noviembre de 1496, los regidores Fernando de Trujillo, Lope Fernández y Guillén Castellano, juntamente con el alcalde mayor, Pedro de Vergara (2 de enero de 1502), de todo lo cual tenemos publicada una monografía algo detallada en la «Revista de Historia». En la que hoy es Villa fijaron en segunda su residencia, motivando la formación de un modesto burgo, las principales familias de los conquistadores, allí heredadas, los Benítez de Lugo, los Xuárez Gallinero, los Viñas, los Valcárcel, los Llerena, Franchi, Luzardo, Grimaldi, y otros propinuos linajes.

Al dividir el Adelantado la isla de Tenerife en tres grandes beneficios o partidos, Laguna, Taoro y Daute, designó para cabecera del segundo a la futura Villa de la Orotava, abrazando su jurisdicción el territorio que hoy comprenden los pueblos del Puerto de la Cruz, Realejos, San Juan de la Rambla, Vilaflor, Granadilla, Arico, incluida Fasnía y Santa Ursula.

Cultivos e industrias

Los conquistadores y pobladores de la Orotava comprendieron la necesidad de roturar aquellos terrenos vírgenes, dedicándolos a la plantación de cañas de azúcar, importadas de la isla de Sicilia, dando lugar, a poco, a la elaboración de su zumo, que constituyó el primer artículo de comercio fomentado en las islas; pero tal tráfico comercial decayó notablemente en los mercados europeos, después de la colonización de América, donde no tardó en abundar el producto azucarero de sus ingenios.

Plantaron después los propietarios orotavenses viñedos, que hicieron traer de la isla griega Malvasia, produciéndose el famoso vino tinerfeño de su nombre, además del viduño de inferior calidad, que en la primera época de su exportación, sobre todo, produjo un grandísimo bienestar, originando el nacimiento de respetables fortunas particulares.

Casi todos los títulos de Castilla que por entonces fueron creados en cabeza de acaudaladas familias isleñas, debieron su fundamento a tan lucrativo comercio, que tras incidencias ora prósperas o adversas, decayó definitivamente en el siglo anterior; pero llegaron a efectuarse transacciones de ese género, además de con Inglaterra, la principal proveedora, con los Estados Unidos, Norte de Alemania y hasta con Rusia. Prescindimos del que también se realizó con nuestras antiguas posesiones americanas, como del de barrilla y cochinilla, muy posteriores y más conocidos por todos.

La industria de la Villa, fuera de la fabricación más indicada de vinos y aguardientes,

consistió en algunos telares de lienzos bastos y en tejidos de seda, lo mismo que en uvas pocas tiendas de plateros y latoneros, extendiéndose los últimos a la confección de diversos útiles caseros en bronce, cobre y estaño.

A principios del XVIII, llegó a contar la Villa con 44 telares, distribuidos en 20 tiendas; pero hacia 1777 sólo subsistían cuatro. Entre estos figuraban los de tafetanes de Antonio el Toso; los de cintas y flecos, uno de Antonia Huerta, y otro de Antonia Machado.

La concurrencia extranjera de manufacturas de esta clase, que competían ventajosamente en baratura y ca-

en todo o en parte, aunque la Villa lo solicitó con ahinco, especialmente cuando reedificó su actual suntuosa parroquia de la Concepción.

El pueblo y sus aguas

Uno de los problemas más debatidos dentro de la localidad, ha sido el de sus aguas, que primitivamente pertenecieron al Común de vecinos, siendo frecuentes las disputas que hubo entre el pueblo y los grandes terratenientes, fundándose los últimos en que el Adelantado había dispuesto que las aguas sobrantes del abasto público, se utilizaran en los cotos particulares. Empero, tanto el Cabildo (acuerdo del 27 de septiembre de 1510), como una real

más salientes en la Villa, los lamentables alborotos ocurridos desde febrero a mayo de 1718, en que los amotinados pedían el reintegro de la alhóndiga local, fábrica de la cárcel que estaba ocupando el granero del Pósito, la construcción de una pila pública de agua limpia y una mejor distribución en las ventas del vino.

El movimiento, que tuvo su repercusión en el Puerto, degeneró en una verdadera «jacquerie», viéndose atropellados y hasta expulsados del pueblo, sujetos de arraigo. Puso coto a la algarada, imprudentemente provocada por el Vicario don Juan Delgado Temudo, el general Landacta, movi-

gran aluvión que originó en la localidad grandes destrozos, pereciendo unas seis u ocho personas. Más horroroso fué el de noviembre de 1826 que causó grandes estragos en las islas.

Con motivo de haber implantado el Gobierno un nuevo impuesto llamado de «registro», que un periódico de la Corte calificó en aquella sazón, de «alianza del Fisco con la política e impuesto escudriñador de los secretos naturales», la Villa exteriorizó en 1822, las más marcadas muestras de su desagrado, acompañadas de algunos alborotos, expulsando violentamente de su territorio al registrador don Rafael Sansón, que se empeñó en

EPISODIOS HISTORICOS

La Orotava fué uno de los pueblos de la isla donde más arraigó el espíritu religioso de la época y de la raza conquistadora, mediante la fundación de iglesias y conventos, seguramente debido ello al ambiente de recogimiento y quietud, tan propicio para obras de tal género, que, lo mismo entonces que ahora, siempre ha distinguido y caracterizado a la histórica Villa.

De aquí el sinnúmero de episodios y demostraciones de fe que registran los viejos anales orotavenses, algunos de ellos dignos de ser anotados por su carácter anecdótico y pintoresco.

Recordemos algunos de los más importantes.

El incendio del convento de las dominicas

Hallábase situado este convento, uno de los primeros que se fundaron en la isla, cerca de la casa de los marqueses de Celada, y en edificio considerado como el más suntuoso de la Villa.

Sin saberse por qué razón, entre el vulgo se había corrido el dicho de que «por el Palacio del marqués habría de quemarse el convento». Parece que por las noches solía verse, recortándose sobre los tejados del edificio, el fantástico reflejo de una extraña llama diabólica, que nadie podía explicarse de dónde provenía ni lo que significaba. Bello bastó para que entre el pueblo corriera el augurio que tan fatal había de resultar más tarde para las moradoras del Convento.

En efecto, entre las doce y la una del día 31 de agosto de 1717, un voraz incendio se declaró de modo imprevisto en el Monasterio, destruyéndolo casi en su totalidad en menos de cuatro horas, y en tanto, las monjas se entregaban plácidamente al sueño, sin darles más tiempo que el preciso para huir «quemada alguna y casi todas chamuscadas».

Curiosa decisión

Destruído el convento fueron las monjas recogidas por el vicario don Juan Delgado Temudo, en una casa inmediata al Colegio de los jesuitas, en cuya iglesia fueron depositadas las especies sacramentales de la incendiada capilla.

Varios meses permanecieron en dicha casa las monjas, excepto unas cuantas de las que conservaron su obediencia a los frailes dominicos, las cuales pasaron a albergarse en el Convento de la Orden existente en el Puerto. Las que permanecieron en la casa fueron las que, no hallando en ella la comodidad ni la seguridad precisas, resolvieron echarse sobre el inmediato colegio de los jesuitas, desalojándolos y apoderarse de él, hasta que se reedificase su convento.

El asalto al convento

He aquí cómo narra tan interesante episodio el padre Matías Sánchez, de la Orden de los jesuitas:

Una mañana, después de haber el coadjutor Tabares tocado la campana a levantar y las Ave Marías, se vieron 40 monjas en procesión, trayendo levantados ciriales y cruz tres moquetas y quedando al resguardo de aquella mujer acometida, no se que caballeros con el vicario. Plantáronse en silencio a la puerta de la iglesia y lo mismo fue abrir la Tabares, que colarse dentro el hermoso escuadrón.

Pasmóse el valiente portugués con tal espectáculo y subió apresurado a dar cuenta a su superior, mientras las monjas se pusieron devotamente a dar gracias a Dios, por haberles dejado obrar felizmente aquel primer avance.

Luego que el rector pudo enterarse de lo que le expresaba el coadjutor, conoció que los venían a echar de su casa. Supo que aún no estaba abierta la puerta del costado, sino la de la sacristía. Ordenóle que bajase al instante y procurase persuadir a las monjas de que se volvieran por donde habían venido, antes de que esta novedad se divulgase con escándalo. Para escrupulos estaban las monjas! Antes de empezar a hablar Tabares soltaron ellas la sin hueso, y unas con razones concertadas, otras con dicheillos prevenidos, muchas con prontitudes no estudiadas, y hablando a un tiempo, como suelen en sus gradas, decían:

—¡Padre Andrés: esta es mucha jaula para tan pocos pájaros!

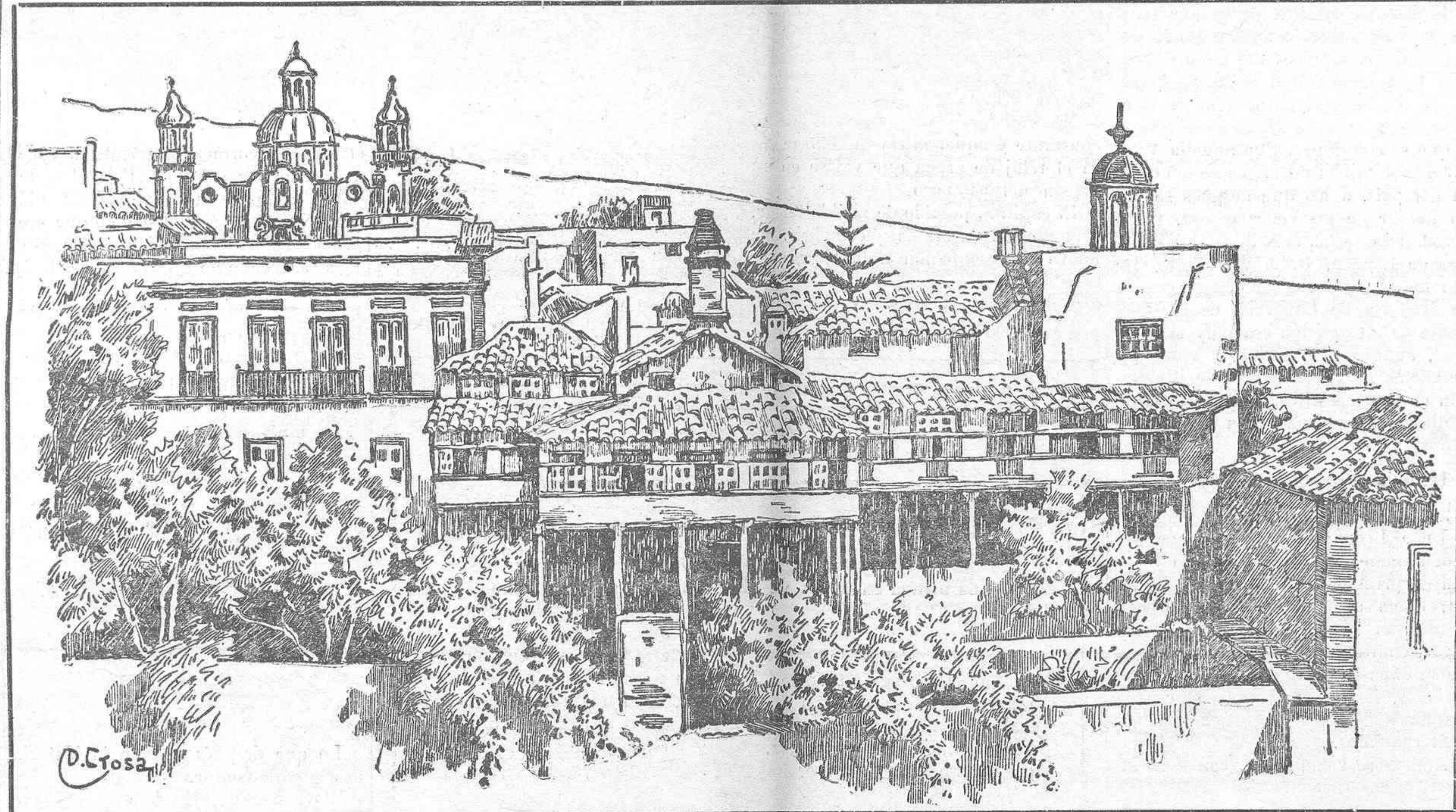
—¡El hábito no hace al monje ni a la monja; todos somos jesuitas!

Una entonaba en voz de salmo:

—¡Si te atino, no te atino!...

Las más juiciosas añadían que en nombre de aquella comunidad desamparada y afligida, sin convento ni régimen regular, suplicase al padre superior las disculpase aquella que parecía osadía, y era pura necesidad, pues los padres hallarían su acomodo con más facilidad en otra parte, y no podían creer, de su piadoso corazón, arrojase de la casa de Jesús a sus esposas que buscaban en ella serlo.

Entre estas y estas,



lidad, aunque la Casa comercial de los Cologan se esforzó en mejorar la industria sedera con modernos métodos de fabricación, llegando a tomar gran incremento sobre todo en el Puerto y otros pueblos, acabó por arruinarla completamente, lo que fué una lástima, pues las sedas isleñas llegaron a ser objeto de exportación en la permisión de América.

La instrucción

A pesar de las anteriores fases de prosperidad, la instrucción pública de la Villa dejó bastante que desear entre la masa popular, hasta bien entrada el siglo anterior en que funcionaron las primeras escuelas públicas; el conocido escritor Mr. Sabino Berthelot fundó un buen colegio particular al que concurrían los hijos de las clases adineradas.

La mayor parte de los conventos erigidos en la localidad, lo fueron con la obligación de enseñar a la juventud las primeras letras, Gramática latina, Filosofía y Teología; los jesuitas se dedicaron también con algún fruto a la enseñanza; pero cuando estos religiosos fueron expatriados, se solicitó del Rey, en 1770, que la casa de aquellos fuese convertida en colegio de primeras letras, Gramática y Retórica, cumpliendo el mandato del fundador Llerena y Cabrera que así lo había dispuesto en su testamento otorgado en 9 de agosto de 1669.

Independencia municipal

La gran riqueza agrícola y comercial del lugar y valle de la Orotava, trajo, naturalmente, consigo, no sólo el aumento de la población del primitivo burgo, sino la natural y legítima aspiración, máxime estando regidos sus vecinos por un simple alcalde pedáneo, de independizarse del único Municipio o Cabildo que entonces existía en la isla.

Tras grandes peripecias, largas de referir ahora, logró al fin la Orotava entrar en posesión de su villazgo, en memorable día para sus fastos locales, el 1 de mayo de 1651, dando cumplimiento a la real cédula de Felipe IV, de 28 de noviembre de 1648, haciendo entrega de la vara de la Justicia su último pedáneo, don Nicolás Ventura de Valcárcel, al primer alcalde mayor de la nueva Villa, Ldo. don Luis González Román.

Como la novísima Villa siguiera dependiendo en gran parte de su vida administrativa, del Cabildo secular, pues esta Corporación, le nombraba hasta los alarifes de los oficios e imponía la tasa de vinos y aguardientes villeros, fueron grandes las luchas que tuvo que sostener con el Concejo para conseguir alguna que otra mezuquina descentralización, que no logró enteramente hasta que, después de las Cortes de Cádiz y con alguna interrupción absolutista, la villa fué erigida en término municipal independiente. Antes no tuvo recursos para las atenciones de su policía urbana, por carecer de Propios, toda vez que sus dehesas y la Caleta, en las que hubo frecuentes detenciones por parte de los colindantes y excesivas cortas en su arbolado, eran propiedad del Cabildo, que nunca quiso desprenderse de ellas

cédula expedida en Medina de Rioseco, el 21 de noviembre de 1620, ampararon al pueblo en la propiedad de sus aguas, consideradas como de los Propios de la isla. En 1519 se verificó un concierto ante Vallejo sobre los canales en que discurría la expresada agua.

Cuestión ruidosa

Gozaba la Villa de un privilegio no bien visto por el Puerto de la Cruz. Era el de elegir, en junta presidida por el Teniente letrado, compuesta de dos regidores del Cabildo, dos caballeros hijosdalgo y dos vecinos, el pedáneo castellano del expresado Puerto, que por esta última circunstancia, debía ser hidalgo notorio. El primero de esta calidad, fué el maestro de campo don Laurencio Xuárez de Aponte y Lugo, electo el 2 de mayo de 1651.

Renunció la villa de la Orotava a tal derecho, con motivo de una cuestión bastante ruidosa que sostuvieron los caballeros nobles, desde 1728 al 27, con el teniente coronel de milicias, don José Machado, elegido alcalde castellano del Puerto, por haberse puesto en tela de juicio la hidalguía del último, que probó cumplidamente, confundiendo a sus adversarios en juicio contradictorio ante el Consejo de Castilla.

Asonadas y motines

Pueden ser notados como sucesos



LA OROTAVA.—Calle de San Juan.—(Dibujo de Crosa)

Otros sucesos ruidosos

También hizo ruido en la Villa la tan famosa como infundada causa tramitada en su Juzgado sobre supuesta o imaginaria conspiración. Promovióla torpemente, el Jefe político provincial Ramírez Cárdenas, apoyándola en intendados partes del Juez letrado Ferrera y Machado, creyendo en la intriga, con sobrada y burda candidez, el General Ordoñez. El verdadero motivo de tales infundios, no era otro que el de separar de sus destinos públicos a algunas personas no bien vistas y temidas de aquella situación imperante; proceso que si al principio fué dirigido aparentemente contra el inquisito presbítero, don Matías Aguilar, y el gobernador de las armas de los Realejos, don José Pérez Chávez, no tardó en envolver en sus mallas judiciales a personas de gran posición social de la misma Villa, Laguna y Santa Cruz; pero la Audiencia dió una lección a los impositores, deshaciendo tan despreciable engendro, condenando al Juez instructor en costas y suspendiéndole de la vara.

Ultimamente, en la madrugada del 2 de junio de 1841, fueron pasto de las llamas las Casas consistoriales, uno de los mayores caserones de la población, antigua casa, si no recordamos mal, de los Jesuitas.

Ya hemos dado excesivas dimensiones al contenido de estas cuartillas, pebre resumen de lo poco que guardamos en nuestros apuntes; por ello dejamos de tratar otros aspectos muy interesantes, para nosotros al menos, de la villa de la Orotava, como son el militar y el religioso, y el recuerdo de los ilustres deportados que encontraron en la cortesía, gentilmente hospitalario del vecindario villero, algún lenitivo a las amarguras del destierro, como fueron el Infante don Enrique de Borbón, el Duque de la Torre, luego Regente del Reino, y otros próceres de la Madre patria.

Con igual placer dedicaríamos una reseña rapidísima a los muchos hijos de la Orotava que, por encima de odios, de luchas y rivalidades, han traspasado con gloria algo más que los umbrales de la historia insular, dejándonos la estela luminosa de sus buenas acciones, rebautizadas en un Jordán de aguas libres de toda contaminación y de todo contagio.

Dacio V. Darías y Padrón

Laguna, junio de 1929.

Yo conozco muchos sitios hermosos de la Francia y de las costas de Inglaterra; he recorrido las orillas del Rhin, la Bélgica y la Holanda; he vivido durante un año sobre el suelo favorecido de las Antillas; pero si me fuere preciso abandonar la tierra en que he nacido y buscar otra patria, sería en las islas afortunadas, y sobre todo en la Orotava, adonde iría a terminar mi carrera.

A. Pedro Ledru.



prosigue el padre Matías Sánchez, se entraron muchas a la sacristía para hacerse paso a lo interior, pero hallando cerradas todas las puertas comenzaron a clamar:

—¡Abra, padre rector! ¡Abra, padre rector!

El hermano, para salir de entre ellas, por miedo a que lo arañasen, quiso ganar la puerta de la calle, pero las monjas, más advertidas, le asieron para conservar con él una prenda con que obligar al rector a pactar condiciones de paz. Y entre el bullicio de tantas voces salía de cuando en cuando la del padre Dávila desde adentro:

—¡Paciencia, hermano, y despréndase de esas señoras! ¡Sálgase de ahí y véngase por la portería de las bestias!

Al cabo, tras la intercesión de varios caballeros, que abogaron a favor de las monjas, el prior hubo de capitular y rendirle la fortaleza, en cuya decisión tuvo gran parte, un sinnúmero de billetes que desde la calle le echaban, aconsejándole que saliese luego en tono de amenaza.

Tras la capitulación vino la entrega de llaves de que se hizo cargo con toda solemnidad, la priora, madre San Bartolomé de Llerena.



Subió, pues, el monje con los jesuitas y toda la nobleza a tomar posesión de la casa, donde se acomodaron del mejor modo que pudieron, y permanecieron en ella más de un año.

Este famoso monasterio ardió también en 1761, y fué reedificado por última vez en 1769.

Otro suceso ruidoso

Lo fué también el acaecido el año 1694, al establecerse el Colegio de Jesuitas en la Orotava, y de cuya narración es autor el mismo padre Matías Sánchez, a que antes aludíamos.

Había en la Orotava, dice, una señora de noble linaje, joven y hermosa, aunque no rica, de la cual se había aficionado un caballero de España,



que había pasado a nuestras islas con el capitán general, valiéndose de la autoridad del padre Andrade, (rector a la sazón), para que facilitase el casamiento, a que los parientes de la dama se resistían.

Ambos consortes quedaron muy reconocidos al jesuita, quien continuó visitándoles con confianza, tanto que no dudaban acudir a él para socorro de sus cortedades, que remedió muchas veces garbosamente. Pero parece que abusando demasiado de la generosidad de Andrade, le importunaron tanto, que faltándole un día la paciencia, respondió a un criado, que a nombre de sus amos le pedía prestada no sé que cantidad:

—¡Un corno! ¡Dineiro naom!

Estas palabras indiscretas, que el mismo portugués creyó las llevaría el aire, como dichas al criado, sin ánimo de ofender a los que tantos favores le debían, abortaron un volcán de iras en el femenino pecho y consultando con solo su rabia diferentes trazas de venganza, formó de acuerdo con su madre y su marido la resolución siguiente: Envío a decir al padre Andrade que pasase a su casa luego, porque ocurría una cosa de mucha urgencia. El buen rector, olvidando lo que había proferido sin malicia, no tuvo reparo en ir con un solo donado, que al entrar se quedó en la antesala. Pero al punto se vió acometido el jesuita de aquella furia, que sacando un



cuchillo, le cruzó con él toda la cara, acompañando su acción de insolentes voces.

Un lance tan funesto e insólito causó una terrible conturbación en toda la Villa y un imponderable embarazo en el Colegio. Los procedimientos ju-

diciales satisficieron la vindicta pública, aunque la Compañía, de orden de su general, solicitó la gracia; y este es aquel lance de que el escritor de la vida de San Francisco de Borja, hace memoria, cuando celebrando el celo de los jesuitas en Canarias, añade:

«Bien a despecho de la más torpe calumnia y de la sierpe más venenosa, que afiló su rabia para matizar la inocencia, que después de teñida en sangre, blanquea más pura, para que haya también en la iglesia mártires de la honra.»

Las «doce casas»

El haberse establecido en la Orotava los más nobles conquistadores, entre ellos los sobrinos del Adelantado, don Bartolomé y don Pedro de Lugo, a los que se entregaron más de trescientas fanegas de tierra, contribuyó a que se congregasen en aquella Villa muchas familias de la primera nobleza del país, a las que después se dió en llamar de las «doce casas», todas originarias de las más linajudas familias de España, Italia y Jlandes. De ahí las frases del Padre Espinosa, en su Historia de Canarias, de que «la gente de este pueblo era muy caballerosa, aunque algo altiva, y como las herencias de pocos padres se dividieron en muchos hijos, no tenían la posibilidad que querían para mostrar los ánimos que representaban.»

La muerte del capitán Alfaro y la venganza de doña Leonor

Doña Leonor Pereyra, sobrina del Adelantado don Pedro de Lugo y dama de principal alcurnia en la Orotava, había contraído matrimonio con el capitán don Pedro de Alfaro, a quien enaltecían, además del abolengo de su cuna mecida en los cámines sevillanos, las proezas de su espada triunfante de los moros en más de cien combates.

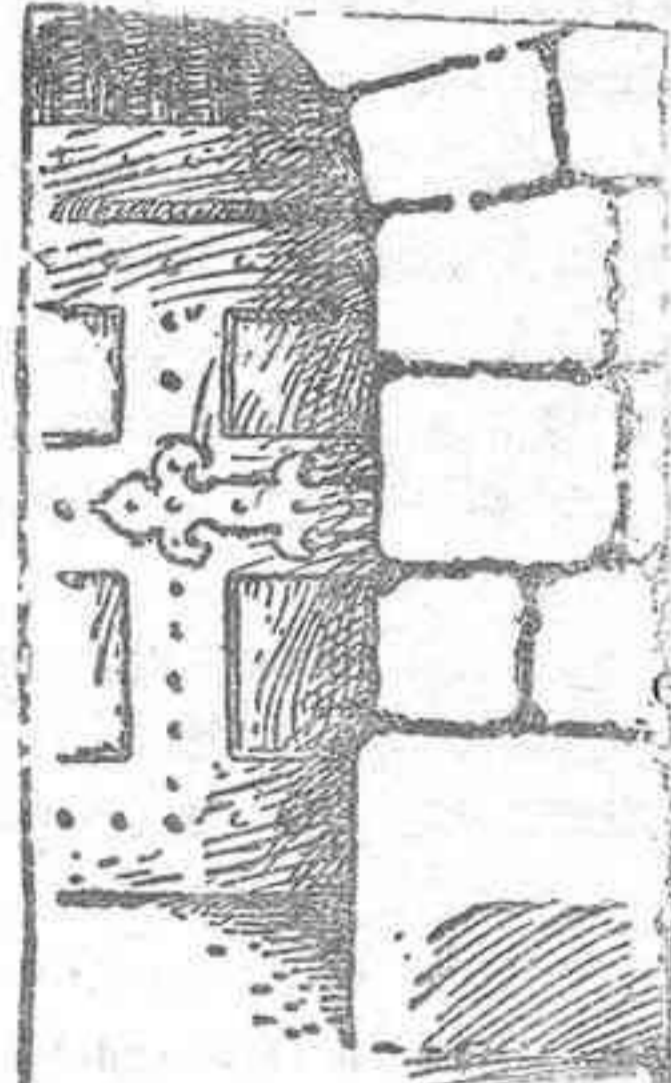
Amábanse ciegamente, con esa efusión de los sentimientos purificados que se identifican y confunden en el crisol del alma.

Ella era joven y bella, bella por sus gracias de mujer y sus encantos espirituales. El era apuesto y gentil, gentil sin la altanería insolente de los caballeros del siglo.

Reciente aún el matrimonio de don Pedro de Alfaro y doña Leonor Pereyra, el cruel Adelantado turbó implaceable la ventura de aquellos amores. Aumentaron su ira el despego y altanería del capitán, que varias veces protestó de los desmanes de aquel reyezuelo ensobrecido, que tiranizaba a sus vasallos, someténdolos a los más bárbaros castigos.

La trama infame quedó urdida al instante. Allanóronse los escrúpulos de la justicia, domeñáronse los jueces, aturdidos por la magnitud del atropello, instruyóse el proceso en pocos días y llegó, por fin, el momento tan anhelado por don Pedro de Lugo. El Adelantado, en funciones de Justicia Mayor, acusaba al capitán Alfaro de no haber dado cuenta a su autoridad del botín obtenido en las guerras de Berbería, y mandaba prenderlo y encarcelarlo hasta tanto justificase su conducta.

Mandato tan arbitrario produjo la estupefacción del pueblo orotavense.



El capitán se vió perseguido por los sayones del Adelantado. Huyó, se refugió en el convento de San Lorenzo de aquella Villa, pero hasta allí llegaron los sayones de don Pedro y fué encerrado en mazmorras.

Pasaron algunos días. Los pueblos todos reclamaban la absolución del procesado. Pero el clamor de la conciencia pública indignada sólo servía para recrudescer las iras del Adelantado.

Doña Leonor, en tanto, imploraba de nuevo la libertad de su esposo, apelando al espíritu compasivo de doña Inés de Herrera y Ayala, mujer de don Pedro de Lugo, e hija de los condes de la Gomera, don Guillén Peraza y doña Beatriz de Bobadilla. La virtuosa dama intercedió por la salvación del valeroso capitán, pero su empeño resultó inútil.

Al mismo tiempo el capitán Alfaro, elevaba un recurso al Real Tribunal de apelación de Gran Canaria.

La resolución del cautivo sólo contribuyó a empeorar su situación. El Adelantado negaba poderes a los jueces de alzada para inmiscuirse en los asuntos de su jurisdicción civil y militar, y considerando un desacato a su autoridad la queja formulada por el cautivo, mandó instruir nuevo proceso por tamaña rebeldía.

Cumplida la voluntad del tirano y ejecutados fielmente sus mandatos por

los escribanos del Cabildo, sólo faltaba el fallo final: la sentencia que había de decidir la suerte del capitán.

El Adelantado no vaciló. Encerróse a solas en el lóbrego silencio de su despacho, y una vez firmada la sentencia oyósele exclamar de nuevo: «¡Todos contribuyen a mi venganza. ¡A fe que todos quedarán satisfechos y cumplidos!...»

Doña Leonor llegaba a la cárcel a los pocos momentos. Ya en ella, abrióron las puertas de la prisión del capitán, y corrió llorosa, anhelante a abrazar al cautivo.

Este apenas podía articular palabra.

Estaba muy pálido y muy frío. Su cuerpo parecía encorvado por el peso de una tremenda pesadumbre. Don Pedro de Alfaro infundía miedo a su esposa.

Extrañábanla aquella inquietud constante y aquel mirar anhelante para el reloj de arena que veíase en un rincón del calabozo.

El capitán, poseído de visible temor, pretextando que tenía que dirigir una nueva representación a los jueces de alzada, insinuó a su esposa que le abandonara unos instantes.

La dama accedió reacia... Abrazóse

nieve sobre la frente radiosa del niño. Contemplábase embelesada, viendo como su carita de cielo se iluminaba con el albor de la inocencia y cómo sus ojos azules reflejaban la imagen del padre.

Y pasó una hora de horrible ansiedad.

De pronto, el estridente sonido de un clarín lejano despertóla de su pa-



vor, con recio sobresalto. El clarín volvió a sonar acompañado de ruidos de pifanos y tambores.

Doña Leonor corrió a la ventana.

VILLA DE LA OROTAVA

La naturaleza brilla con toda pompa en su suelo, que es un pedazo de cielo la comarca de la Villa. Enagena y maravilla cuanto se alberga en Taoro, tiene el Valle por tesoro sus horizontes de gualda, por alfombra una esmeralda, por corona, un sol de oro.

La Belleza anida en él: goces al alma despierta: cada patio es una huerta y cada huerta un vergel. Liba recóndita miel la pintada mariposa en la acacia y tuberosa que vierten aroma vario, y es la brisa un incensario que exhala esencia de rosa.

Brota de la Peña oscura en la cumbre levantada la rumorosa cascada que se quiebra en su llanura. Agua clarísima y pura como de sereno río retrata en su espejo trío el castaño, el roble duro, y la cabaña y el muro y la choza y el vacío...

Bordan la fresca colina del tértil y ameno valle la palma de erguido talle, la verde y robusta encina. La alta sierra se ilumina con ancha franja bermeja, el césped trisca la oveja, rumia el novillo y la cabra y en los troncos viejos labra rubios panales la abeja.

En la red de tu hermosura queda la mente cautiva ante la ancha perspectiva de tu risueña llanura. El aura que en ti murmura, al par fragancia y sonido, el singular colorido de tus múltiples florestas, los cerros de curvas crestas que ornan tu suelo florido.

Muralla de firme roca, que parece amenazar las bravas olas del mar que en tus lindes ruje y choca; tu cielo azul, que provoca a éxtasis blando y profundo, tu campo vario y tejundo, cuanto en ti alienta y se cría, todo, todo es poesía, vida, luz, alma del mundo.

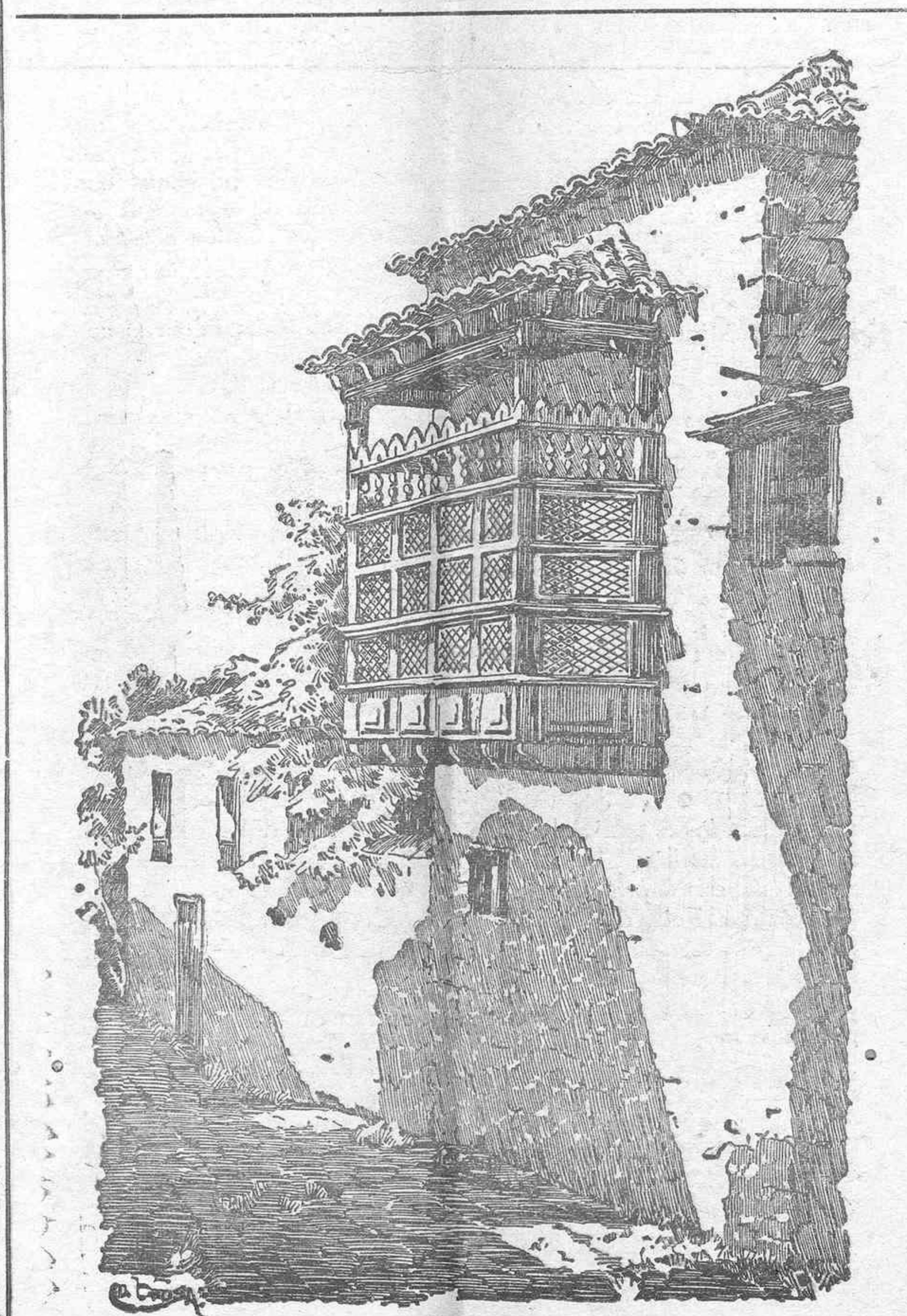
J. Tabares Bartlett

de nuevo a su esposo, y, en tanto ambos lloraban en silencio, estrechamente ligados entre sus brazos, dos algaciles penetraron en la prisión y aguardaron impávidos la salida de doña Leonor, para cumplir las órdenes que llevaban.

Ya en su casa la desventurada dama corrió junto a la cuna de su hijo. Extática ante él, absorba en sus extraños pensamientos de aquel día, la madre no se atrevía a posar sus labios de

Esechó atentamente y el clarín volvió a sonar. Transcurrió un segundo... El silencio era pavoroso. Sólo el murmullo de las aguas en las acequias o el atear de las palomas en el jardín, osaban turbarlo...

Una voz acompasada y chillona repercutía a lo lejos, en la soledad del ambiente. Doña Leonor se alongaba más y más en el alféizar, como si presintiera algo ineluctable, algo que adivinaba en la exaltación de un de-



lirio cruel, y ya el atisbo de todos sus sentidos se rebelaba impotente, cuando una ráfaga de viento llegó hasta ella y sonó como un estallido en sus oídos... ¡La voz acompasada y chillona acababa de proferir el nombre de don Pedro de Alfaro!

No esperó más. Airada, frenética, partió veloz, calle abajo, y, al poco, como si un rayo desgarrara sus entrañas, una visión siniestra detúvola horrorizada...

En el centro de la plaza, oscurecido por la sombra de un ciprés, alzábase un patíbulo... Frente a él la multitud, consternada, rezaba a la voz temblorosa de un sacerdote, una plegaria por el muerto... ¡Y el muerto, el infamado por el garrote vil, era el capitán: su propio esposo!...

Impetuosamente, en el paroxismo de su arrebato, abrióse paso por entre el extraño cortejo: subió altiva como una reina las gradas del cadalso, levantó la hoga que envolvía el cadáver de su esposo, y el pueblo que presenciaba aquella escena vió después el más estependo de los heroísmos. Doña Leonor, abrazándose al muerto, arrebatóse las tocas que ceñían su cabeza, las empapó en sangre, y luego de enarbolárselas amenazadoras en sus manos, como bandera roja, cayó desplomada, exánime.

La multitud, estremecida de espanto, elevó los ojos al cielo, clamando piedad, mientras seguía ondulando sobre el patíbulo aquel trapo ensangrentado que parecía a la luz del sol como una antorcha vengadora...

Lo que después sucedió la historia lo acaba de contar. Doña Leonor abandonó la Orotava para presentarse con su hijo huérfano y sus tocas ensangrentadas, ante la Real Chancillería de Granada. Pedía la reparación de la honra de su familia. Jueces sin entrañas, insensibles al dolor, no se conmovieron ni al ver la prueba del delito.

Ella, no obstante, perseveró en sus gestiones; presentóse en la corte, requirió imperativa y enérgica, la justicia de los soberanos, y un día—día memorable—pudo decir a la patria espoleada por el cruel Adelantado: «Ya se acabó vuestra tiranía; el reinado de don Pedro de Lugo ha terminado. Ya reparé la honra de los míos y ven-

gué a mi patria. ¡Y somos libres, tiñerfeños!» El Adelantado, en efecto, fué residienciado por don Ramón Estupiñán y Cabeza de Baca; desterrado de Tenerife, y relegado a tierras americanas, donde, después de fundar numerosos pueblos, murió tan pobre que tuvo que empeñar hasta sus propias camisas.

(Del libro «Tenerife», de nuestro director).



Los alborotos de 1718

Por el año de 1718, se produjeron en la Orotava, grandes alborotos callejeros, como consecuencia de un cartel que apareciera una mañana del mes de febrero fijo en la esquina de la calle de Santa Clara de aquella Villa, en el que, bajo un título que decía: «Recurre este afligido pueblo al señor Teniente», se pedía la construcción de una cárcel que permitiera desocupar los graneros de la Alhóndiga utilizados como tales; el reparto ordenado de vinos en las tabernas; la erección de una pila o fuente pública y la prohibición de extraer autos o presos de aquella jurisdicción, bajo pretexto alguno.

Dió lugar el cartelito a mil diversos incidentes, pues arrancado por orden del alcalde mayor, licenciado Pérez de León y Bolaños, apareció de nuevo, a la mañana siguiente, fijo en el mismo lugar por un grupo de más de cincuenta hombres.

En una reunión del pueblo, convocada para tratar esta cuestión en la ermita de San Roque, y que por la enorme cantidad de concurrentes hubo de celebrarse en la vecina iglesia de San Agustín, el vicario foráneo, don Juan Delgado Temudo, dió lugar, con sus vibrantes y fogosos conceptos de orador popular, a que los ánimos del vecindario se excitaban violentamente.

Las arengas del vicario Temudo añadían nuevas demandas a la primitiva querrela, y al apoyárselas declaraba que el pueblo lo quería así. Co-

mo algunas personas de juicio replicaban: «¿Y quién es ese pueblo?», el vicario, enfadado, ordenó fueran sacadas del templo, lo que dió lugar a que los ánimos del público se desbordasen, y las iras populares se desencadenaran completamente. Y así llegó el primero de abril, en que los más ruidosos alborotos se produjeron.

Un grupo de hombres del pueblo, capitaneado por un ayudante de milicias, escaló la torre de la Concepción, logrando llegar a ella, y reuniendo, a toque de rebato, una tropa de más de quinientos vecinos, que no tardó en lanzarse al asalto de la casa del alcalde mayor. Rotas sus puertas, fué in-



valida por el populacho, pero todo inútil: Bolaños había huido. Decapitado con ello, el vecindario llegó en masa hasta la vivienda del alférez mayor y coronel don Francisco Valcárcel, intimidándole, con amenazas de muerte, a que juntase el Regimiento, marchando en demanda del alcalde Bolaños.

Como el coronel se negase a ello fué llevado al lugar donde habíase colocado un nuevo cartel, obligándolo a leerlo en alta voz, haciendo las veces de pregonero. La protesta del pueblo tenía su razón de ser: Pedía la expulsión de Bolaños, «por enfermo y poco letrado», y la del escribano Álvarez, por «demasiado hábil e inquieto».

El vicario Temudo había huido al Puerto, hurtándose a la responsabilidad de tales desmanes. Pero no le valió. Hasta la misma sacristía de San Francisco, donde se revestía para officiar, fueron a sacarle los revoltosos; obligándole a ponerse al frente de ellos.

Capturado al cabo Bolaños, ofreció abandonar la jurisdicción o «cumplir cuanto se le ordenase». Entonces, el jubilo del pueblo se desbordó. Y para demostrarlo, se dedicó, en las «Caleñas» del Puerto, a talar viñas, demoler casas y talar árboles, «bajo pretexto de que aquellas tierras debían ser baldíos comunes para pastar ganados.»

Cesaron al cabo los alborotos. Bolaños, restituído a su puesto, se entregó a violentas represalias, reforzando en su autoridad por el prestigio y poder del capitán general, fueron desterrados los cabecillas del movimiento, y todo se calmó con tanta rapidez como se produjera.

Anécdotas del tiempo viejo.—El Adelantado y San Lorenzo

Desde los comienzos de la fundación de la Villa, San Lorenzo fué el santo que más acendrada fe inspiraba a los conquistadores y al que más virtudes milagreras atribuía el espíritu de credulidad de la época.

Bajo su advocación se estableció un convento que varias veces fué presa de las llamas y otras tantas salvado de la furia de los incendios.

De este convento se decía que era el Escorial de la isla. Bello por la amenidad del lugar en que se hallaba enclavado y rico e importante por la extensión de la casa y huertas que poseía la Comunidad constaba de más de sesenta religiosos, funcionando en el convento una escuela de filosofía y teología con numerosas y bien atendidas cátedras.

En cierta ocasión llevaron al Adelantado la noticia de que un cañaveral de azúcar que poseía en los alrededores de la Villa era pasto de las llamas. Corrió el caballero al lugar donde el cañaveral se extendía, alarmándose grandemente al ver desde larga distancia el vivo resplandor del incendio y oír el aterrador concierto de estallidos de las cañas abrasadas.



El Adelantado, refieren las viejas leyendas, antes de llegar al lugar del fuego, pudo ver a un religioso franciscano que febrilmente se ocupaba en apagar las llamas con una caña verde. «De esta suerte, dice Viera, como comenario, parece que San Lorenzo, con motivo del patronato, se había encontrado fraile de la Orden».

HIJOS ILUSTRES DEL VALLE

Escritores, artistas y guerreros

El Valle de la Orotava, tan favorecido por los dones de la naturaleza, ha sido pródigo también en hijos ilustres de la tierra, que contribuyeron a enaltecerla ante propios y extraños.

Aparte del gran historiador Viera y Clavijo, y de los hermanos Iriarte (don Bernardo, don Juan, don Tomás y don Domingo), figuran entre los hombres más esclarecidos del Valle el escritor Anchieta y Alarcón, autor de unas interesantes «Noticias sobre Canarias», que aun permanecen inéditas; Andrés de Andreu, también historiador y controversista de fama; Valcárcel y Lugo, catedrático de Salamanca; Fray Cayetano, obispo de Zamora; Martín Bucayle, eminente jurista; Jerónimo Velázquez, de humilde linaje, que desempeñó el arzobispado de Manila; Pedro de Mesa, autor de interesantes obras; Fray Agustín Veraud, célebre dominico, gran aficionado a la ciencia, que siendo estudiante, hizo por primera vez la inoculación de las viruelas en un hermano suyo.

En la Milicia, José Hipólito Caraveo, que después de asistir a la toma de Orán y a las guerras de Italia, fué exaltado al cargo de mariscal; Pedro y Bartolomé Benítez, el primero capitán general de Cuba, y el segundo héroe de las guerras de Flandes; Juan y Cristóbal Franchy, Francisco de Alzola, ilustre marino, que conquistó grandes laureles en América y Filipinas.

En la política y en el foro, Franchy y Alfaro, y Luis Román, famosos defensores de los privilegios de la Villa; Estanislao Lugo-Viña, esposo de la condesa de Montijo, que representó a Canarias en las cortes de Bayona; su hermano, don José, hábil diplomático; Villalba Hervás, prestigioso republicano y escritor además de gran renombrado; López Mora, periodista y tribuno, que alcanzó gran popularidad en las Antillas.

No menos esclarecidos fueron los portuenses, P. Guzmán, confesor del rey Carlos IV, autor de varias obras notables; Manuel y Luis de la Cruz, el primero repujador y tallador de fama, el segundo pintor notabilísimo; Narciso Piñero, poeta y catedrático, de la Universidad de la Habana; Agustín Ricardo Madan, célebre canonista y diputado en la Corte, y otros de que hacemos mención especial en las siguientes informaciones, como Bethencourt Molina, el general Monteverde, Agustín Estévez, etc.

Exaltando el recuerdo de tantos hijos ilustres de la tierra, decía don Juan de Iriarte, en uno de sus epigramas:

¡O fortunadas islas! ¡O Canarias!
Fértiles como en vinos en ingenios,
Teide compite ya con el parnaso
siendo Baco su padre, su Dios Febo.

Hijos distinguidos de la Orotava que han fallecido en los últimos 30 años

Don Esteban Salazar y Ponte, conde del Valle de Salazar. Fué Diputado a Cortes, hombre caballeroso, de espíritu democrático y político de grandes prestigios, que prestó valiosos servicios al país, el que siempre le recuerda con verdadero cariño.

Don Santiago Benítez de Lugo y Cologan, marqués de Celada. Licenciado en Derecho civil y canónico. Cura párroco de la Concepción de la Orotava, a cuya iglesia dió esplendor con las mejoras que en ella verificó y la solemnidad de sus cultos. Fué entusiasta patriota y presidente de la Comisión organizadora de los Juegos florales que con gran ostentación se celebraron en la citada Villa, el año 1901.

Don Antonio María Casañas y González. Alcalde, persona de ilustrada y clara inteligencia, activo e incansable en el trabajo. Durante su vida intervino siempre, como elemento de gran valía, en todos los asuntos de interés para la localidad. El Ayuntamiento premió su notable y muy destacada labor administrativa, poniendo el nombre de «Plaza de Casañas» a la que él mismo construyó junto a la plaza de la Iglesia.

Don Nicolás de Ponte y Urtusástegui, Abogado. Era Alcalde cuando S. M. el Rey visitó la Orotava, siendo muy aplaudida su actuación con este motivo. Prestó importantes servicios y realizó varias obras públicas, entre las que figura el arreglo y ornato de la plaza de la Constitución. Durante su gestión se concedió el tratamiento de Excelencia al Ayuntamiento. Fué condecorado y el Ayuntamiento recompensó su obra dando el nombre de Nicolás de Ponte a la calle que se llamaba de «las Monjas».

Don Tomás Pérez Acosta. Alcalde y persona de excelente carácter y reconocida bondad. También prestó importantes servicios a su pueblo, gestionando activamente que el Estado cediera al Municipio, como le cedió, la propiedad del edificio ex-convento de monjas Claras, y ejecutó distintas obras, siendo la más notable la construcción de

la hermosa plaza de Alfonso XIII, dirigida por el arquitecto señor Estanga, y costada en su mayor parte del peculio particular del señor Pérez. En recompensa, una de las calles limítrofes a dicha plaza, lleva su nombre.

Don Nicandro González Borges. Generoso patriota, que con inusitado desprendimiento llevó a cabo varias mejoras públicas. Tomó parte muy principal en los trabajos de la famosa Exposición provincial de Horticultura, celebrada en la Orotava el año 1888. Ultimamente construyó por su exclusiva cuenta, el gran edificio que ocupa el Colegio de San Isidro, dedicado a las Escuelas Cristianas, estableciendo una fundación con los bienes necesarios para su sostenimiento. El edificio ostenta su nombre y también la calle donde está situado, en recuerdo de su altruismo y obra ejemplar.

Don Fernando Fuentes González. Alcalde y buen patriota. Demostró su generosidad y amor al pueblo en todas las ocasiones que se le presentaron, y construyó, casi de su peculio particular, la bonita plaza de San Juan y los jardines a ella adyacentes.

Salazar y Cologan

Don Tomás Salazar y Cologan. Alcalde y Diputado a Cortes. Hombre culto, caballeroso y ecuaníme, dotado de un gran espíritu conciliador y con un corazón lleno de bondad, disfrutó de general respeto y profunda simpatía.

Durante los años que desempeñó la Alcaldía, realizó importantes obras y mejoras públicas, proyectando otras de trascendental interés, que no ejecutó por falta de recursos y de tiempo. Dedicó preferente atención a la enseñanza, reformando varias escuelas, solicitando la creación de otras, que luego se crearon, y logrando establecer el notable Colegio de San Isidro, regentado por Hermanos de las Escuelas Cristianas. Además, prestó grandes servicios a la localidad, y por algunas de sus valiosas gestiones, que demostraron su acendrado patriotismo, fué felicitado y condecorado.

En lo relativo a sanidad e higiene, la Villa, no podrá olvidar su actuación, pues aparte de las obras que hizo y de sus importantes proyectos, es sabido que con su celo, actividad y eficaz cooperación cerca de los enfermos, aun exponiendo su vida, libró a su pueblo de una terrible epidemia que amenazaba invadirlo, trayendo días de amargura y de luto para sus habitantes.

Como Diputado a Cortes, también trabajó celosamente en favor del país, obteniendo mejoras de verdadera importancia. Entre los distintos servicios que hizo a su pueblo, figura el de que el Estado cediera en propiedad al Municipio, el edificio ex-convento de Santo Domingo. Laboró igualmente con gran entusiasmo en pro de las carreteras Orotava-Realejos y Orotava-Viñalor, así como por el Sanatorio de las Cañadas.

Aún el Ayuntamiento no ha cumplido con el deber de honrar de algún modo su memoria, en testimonio de gratitud.

Otros nombres dignos de recuerdo

Aunque no nacidos en el Valle, merecen ser considerados como tales por el afecto que le demostraron y la gratitud a que fueron acreedores por los desvelos y patrióticos servicios, los honorables ciudadanos:

Don Domingo Martínez Navarro hijo de la Palma. Abogado. Ingresó en la Judicatura y llegó a Magistrado. Casó en la Orotava, donde residió muchos años. Después de jubilado, ejerció en dicha Villa su profesión, en la que disfrutó de elevado concepto. Fué político notable que intervino en la vida pública de Tenerife, y hombre de reconocida cultura.

Don Tomás Zerolo Herrera, nacido en Lanzarote. Contrajo matrimonio en la Orotava, donde estableció su residencia. Fué un reputado médico cirujano, autor de la obra premiada «Climatoterapia de la tuberculosis pulmonar», literato y orador, que enalteció el nombre de dicha Villa, con su ilustrada propaganda, sus estudios científicos y notables operaciones quirúrgicas, que le conquistaron mucha fama. El Ayuntamiento le ha premiado, poniendo su nombre a la calle donde últimamente viviera.

Don Inocencio García Feo, natural de Granadilla. Fué párroco de la Concepción, de la Orotava, ilustrado, de carácter bondadoso y de ejemplar conducta. La Villa le recuerda con emoción y viva simpatía. A su celo y acertada gestión se deben muy valiosas mejoras realizadas en dicho hermoso templo, las que se proponía ampliar con todo entusiasmo y cariño. El Ayuntamiento tiene acordado, en justa recompensa, dar su nombre a la calle de la Iglesia.

Don Miguel Fernández de la Cruz, hijo de la Palma, casado en la Orotava, donde desempeñó los cargos de subdelegado de medicina y médico director del Hospital. Fué un entusiasta propagandista del clima del Valle, principalmente de las Cañadas del Teide, y trabajó con gran interés en favor del establecimiento del Sanatorio.

UNA VIDA GLORIOSA

El célebre inventor don Agustín de Bethencourt y Molina



La niñez de Bethencourt y Molina

Nació don Agustín de Bethencourt y Molina en el Puerto de la Cruz el primero de febrero de 1758, siendo sus padres don Agustín de Bethencourt y Castro, y doña Leonor de Molina y Briones, hija de los marqueses de Villafuerte.

Desde muy niño se distinguió por la desmedida afición y constancia que ponía en el estudio y por su gran aplicación; aplicación y constancia que hacía extensiva en sus ratos de ocio a ciertas ocupaciones prácticas, entre las cuales aún contando pocos años de edad, fueron las favoritas el hilado y tejido de sedas y otras labores similares.

Precisamente a estos trabajos confesaba al final de su vida que debió la gran afición a las artes mecánicas que, andando los años, había de convertirle en uno de los ingenieros más famosos de su tiempo, constituyendo la base de su felicidad y de su gloria.

Juventud triunfante

Muy joven todavía, ingresó en la carrera militar, entrando a formar parte, como cadete, de las milicias de Canarias. Ocurrió esto en 1777, cuando apenas contaba 19 años de edad. No obstante, el campo que a sus actividades así se presentaba no tardó en comprender que era bastante reducido y ansiando ampliarlo, en la medida justa de sus ambiciones, marchó a la Corte donde el marqués de Sonora, noticioso de su inclinación a las matemáticas y al dibujo lo llamaba, ofreciéndole costear y proteger sus estudios.

No se trata aquí de seguir paso a

quirir los más vastos y completos conocimientos.

Su insaciable curiosidad científica lo llevó poco después a Inglaterra, guiado por el deseo de conocer el modelo de telar en que los ingleses hacían las medias de punto cruzado.

Luchó incansablemente contra la reserva de los artistas británicos, empeñados en ocultar su secreto. Indagó, gestionó, hurgó, persiguió su objeto con tal empeño y ansia que al fin lo logró, si bien sólo en parte. Apenas unos minutos se le permitió ver el famoso telar. No obstante, aquellos minutos bastaron a Bethencourt. Y poco después construía dos telares, exactamente iguales a los ingleses, uno en París y otro en Madrid.

Una aventura de Bethencourt

Después de realizar varias curiosas investigaciones sobre los hornos para extraer el betún del carbón de piedra, constató por Mr. Fars en el Jardín de plantas de París y sobre el barniz de la seda, se propuso establecer en España una fábrica de cajas de concha, muy en boga en la época, y que sólo se trabajaban en Francia por procedimientos especiales, que los industriales de aquella nación celebran con el mayor interés.

Para conseguir su objeto remitió a Madrid todas las maquinarias y útiles precisos para montar la industria, pero faltaba lo más difícil que era atravesar la frontera con los maestros y obreros especializados que se llevaba a España para la realización de sus planes.

Después de mil incidentes y obstáculos, hallándose varias veces expuesto a ser detenido y fracasar en sus propósitos, logró entrar en España con sus acompañantes, debiéndose a tal gesto el nacimiento de una de las más fuertes e importantes industrias españolas de la época.

Fundación de la Escuela de Caminos Canales y Puertos

Vuelto a Madrid, fué comisionado Bethencourt para poner en planta una máquina por él proyectada para desaguar el malecón de la presa del Canal de Aragón. Mientras trabajaba en ello conoció el ya ilustre tinerfeño el proyecto que más nombre y prestigio le ha dado en nuestra patria.

Fué este la creación de un Cuerpo que se dedicara especialmente a los estudios de la hidráulica y la maquinaria, enseñándose en él los conocimientos necesarios para la construcción de puentes, caminos y canales. Aprobada la idea en todos los altos centros de la Corte y aceptada también por el Rey, este mandó que se nombrasen dos personas que le auxiliaran en la realización del proyecto. Ultimados estos trabajos preparatorios, el Cuerpo fué creado y don Agustín Bethencourt y Molina nombrado su director en diciembre de 1788.

Aquel Cuerpo ó establecimiento era la actual Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid una de las instituciones más prestigiosas en la actualidad, no sólo dentro de nuestro país sino en el mundo entero.

Otros trabajos de Bethencourt Molina

Lo mismo que había hecho Bethencourt con el famoso telar inglés hizo más tarde, también en Inglaterra, con el invento, aún no perfeccionado, de las máquinas a vapor. Una sola vez logró ver una y ello por pocos momentos, bastándole, no sólo para construir luego un modelo perfectísimo en París, sino también para que sobre sus diseños se hiciesen las primeras máquinas de vapor de doble efecto.

Después de merecer en la capital francesa, por estos y otros trabajos, varias honrosas distinciones, que le llevaron a ocupar un destacado puesto entre los hombres de ciencia de su época, regresó don Agustín de Bethencourt a la Corte española en el año de 1791.

Encargado por el Rey de formar un Gabinete de máquinas en varias salas del Palacio del Buen Retiro, dió cumplimiento a la empresa con el mayor acierto, logrando reunir en él unos 270 modelos, casi todos de maquinarias hidráulicas, acompañados de 358 planos, dibujados por él mismo, y más de 100 memorias, con cerca de 90 estampas, relativas al funcionamiento de los diferentes aparatos reunidos en el Gabinete.

Prosiguiendo siempre entre triunfos constantes, su vida fué también, en el terreno particular, senda de fortunas y felicidades sin cuento. Casado, poco después, en uno de los viajes que hiciera a París, con la dama inglesa, doña Ana Jourdan, de quien tuvo cuatro hijos, y nombrado así a continuación Inspector ge-

neral de los Canales y Caminos de España, puede decirse que don Agustín de Bethencourt alcanzó el máximo de dicha y de fortuna que en la vida cabe alcanzar, dicha y fortuna por otra parte justamente merecidas por su inteligencia y valor personal.

Una anécdota de Bethencourt

En una de las veces que se ausentó Bethencourt de la Corte por algún tiempo, encontró a su vuelta, el alojamiento que siempre había ocupado en el Palacio del Buen Retiro, como director general de su Gabinete de máquinas, en el mayor desorden, por habersa dispuesto de él para otro objeto.

Como el Rey, al volverle a ver, le preguntase:

—¿Te hallas bien en el Retiro?
Don Agustín respondió:
—Señor: Parece que ya no se contenta conmigo. Las buenas intenciones de V. M. han sido eludidas: ya no sé dónde alojarme.

A lo que dijo el monarca.
—Pues sosiégate: Yo mismo te buscaré alojamiento.

Y al día siguiente, Carlos IV en persona fué al Buen Retiro a designar al ilustre tinerfeño su nuevo alojamiento: El mejor del Palacio, cuando se lo mostró díjole:

—Tendré buen cuidado de que te lo conserven.

Y así fué, que nadie, desde entonces, volvió a importunar en lo más mínimo a nuestro paisano, bastando esta anécdota para saber hasta qué punto su prestigio y valimientos habían llegado a afirmarse en la Corte española.

Otro gran invento

En 1807 presentó Bethencourt al Instituto Nacional de Francia una importante memoria sobre un nuevo sistema de navegación interior que facilitaba considerablemente la construcción de canales, de cuyo sistema dijo M. A. Pictet poco después en el Parlamento:

«No es propio de esta Tribuna explicar los pormenores de un invento tan ingenioso como sencillo; pero diré sumariamente en lo que consiste: Cada esclusa, en lugar de un sólo vaso, tiene dos contiguos que comunican entre sí por el fondo; el uno está destinado a hacer subir ó bajar los bateles por el método ordinario, pero el movimiento vertical del agua que los sostiene es producido por la simple inmersión ó emersión de un pontón en el vaso contiguo. El pontón tiene un volumen igual al del agua que necesita quitar ó poner, y está tan ingeniosamente y felizmente equilibrado que un hombre solo basta para la maniobra que se necesita a fin de hacer subir ó bajar el barco más grande.»

Bethencourt inventó también una máquina para cortar la yerba en los ríos y canales navegables.

Bethencourt en Rusia

Cuando los negocios públicos de España empezaron a torcerse, por comenzar Napoleón a mezclarse en ellos, con la equiescencia y tolerancia del bueno de don Carlos IV, don Agustín de Bethencourt, buscando más ancho campo a sus empresas, marchó a Rusia, donde fué recibido por el emperador Alejandro con distinciones que el jamás se había atrevido a esperar.

Desde luego lo convidó S. M. J. a comer con él todos los días que fueran de su agrado, le señaló un sueldo de 25 mil rublos anuales y le concedió el cargo de mariscal de campo, equivalente a la graduación que en la carrera militar había logrado alcanzar en España.

Tan gran amistad contrajo Bethencourt con el emperador que entraba a menudo en su gabinete, sin para ello pedir permiso a nadie. En el mismo bufete imperial despachaba los asuntos que S. M. I. se dignara encomendarle, pudiendo decirse que Alejandro le trataba, más que como a un dependiente, como a un amigo ó a un hermano.

Poco más de un año llevaba don Agustín de Bethencourt en San Petersburgo, cuando el emperador le hizo Teniente General de sus Ejércitos; más tarde le concedió la banda de San Alejandro, que era, después de la de San Andrés, la Orden más distinguida de Rusia. En 1813 le envió, además, como prueba de especial afecto, su retrato guarnecido de valiosa prefección.

Por su parte, Bethencourt se esforzaba por corresponder a todas estas atenciones, en la medida de su vasta capacidad. Fundó el Instituto ó Colegio militar de Ingenieros; construyó una máquina, movida por una bomba de fuego, para limpiar el puerto de Cronstad, logrando extraer con ella cada dos minutos una vara cúbica de fango desde 20 metros de profundidad; proyectó y construyó varios puentes de gran mérito; estableció una fundición de cañones bá-



El célebre fabulista, don Tomás de Iriarte, nacido en el Puerto de la Cruz

HIJOS ILUSTRES DEL VALLE

jo un plan de funcionamiento enteramente nuevo, y, por último, ideó y realizó, en Niguel-no-bogorod, la gran Feria de Macarief, famosa obra bastante por sí sola para inmortalizar su nombre y fundamentar sólidamente su fama imperecedera.

Solo para esta obra colosal fueron entregadas á Betencourt de las arcas rusas, en el año de 1820, treinta millones de reales. Para dar una idea de las obras que por entonces tenía á su cargo, bastará decir que, en el año citado se pusieron á su disposición, para realizarlas, más de sesenta millones de reales.

Última página de una vida gloriosa

Rodeado de honores y fortunas sin cuento, conquistado todo ello con su inteligencia y mérito excepcional, falleció don Agustín de Bethencourt y Molina en San Petersburgo, el 14 de julio de 1824, después de haber prestado grandes servicios, con sus conocimientos y su prodigiosa actividad, á la mayor parte de los países de Europa.

Cuando murió contaba 66 años de edad. La mayor parte de ellos los había pasado en constante lucha por el progreso de las ciencias y de la humanidad. Grandes y elocuentes testimonios de su obra quedaron para ejemplaridad y eterno recuerdo de su nombre glorioso.

Sin embargo, nada ha valido para que su país haya dejado de olvidar su nombre, que así son de efímeras y pasajeras todas las glorias humanas.

El general Monteverde



Pocos canarios alcanzaron en la carrera de las armas una fama tan alta como el ilustre orotavense don Manuel Monteverde y Bethencourt.

A poco de iniciar su vida militar como oficial de Ingenieros fué hecho prisionero, y trasladado á Francia donde pasó todo el año de 1823, entre torturas y penelidades sin cuento, viéndose precisado en aquel país á dar lecciones de música y de matemáticas y á construir cuadrantes solares para atender á sus más parenterías necesidades.

A principios de 1822 pudo regresar á España, marchando á Sevilla, donde hubo de vivir oculto una larga temporada para escapar á las iras de los secuaces del fanatismo absolutista, como partidario acérrimo y decidido que fué siempre del régimen constitucional.

Carrera gloriosa

No hemos de seguir á Monteverde en todas las gloriosas acciones en que interviniere después, al reingresar en el Ejército; pero sí hemos de referir un episodio que enaltece grandemente el nombre de nuestro paisano.

Situado Bilbao por los carlistas, el famosísimo general Espartero decidió obligarlos á levantar el sitio, como solo él sabía hacerlo. Para lograr su objeto necesitaba un puente que facilitase el paso de sus tropas, encargando de su construcción á dos entendidos oficiales ingleses de su cuartel general.

Como al mismo tiempo recordase el nombre de Monteverde, tan famoso ya en el ejército español, le encomendó también á él la construcción de un segundo puente, ejecutándose simultáneamente las dos obras.

Concluidos en breve plazo ambos trabajos, muy bello y aparentemente sólido el de los ingleses, toso y en apariencia inseguro el del oficial español, Espartero visitó las obras, felicitando á los oficiales extranjeros y manifestando ostensiblemente su descontento á nuestro paisano. No obstante, llegado el momento de la acción, el puente de los ingleses quedó completamente destruido por la crecida de la ría, que no habían tenido en cuenta. El de Monteverde, en cambio, dió paso al ejército cons-

titucional. Y cuando los carlistas se disponían á utilizarlo, un sencillo corte en la cuerda que enlazaba las barcas, de que estaba construído, destruyó el puente por completo, y la acción se desarrolló, conforme á los cálculos de Espartero, sin el menor entorpecimiento.

Nuevos triunfos

Desde dicho año de 1836 hasta el de 1843, no cesó Monteverde de luchar por la patria y por la noble causa de la Constitución, interviniendo eficazmente en la toma de Morella, que se debió en gran parte á su tacto y conocimientos militares. Nombrado después director de la Escuela de Estado Mayor, por los trabajos realizados al frente de ella le fué concedida la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1850. También, tuvo á su cargo el Depósito de la Guerra, ascendiendo á Mariscal de Campo en 1851.

Triunfos políticos

Poco después fué don Manuel de Monteverde elegido diputado á Corte por esta provincia, distrito de la capital, rehusando por dos veces las carteras de Marina y Fomento que le fueron ofrecidas directamente por la corona.

Intervino á la sazón en el arreglo de límites entre Francia y España, comisión á la que dió cima con el mayor acierto, mereciendo ser nombrado plenipotenciario para firmar el primer tratado concertado sobre el particular entre ambos países.

En pago de estos servicios quiso el gobierno nombrarle título nobiliario, contestando don Manuel de Monteverde que "el mejor título era su nombre de familia."

Épiflogo obligado

Víctima de cruel enfermedad, el 30 de agosto de 1868, tres días después de poner su última firma en el tratado de límites, falleció don Manuel de Monteverde y Bethencourt, uno de tantos hombres que han escrito con letras de oro el nombre de Tenerife, en la Historia de España, muriendo olvidados de sus paisanos y sin que nadie se haya ocupado de recordar su nombre para estímulo y provecho de las presentes generaciones.

El obispo Estévez

Desconocido casi para la mayoría de sus paisanos, el nombre de don Pedro Agustín Estévez y Ugarte no puede pasar inadvertido al recordar los de todos aquellos que de algún modo contribuyeron á la mayor gloria del terruño donde vieron la luz.

Don Pedro Agustín Estévez nació en la Orotava el 5 de marzo de 1745, dedicándose, desde luego á la carrera religiosa, en la que tan altos los puestos más tarde le deparara el destino.

En 1764, cuando apenas contaba 19 años, pasó á la ciudad de Granada, en cuya Universidad completó los estudios comenzados en esta isla, recibiendo la investidura de doctor en Teología.

Después de actuar algún tiempo, con gran elogio y fortuna, como Secretario de Cámara del Obispo de Zamora, logró alcanzar una Canongía en la Iglesia de dicha capital, donde permaneció hasta 1796, año en el que fué designado para ocupar la silla episcopal de Mérida de Yucatán, en la provincia de Méjico, donde permaneció desde 1802 hasta el 10 de mayo de 1827, en que falleció, contando 82 años de edad y legando á los mejicanos el imperecedero recuerdo de su nombre.



Don Luis F. Benítez de Lugo, marqués de la Florida



El primero de abril de 1837 nació en la Villa de la Orotava don Luis Francisco Benítez de Lugo, hijo de aristocrática familia de aquella localidad. Llamado á ocupar un envidiable puesto en la buena sociedad isleña, por su posición y fortuna, no descurieron sus padres, ni él mismo, cuando reconocimiento tuvo por ello, de fomentar el desarrollo de su inteligencia, mediante una esmerada y amplia educación.

Desde los primeros años de su vida, demostró el que más tarde había de ser ferviente defensor de las libertades españolas, gran empeño en formarse una personalidad propia y libre por el estudio y el trabajo. Para ello, cuando contaba poco más de 20 años marchó á Madrid, donde comenzó á cursar con gran aprovechamiento, los estudios de Derecho, Filosofía y Letras, logrando en poco tiempo conquistarse un privilegiado puesto, tanto en el terreno de las letras, como en la consideración de muchos hombres eminentes en ciencia y en política.

En las filas de los «progresistas»

Desde su llegada á la corte se entregó de lleno don Luis Benítez de Lugo, á las andanzas y luchas de la política, precisamente en épocas que eran de constante agitación e intenso batallar.

Se debatía entonces la nación española en aquellas grandes convulsiones provocadas por el absolutismo, deseoso de resucitar y reafirmarse, en abierta y franca pugna con las tendencias liberales, cada día más extendidas y más dueñas de la opinión española. Cogido de lleno en la vorágine de las pasiones políticas desencadenadas, Benítez de Lugo, no vaciló ni dudó un momento. No fué á uno ni á otro lado. Ante él se abrió un camino recto y lo siguió.

Joven como era, expuesto como tal, á verse arrastrado por las influencias del medio o por las opiniones de quienes lo rodeaban, resistió á todos los tentadores, se formó, en fuerza de meditación y convicciones plenas, un programa de acción á seguir, una ruta fija, una disciplina inflexible, y con ella como banderín, entró de lleno, pleno de firmeza y serenidad, en la baraunda de la política española.

Su credo fué desde luego el del antiguo partido «progresista»: el que acabó con la negra pesadilla de la Inquisición, proclamó la soberanía de la Nación, la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley, desamortizó la propiedad y dió fundamentos al venerado Código de 1812. En aquel recio partido de idolátras de la libertad, hizo don Luis Benítez de Lugo sus primeras armas políticas. Fiel á sus convicciones siguió luego, y con ellas murió, sin que las rudas luchas y dolorosas desilusiones que se viera obligado varias veces á sufrir, bastaran á entibiar su fe ni á debilitar su entusiasmo.

Las primeras luchas políticas

No por hallarse entregado de lleno á la vida política en la que más tarde había de emplear todas sus actividades, dejaba Benítez de Lugo de atender á sus estudios, que seguía realizando, con extraordinario aprovechamiento, en la Universidad Central. En 1863 recibió el grado de Bachiller en Derecho Administrativo, y poco después el de Licenciado. Al año siguiente alcanzó el grado de Bachiller en Derecho Civil y Canónico, no continuando por entonces los estudios por dedicarse por entero a la vida pública, finalizándolos por completo, poco después, en la Escuela Libre de La Laguna.

Tomó parte activa el marqués de la

Florida en los trágicos sucesos de la noche de San Daniel,—10 de abril de 1865—, como destacado elemento del partido «progresista», figurando más tarde como representante de estas islas, al firmarse el tan famoso manifiesto-programa del Comité Central, que quiso poner fin á la anormal situación anti-parlamentaria por que en 1865 atravesaba la nación.

Rasgos humanitarios

El mismo año, al declararse el cólera en la Península, entró don Luis Benítez de Lugo á formar parte de la sociedad «Amigos de los pobres», de Madrid, donde residía, alistándose en la Junta de Socorro del Distrito del Centro. Su nombre ocupa el octavo lugar en la lista de los individuos que ofrecieron sus auxilios personales para la asistencia de enfermos.

También más tarde, en 1870, con motivo de la gran epidemia de viruela que azotó á la Villa de la Orotava, el marqués de la Florida desempeñó en su tierra natal el caritativo deber que antes había cumplido en la Corte española. Por cierto, que entonces se dió el caso siguiente:

En una pequeña casa de los arrabales de la Villa, yacía abandonado el cadáver de una pobre mujer, víctima de la epidemia, sin que nadie se atreviese á penetrar en la vivienda, por lo que su estado de descomposición había llegado á ser horroroso. Cuando todo el mundo se negaba á retirar aquel cadáver, don Luis Benítez de Lugo, tomando una botella de cloruro de cal, que iba regando á su paso, penetró en la casa, ejemplo que fué seguido inmediatamente por varias personas más, arrastradas por su heroico gesto.

En aquella ocasión se pidió para él la Cruz de Beneficencia, que rechazó, alegando no poseer méritos suficientes para ostentarla.

El marqués de la Florida, periodista

En 1868 se puso don Luis Benítez de Lugo al frente de un periódico progresista avanzado, creado en esta isla bajo el título de «El Progreso de Canarias».

Innumerables son los artículos que en dicho periódico publicó, pero entre ellos pueden citarse, por su mayor importancia, los titulados «La herencia de Narváez», «González Bravo», «La lista civil», «Recuerdos» (mutilado por la censura, también entonces bastante rigurosa), y otros varios, en todos los cuales puso de relieve sus valiosas dotes de escritor y el ferviente entusiasmo político que le animaba e inspiraba todos sus esfuerzos.

También publicó varios interesantes artículos de una serie que titulaba «La libertad en Canarias», que quedó inconclusa al producirse los sensacionales acontecimientos que dieron lugar á la constitución del Gobierno provisional.

En plena lucha política

Luego vinieron los tiempos precusores de la República. Años de enorme esfervecencia política en los que el marqués de la Florida jugó importantísimo papel, formando parte de casi todas las Cortes que llegaron á constituirse, y de numerosas representaciones de esta isla enviadas por aquella época á Madrid.

A todas estas su popularidad crecía, dentro y fuera de Tenerife. Considerado por los de aquí como patriota ferviente y entusiasta defensor de los intereses de la isla, donde quiera que se encontraba, y por los de allá como político consecuente y equánime en grado sumo, su figura llegó á revestir ex-

traordinaria importancia en el Parlamento, mereciendo, inclusive, que se le designara para ocupar la cartera de Ultramar en el gabinete que se formara al caer Castelar, en 1874, caída que originó, casi enseguida, la de la República española.

Los últimos años

Cansado de la gran actividad desarrollada en los últimos años, en parte decepcionado y herido en sus fervientes ideales de toda la vida, don Luis Benítez de Lugo se retiró á su pueblo natal de la Orotava, dedicándose por entero á arreglar sus particulares intereses, harto abandonados hasta entonces y particularmente resentidos de tal abandono.

En 1875 contrajo matrimonio con doña Francisca Delgado Trinidad y O'Shée, de conocida familia isleña y distinguida por valiosas prendas personales. No obstante, su felicidad, á la que tan tarde llegara, fué harto efímera. Apenas transcurridos unos meses de su matrimonio se recrudeció en él una grave afección cardíaca contraída desde su permanencia en Madrid, y el 2 de mayo del siguiente año de 1876, falleció casi repentinamente, cuando todo parecía sonreírle en la vida y el porvenir se le ofrecía risueño, para rezarcirle de todas las luchas y angustias pasadas.

El nombre del marqués de la Florida debe conservarse, con especial veneración, entre los de los más destacados patriotas tinerfeños, como uno de los que más lustre y prestigio han dado, en la política española, á la intelectualidad isleña.

Bernardo Cologan

Don Bernardo Cologan Fallon, hijo de don Tomás Cologan Valois y de doña Isabel María Fallon, nació en el Puerto de la Cruz, el 8 de septiembre de 1772.

Recibió esmerada educación en Francia e Inglaterra, y su carácter amabilísimo le hizo muy popular, mereciendo siempre la consideración de excelente persona.

Á la edad de 23 años escribió un «poemita latino» en honor del sabio Obispo de estas islas, don Antonio Tabira y Almazán, Prelado que supo apreciar sus relevantes prendas personales. Después, un «Elogio» al comandante general Benavides; y luego, «Observaciones sobre la erupción del volcán de Chahorra», sucedida en junio de 1797.

Patriota compasivo, socorrió por su mano y con su propia camisa á los heridos en la invasión inglesa del 25 de julio de 1797, esparcidos por las calles de Santa Cruz, en cuya plaza se hallaba á la sazón.

Promovió generosamente la ilustración y policía de su pueblo, invirtiendo en ello crecidas sumas; introdujo muchos libros útiles para fomentar la instrucción primaria; y su bolsa atendió



con varias cantidades á las urgencias de aquel Ayuntamiento. El pueblo le nombró alcalde real, consecutivamente, los años 1804 y 1805.

Fuó miembro de la Junta Gubernativa de Tenerife, en 1808, y Personero en 1810, en que ocurrió la sublevación contra los franceses, asesiando inhumanamente á uno de ellos, que era escribiente del mismo don Bernardo, cuyo espíritu bondadoso sufrió mucho con tales atrocidades.

Su mucha riqueza y relaciones comerciales le proporcionaron en Europa el trato con varias personalidades de notable distinción, y que algunas viniesen recomendadas á su casa, tales como el Barón A. d'Humboldt, en junio de 1799, y Mr. Bory de St. Vient, en 1802, en cuyas obras se halla perpetuada su memoria.

Casóse en 1812, con doña María Rosario Bobadilla, natural de Valencia, de cuyo matrimonio nació don Tomás Fidel Cologan, su única prole.

Don Bernardo pasó á Londres con objeto de curarse, pero falleció allí el 13 de abril de 1814, reposando sus restos en el cementerio de San Pancracio.

El Puerto de la Cruz ha perpetuado la memoria de este hijo ilustre, dando su nombre á una calle de la población.

(Apuntes de la obra inédita «Descripción histórica del Puerto de la Cruz», del cronista don José Alvarez Rijo.)

Víctor Pérez

Don Víctor Pérez, fué para Tenerife un verdadero precursor. Hoy que tanto se habla de turismo, pareciendo que al cabo nuestros paisanos comienzan á darse cuenta del insospechado valor de esta inagotable fuente de riqueza y poderío, puede apreciarse mejor que nunca el mérito justo, la importancia máxima, de los esfuerzos realizados por aquel ilustre tinerfeño, hasta lograr ver convertidos en realidades los dos grandes ideales de su vida: la reforma y decisivo mejoramiento del Jardín Botánico y la construcción del Gran Hotel Taoro, cuya necesidad es ahora también cuando mejor ha podido apreciarse que es ley fatal en la vida el que no se conozca ni aprecie el verdadero valor de las personas o de las cosas hasta verlas desaparecer para siempre.

Sólo por haber puesto todo su incansable empeño, todo su entusiasmo y fervor al servicio de esas dos importantes obras, á las que posteriormente Tenerife ha debido la mayor y más justa fama turística que ha llegado á conquistar en el mundo entero, se hu-



iera hecho el doctor don Víctor Pérez, acreedor á la eterna gratitud de sus paisanos.

Hombre de grandes alientos e iniciativas, perseverante en sus propósitos hasta verlos realizados, muchos fueron los proyectos que ofreció á sus paisanos, unos atendidos y olvidados los otros. También fué escritor fácil y ameno, debiéndose á su inteligente pluma numerosos artículos de propaganda, agricultura e higiene, todos de vital interés para el país.

Dediquemos un recuerdo á la memoria del ilustre patriota, haciendo votos porque en las presentes empresas rescite, como en un avatar prodigioso, la fuerza inquebrantable de su espíritu firme y emprendedor.

Feliciano Pérez Zamora

En la galería de patriotas tinerfeños no puede faltar el nombre de don Feliciano Pérez-Zamora, incansable defensor de los intereses e ideales de la isla, durante cerca de 43 años de su vida política, fructífera e intensa como pocas.

En todo este tiempo, pocas veces dejó de ser el señor Pérez-Zamora diputado á Cortes por este distrito, debiéndose á sus gestiones y empeños mejoras y conquistas del más vital interés para el país.

Á su entusiasmo y buenos oficios se debió principalmente el amarre del cable submarino con la Península, en esta capital, igual que otras muchas gestiones de las que, en parte no pequeña, ha dependido la creciente brillantez y progresivo desenvolvimiento de nuestro puerto.

Puede afirmarse que durante los 43 años que durara su vida política no se realizó en Tenerife mejora, ni se le concedieron beneficios en los que don Feliciano Pérez-Zamora no tuviera parte principalísima, directa o indirectamente.

Guardemos, pues, con veneración, y respeto, el recuerdo que debemos á su memoria, figurando su nombre en lugar preferente entre los de los más ilustres y entusiastas patriotas tinerfeños.





PUERTO DE LA CRUZ

Brava", desde el barranco del "Castillo" hasta el camino que va a la "Gorgolana", lindando con la marina y barranco del "Burgao".

También se adjudicó en 16 de marzo de 1786 a don Sebastián Montañez, mediante el tributo perpetuo de cinco pesos de a 15 reales, las aguas Hamadas del "Rey" en los Realejos, para que pudieran ser conducidas al Puerto.

La construcción del puerto

Imperiosas atenciones del creciente tráfico, exigieron pronto la razonable aspiración de llegar a la construcción de un puerto apropiado. Este asunto lo promovió en el Cabildo el regidor don Alonso Fonseca y volvió a resucitar en sesión de primero de enero de 1737, otro capitular, el coronel don Baltazar Peraza, pidiendo que se fabricase uno en la playa del "Charco de la Cruz". El proyecto lo hizo plausiblemente suyo la Villa de la Orotava que, en reunión de 17 de febrero siguiente, nombró apoderados para que lo gestionasen, al coronel don Bartolomé Agustín Benítez de Aponte y el teniente de caballos, don Juan Domingo de Franchi y Lugo, acordando el Cabildo suplicarlo así al Rey, solicitando, de paso, el informe favorable del General Emparan. (Sesión de 20 de febrero.)

La fundación del pueblo

Antonio de Franchi Luzardo, que había heredado de sus ascendientes genoveses el espíritu comercial, fundó definitivamente la población en 1603, pidiendo al Cabildo, lo que le fué concedido en 12 de diciembre del mismo año, sitio donde poder edificar una iglesia harto pobre y pequeña, todavía con una buena plaza a su alrededor. Por el año de 1630 se fabricó el castillo de San Felipe, pequeño baluarte que sirvió de resguardo y seguridad en lo futuro, al pueblo, que al principio casi estaba formado de tres ó cuatro almacenes ó depósitos de carga.

Un siglo más tarde, la ruina del que fué opulento pueblo y excelente rada de Garachico, contribuyó bastante al incremento del Puerto de la Cruz, pues gran parte de aquel vecindario expatriado y errante, entolecido ante la visión dantesca y real que envolvió en el sudario de ardientes lavas aquel rico lugar y cegó su había, se refugió en este otro Puerto de porvenir menos incierto.

Independencia municipal

Durante más de cuarenta años no fué el Puerto de la Cruz otra cosa que una mera dependencia marítima del lugar de la Orotava, hasta que logró quedar constituido en pago independiente con alcalde pedáneo propio; pero cuando la Orotava obtuvo su privilegio de villazgo, el Puerto trabajó con empeño, aunque sin resultado alguno, por no depender del Alcalde mayor de la Villa, sobre todo en 1651, aliado a los Realejos, donde si se quiere la oposición fué tanto más incomprensible como porfiada.

En el mismo año 51, el 24 de mayo, cesó el último pedáneo orotavino del Puerto, don Felipe de Guiraurio y Ordóñez, entrando a ejercer el primer alcalde-castellano: "... a luego incontinente—dice el acta original—estando en el dicho Puerto de la Villa de la Orotava el mre, de campo don Laurencio Suárez de Ponte y Lugo, regidor de esta Isla de Tenerife, en virtud del título y nombramiento de alcalde de dicho puerto, lebanó para alta de Justicia y andubo por las calles de dicho puerto quieta y pacíficamente sin contradicción alguna..."

Dió tal posesión el Teniente de la Villa, González Román, siendo testigos presenciales Bartolomé de Ponte Paxos y don Benito Viña de Vergara, regidores de la Isla, ante el escribano Alonso Viera. Designó por teniente alcalde de ausencias al vecino Juan de Vergara.

Desarrollo urbano

Como los terrenos que primero se señalaron para la fundación de esta población ribereña, fuesen de corta extensión, andando los años, su insospechado desarrollo urbano obligó a muchos de sus vecinos el apropiarse otros terrenos de la Caleta limitrofe, utilizándolos para fábricas de nuevas casas. Entonces el Cabildo, en acuerdo de 5 de agosto de 1733, dispuso que se midieran y valorizaran los terrenos usurpados, obligando a sus pretendidos dueños a otorgar las correspondientes escrituras de censo en favor de la Corporación.

Por cierto que una de las dotes mayores concedidas dentro de la demarcación, consistió en la de los frailes dominicos del convento de San Telmo (20 de julio 1669), que comprendía unas tierras carónal s y terrenos volcánicos en "Punta

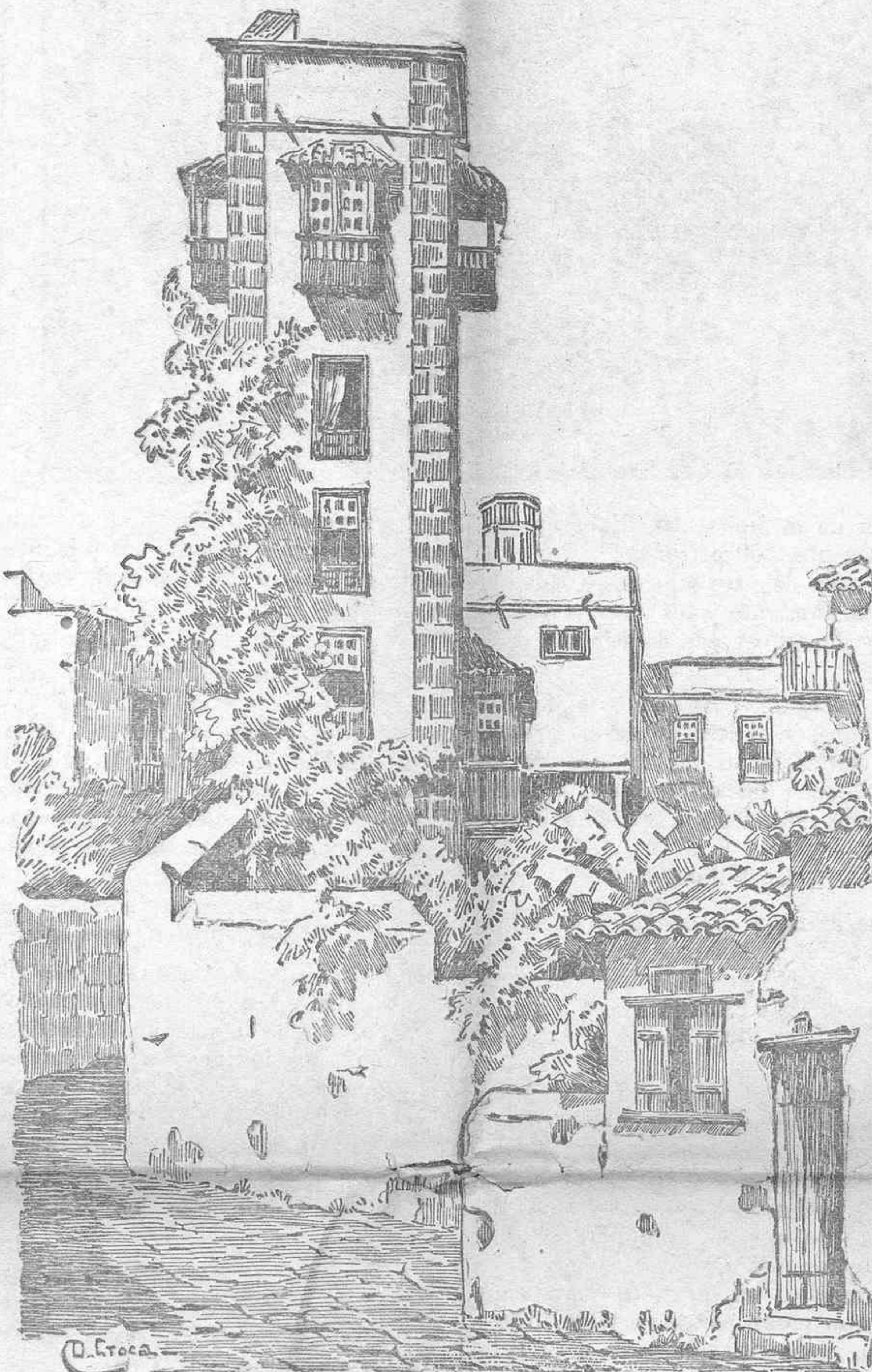
ta, hijo de Güimar y oriundo del Hierro.

Fué, por todos conceptos, notable la industria sedera portuense, que llegó a perfeccionarse a fines del siglo XVIII, gracias al laudabilísimo celo del acudelado comerciante de origen irlandés, don Bernardo Cologan, que hizo traer a su costa, desde Málaga, a tres maestros tejedores peritos en el arte de hilar seda, tejer medias, tafetanes, felpas y terciopelos, pasando uno de estos entendidos operarios a los Realejos. La Económica de Tenerife premió el servicio de Cologan otorgándole el primer título de Socio honorario que expidió en los comienzos de su vida social. En un muestrario, que conserva en su pequeño museo la

olada entidad patriótica, aparecen varios tipos tejidos en el Puerto de Holanda, blondas y tafetanes, que hoy causan la admiración de personas inteligentes, en unión de otras muestras de la Villa, Realejos, Icod, Garachico y los Sitos.

Su escogida sociedad se distinguía por su ilustración de matiz extranjero, buen todo y fina corteza, lo que se explica perfectamente si recordamos que la mayoría de sus comerciantes procedía de distinguidas familias, principalmente irlandesas, que salieron huyendo de la Gran Bretaña, con motivo de apasionadas cuestiones de orden religioso ó dinástico.

Notas del archivo de Darias Padrón



EL JARDIN BOTANICO

Por real orden de 17 de agosto de 1788, se creó el Jardín Botánico de la Orotava, como consecuencia de las gestiones realizadas a tal fin por el insigne patrio isleño marqués de Villanueva del Prado, al que fué confiada la realización del proyecto.

Uno de los primeros obstáculos con que desde luego se tropezó para la construcción del jardín, fué la designación de su emplazamiento, pensándose primeramente en La Laguna, famosa a la sazón por su gran riqueza agrícola y por las especiales condiciones de fertilidad de su suelo.

No obstante, el marqués de Villanueva del Prado, creyó que sería lugar más apropiado para el objeto el Valle de la Orotava «el paraje de las

Canarias más nombrado por su amenidad y cultura y en un punto medio, en que se participa todavía en su plenitud de estas ventajas y se goza también de las peculiaridades de la costa.»

El lugar elegido para emplazamiento del Botánico, fué, pues, la finca conocida por «El Durazno» que media unas 12 hectáreas de extensión.

Las cualidades más esenciales requeridas para la realización del proyecto eran la igualdad del clima y la abundancia de riegos. El primero no podía ser mejor, pues según observaciones confirmadas, la temperatura en aquella zona del Valle oscilaba entre 27'5 grados centígrados en verano y 17'7 en invierno.

La cuestión del riego fué resuelta

cediendo los interesados en el caudaloso manantial de la Orotava toda la que se precisara a tal fin.

Cómo empezó a realizarse el proyecto

El entonces señor de Fuerteventura, don Francisco Batista de Lugo y Saavedra, fué quien primero apoyó y facilitó la empresa del marqués de Villanueva del Prado, cediéndole para alojamiento su casa de campo, situada en el Valle, así como el terreno preciso para construcción del Jardín.

La obra era costosa y ardua en extremo. El terreno aparecía cubierto, como frecuentemente ocurre en las proximidades de la costa, en Tenerife, de tosca blanca, siendo preciso cavarlo a brazo, en toda su extensión y en una profundidad de una ó dos varas, para hallar la capa de tierra penetrable y productiva.

Para estos trabajos se contaba con 90.000 reales donados por el Gobierno en 1791; cantidad que no bastó ni aún para realizar los más indispensables.

Durante más de 30 años prosiguió luego el Marqués de Villanueva del Prado, empeñado en la obra del Jardín, que realizaba por entero a sus expensas, costándole a razón de mil duros anuales, con lo que ascendió lo desembolsado para tal objeto por el ilustre patriota a mucho más de 600 mil reales.

Otras incidencias y dificultades

Visto que necesitaba un jardinero para poder formar rápidamente el Jardín, lo reclamó el marqués al Gobierno, siéndole concedido por real orden de 21 de marzo de 1792, pero visto que no se proveía la plaza con la debida diligencia, decidió traerlo de Inglaterra a su costa, y así lo hizo, pagando además el crecido importe de los útiles que para su trabajo precisara.

Durante diez años tuvo el marqués aquel jardinero al frente del Botánico, pagándole 300 pesos fuertes de sueldo, si bien convencido de su ineptitud, que descubrió a poco de haberlo traído. Por fin se decidió a echarlo, atendiendo al desarrollo del Jardín, solo con un mayordomo y dos jornaleros.

Con todo, en aquella época, precisamente, comenzó a adquirir celebridad el Jardín, convirtiéndose en uno de los sitios más atractivos e interesantes para la ciencia botánica del mundo entero.

Visitantes ilustres

Apenas se extendió por Europa la fama del maravilloso Jardín de Aclimatación, comenzaron a acudir al Valle de la Orotava gran número de naturalistas y hombres de ciencia atraídos por el buen nombre que el Botánico de Tenerife comenzaba a adquirir en el mundo entero.

Entre ellos vinieron el célebre barón de Humboldt, haciendo un alto en su viaje a las regiones equinociales, M. Touin, M. Ledru y M. Perou.

Después, resulta imposible enumerar todos los hombres de ciencia, magnates, famosos artistas y literatos que han desfilado por ese maravilloso Jardín, cuya construcción debióse a la férrea voluntad de un hombre admirable que no vaciló ni ante sacrificios directos, de carácter personal, para lograr la completa realización de sus propósitos, los cuales fueron dotar a la isla de algo que ha venido a ser su mayor orgullo y su más legítimo timbre de gloria, ante la ciencia mundial, en los tiempos modernos.

Ejemplares notables

Llamen la atención de los visitantes del Jardín Botánico sus magníficas

colecciones de palmeras, y entre otros ejemplares notables los siguientes: la «Musácea» del Cabo, la «Strelitzia» augusta, la «Latania brabílica», la hermosa «Cassia» del Brasil, la «Annona Squamosa», el «Ficus elástica» y el «Ficus laurifolia», el «Drago L»; la leguminosa del «Palo campeche», el Mango o Manga de la India, la notable Malvácea «Bombax ceiba», el Mamey de las Antillas, el «Totumo» del Perú y la bonita Musácea de Madagascar «Urania speciosa», que se hallan en el piso bajo del Jardín.

En el paseo central admiranse raras colecciones de helechos, rosales, etc., otra notable variedad de palmeras, el Arbol del Coral, el cedro de Chile, la leguminosa americana «Brownia erecta», la Palma real, el «Pino piñonero», el «Eucaliptus glóbulus», y curiosísimos ejemplares de enredaderas entre las que sobresalen la «Cobala scandens», que fructifica en esta isla.

Otras curiosidades

No menos notables y dignos de admiración son los ejemplares de magnolias, de «Jabonillos de América», de Aguacates, el «Pinus halepensis» el Cedro de España, la «Cuasia de Jamaica» el laurel o canelero de Ceylán, la Acacia del Senegal, el Sapote de las Antillas, la leguminosa australiana, «Castanos-pernum», el «Laurus canariensis», el «Ginkgo bilona», de China y Japón, el «Platanus occidentalis», y variedad canariensis del «Phoenix dactilifera», y la rarísima «Pastoralia Pinnate» («Pandanus odoratissimus»), una especie de palma con hojas parecidas a la pita o agave americana, dispuesta en línea espiral alrededor del tronco, que semeja una elegante columna salomónica.

Este hermoso ejemplar, oriundo de Ceylán, es un árbol dóico, y el perfume de sus flores es tan fuerte, que solo un racimo colocado en un vaso lleno de agua basta para perfumar una sala durante muchas semanas.

En los paseos transversales llaman igualmente la atención del visitante la palmera «Latania rubra», la notable «Pandanea» del Perú y Nueva Granada, el «Coccolobus», el «Juniperus bermudiana», las palmeras del género «Sabal», la «Ambaiba» del Brasil, la «Grevillea robusta», de la Australia, la Palmera azúcar, varias especies de Araucarias, fresa de los Alpes, camelias del Japón, y un sinnúmero de ejemplares de la flora isleña como dragos, euforbias y el «Sempervivum canariensis».

La famosa higuera Imperial

Especial mención merece también el famoso árbol «Higuera imperial», originario de las altas regiones del Himalaya, que se ve en el fondo del jardín, y que se distingue por su extenso ramaje, corta talla y por los frutos que engalanan su tronco.

Rey de los ficus, llámalo el escritor don A. Burham, el cual señala las siguientes particularidades de este árbol: Durante el mes de mayo presenta completamente rojo su follaje, al mismo tiempo que sus múltiples hojas acorazonadas y rojo-atariopeladas ofrecen un vivo contraste con los frutos. Otra de las particularidades, dice, es la manera de fructificar, pues nacen los higos en forma de hongo, desde las raíces hasta las ramas mayores, pero nunca en las partes herbáceas, ni junto a las hojas, como sucede en la mayoría de sus congéneres; los higos penden durante todo el año de su tronco a la tierra, teniendo entonces un aspecto de bello color rojo, muy blando, comestible, y de un sabor a fresa.

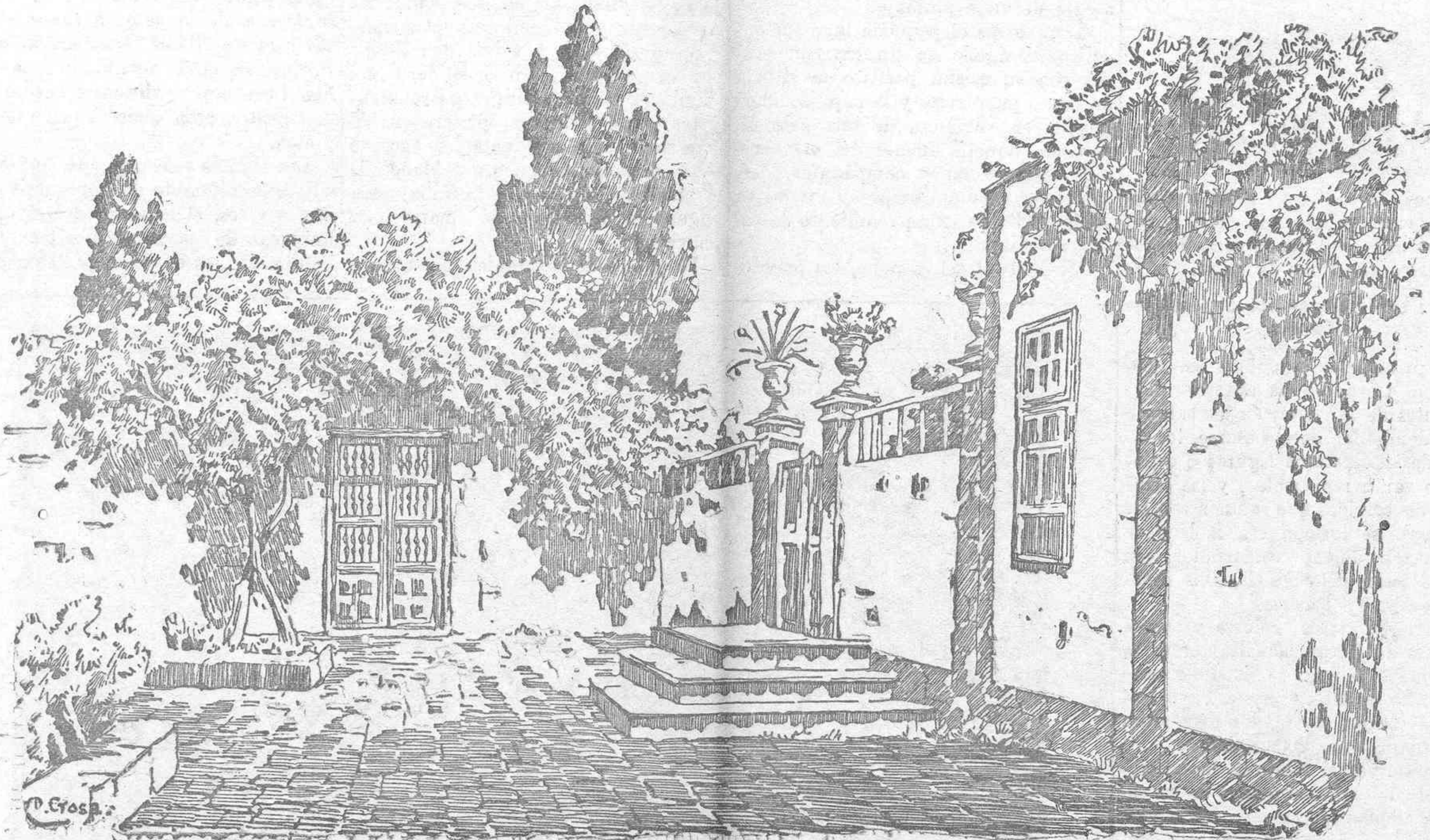
Su reproducción, según el escritor antes mencionado, ha sido reputada como imposible, pero últimamente, tras constantes ensayos del actual Director del Jardín, señor Bolinaga, se ha obtenido una magnífica reproducción de este curiosísimo árbol, que es uno de los que más elogian y admiran los turistas.

La utilidad del Jardín

He aquí referida, aunque muy en síntesis, la historia del Jardín botánico, o más bien de aclimatación, para sustraer del olvido estas noticias y honrar la memoria de un hombre, que hizo tantos sacrificios y que no fué premiado cual debiera ni en su persona ni en sus hijos.

Sin embargo el jardín botánico es un monumento levantado a su gloria y un timbre que realza los blasones de su familia, por que no fué la obra de la vanidad sino la de un patriotismo ilustrado, que aspiraba a convertir la isla de Tenerife en un lazo entre la Europa, Asia y América y en un lugar en que se diese, por decirlo así, cita la naturaleza para concentrar sus dones y repartirlos después por todo el universo: era transformarla en una especie de paraíso terrenal, donde la naturaleza reuniese sus tesoros.

De la alta misión de este establecimiento, habla elocuentemente esta frase de M. Ledru: «El Gobierno español, que posee las más bellas comarcas del globo es el único que podría reunir bajo una latitud favorable los vegetales más preciosos de los trópicos.»





La fiesta de las alfombras



Un encantador y transcendente espectáculo

Así como los antagonismos y las luchas producen pena y dolor, en cambio grata e intensa emoción conmueve el ánimo cuando se contemplan cosas en las que la hermosura y la grandiosidad presentándose ligadas en una íntima y apacible unión.

De aquí ese extremo placer que ocasiona la peculiar y agradable fiesta de las flores que anualmente celebra en la Orotava el día de la Octava de Corpus.

Todo en ella converge a causar una viva y durable complacencia.

En primer término, la magnificencia del escenario en el cual la fiesta se



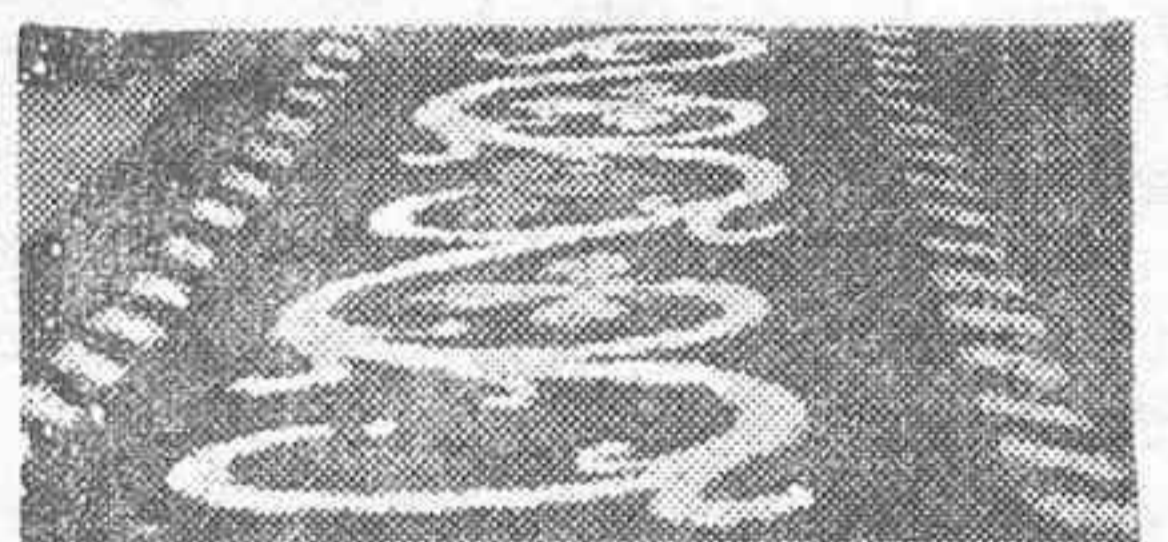
realiza, que es el centro de un maravilloso Valle; sitio lleno de encantos, que custodia el famoso Teide, mece el inmenso Océano, y le limitan las dos cordilleras que, abrazándose amorosamente y confundiendo el mar con el cielo por la fidelidad con que el Atlántico está incesantemente reflejando el terso azul de aquel límpido firmamento, bajan deslizándose desde las cumbres para venir a besar las ondas marinas.

Y por otra parte, la significación y trascendencia grandes que para los espíritus sensibles y pensadores tiene el sorprendente acto.

Porque, si no existe nada más delicioso que nuestro Valle, nada hay tampoco que tan adecuada y bellamente exprese material y espiritualmente la Armonía, como el cuadro que en aquel Edén se desarrolla en el atardecer del día de las alfombras.

Eleva la tierra hacia lo alto lo más perfecto y delicado que posee: el embriagador perfume exhalado por diluvios de sus más preciadas flores. Envueltas en este aroma, ascienden las plegarias de miles de fieles, quienes al orar están poniendo en comunicación, según dijo eximio filósofo y poeta, el Alma, infinito de este Mundo, con Dios, infinito de los Cielos. El cercano Mar, envía, fundidos con melodiosos murmullos, sus vitalizadores y ozonizados efluvios. Despojado ya el Teide del blanco e invernal ropaje que le cubría, exhibiéndose en una severa y majestuosa desnudez, mostrando su cabeza ensangrentada, herida por los últimos y rojos rayos del Sol poniente.

Cuando el Corpus Christi recorre procesionalmente sobre admirables alfombras, que parecen respirar vida por los brillantes destellos que despiden y los agradables olores que esparcen,



las ategres y engalanadas calles de la pintoresca Villa de la Orotava, la Religión, el Arte y la Naturaleza se unen estrechamente para ensalzar al Todopoderoso, entonando al unísono en su loa, el más solemne «Gloria in excelsis».

Reavivase todo ante esa sublimidad que está simbolizando: Armonía en la Tierra; Paz en los espíritus; Belleza en la creación; Regocijo en las alturas.

Por una especial y extraña asociación de ideas, pues existe a veces también entre las diametralmente contrarias, al recrearse el hombre ante esa placentera perspectiva plena de bonidades y de perfecciones y sumergida en el dulce ambiente que emana de un general y jubiloso sosiego, sugiérase la memoria la opuesta y espantosa imagen de la recién y cruenta guerra. Piensa que las pasiones promovedoras de la aterradora hecatombe no se hallan aun totalmente aquietadas, siendo por lo tanto posible que tornen de nuevo a reproducirse las trágicas escenas que afligieron a la humanidad.

El funesto recuerdo despiértale el afán de que jamás se turbe ni menoscabe el puro goce que experimenta con todo lo que, cual el hermoso cuadro que en la Orotava contempla, revele suma belleza e irradie una augusta seriedad.

Y entonces, coadyuvando poderosa

y conjuntamente, el penoso recuerdo que le ha venido a la imaginación y la vista del cuadro paradisíaco que le está acariciando el alma, a avivar ese noble anhelo, inherente a todo ser consciente y justo, de que perdure eternamente lo que el sagrado himno canta a continuación de las antecitadas palabras, formula fervientes votos pidiendo que las voluntades permanezcan asimismo siempre unidas en fraterno lazo, para que el Ángel de la Paz tenga constantemente extendidas sobre la Tierra sus alas amparadoras.

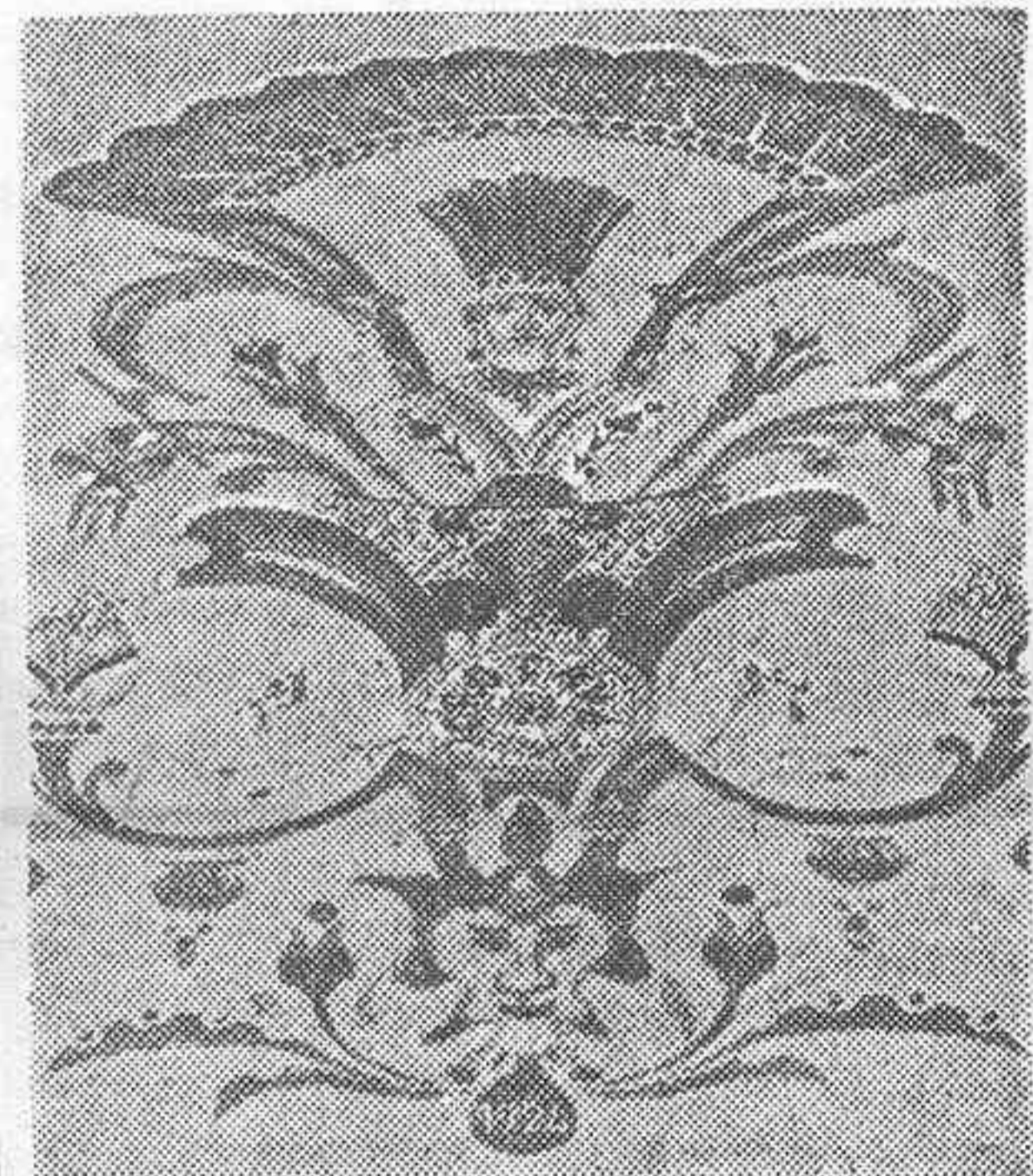
Bernardo Benítez de Lugo

Las alfombras de flores.—Su origen

Allá por el año de 1864, época en que se hallaba bastante decaída, en la Orotava, la celebración con alguna pompa de la Octava del Corpus, la distinguida dama, doña Leonor del Castillo de Monteverde, para despertar mayor devoción a esta solemnidad de la Iglesia, inició entre las personas de la familia la idea de llevar a efecto la construcción de una alfombra de flores frente a su casa solariega de la calle del Colegio. Este primer trabajo floral, que apenas contaba tres varas de largo por dos y medio de ancho, fué dibujado con tiza en el empedrado, y aún se conserva el original, que fué ejecutado por la señora doña María Teresa Monteverde y Bethencourt, hermana del ilustre general de nuestro Ejército, don Manuel, y por la señorita doña María del Pilar Monteverde y del Castillo.

Este trabajo era, como es de suponer, en extremo sencillo.

Al segundo año, teniendo que variar el curso de la procesión, con motivo de hallarse en construcción una casa en una de las calles que tenía que recorrer—obstruida por escombros y

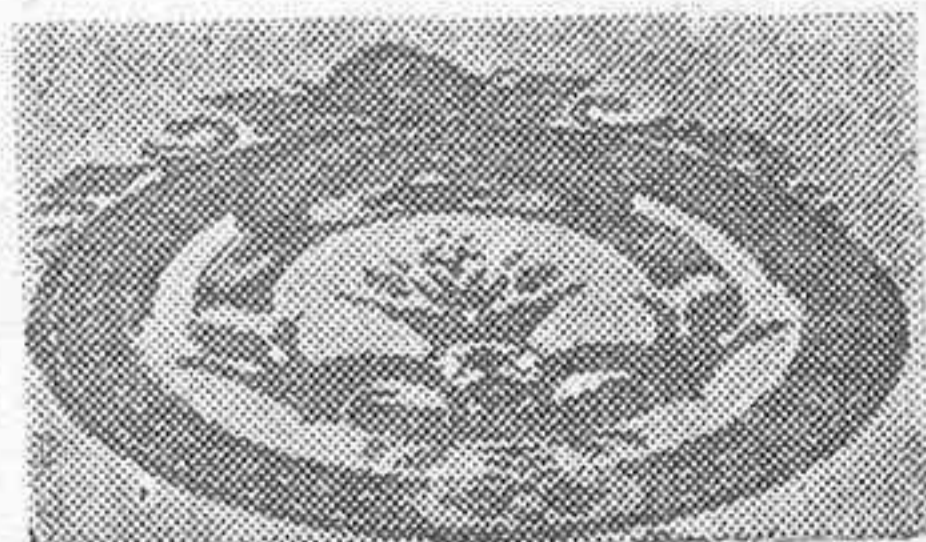


otros materiales, que impedían el paso—se tuvo que cambiar el sitio en que se construyó el año anterior y se hizo en otro sitio del trayecto de costumbre.

En 1851 ya el dibujo era tan grande como en la actualidad. En él se empleó por primera vez el brezo tostado para dar las sombras y resaltar los relieves, y del picado, (muy menudo) para dar los fondos. Llevaba, además, este simbólico trabajo, el siguiente lema: «Creo, amo y espero».

En uno de los años sucesivos un antiguo sirviente de la casa (queremos recordar fué el famoso y ocurrente Valladares) cuando se estaba terminando la confección de la alfombra quiso aprovechar los materiales sobrantes, y con un arco de pipa y unos trozos de madera comenzó a trazar unos dibujos que rellenaba de flores y brezo, repitiendo esta operación en diferentes trozos de la calle, a los cuales dió el nombre de «zaragatas», que fueron luego las alfombras «corridas» que hoy conocemos.

Así surgió esta hermosa fiesta, que tanta fama ha dado a la Orotava. El ejemplo cundió pronto y las familias que vivían en el trayecto que recorría



el Corpus, hacían otros dibujos frente a su casa, procurando mejorarlos todos los años, cubriendo con ellos los 600 metros que tiene de largo.

Cómo se confeccionan actualmente las alfombras

Las principales alfombras se confeccionan trazando sus autores, unos días antes de la fiesta, en las calles o plazas donde han de ejecutarse, los dibujos de las distintas figuras o asuntos que van a representar, y las otras alfombras corridas que se unen con las anteriores, se forman con moldes de madera previamente contruidos, en los que están determinados los dibujos que han de hacerse.

Para los diversos colores y tonos que han de llevar las alfombras, se arrancan y separan cuidadosamente los pétalos de las flores, en cuyo trabajo se ocupan desde dos días antes de la fiesta, unas 200 mujeres.

Para formar el fondo de las alfombras, el cual cubre el arroyo de las calles, se emplea la rama de brezo verde, cortada a máquina en muy menuditos trozos, y para el sombreado de los

dibujos se usan las hojitas secas de la propia rama, más o menos oscurecidas o ennegrecidas al fuego, por medio de tostadores.

Para estas alfombras se cortan de los jardines y otros sitios particulares de la Orotava y demás pueblos del Valle, de cinco a seis mil kilos de flores, que luego se deshojan para utilizar sus pétalos solamente.

La rama de brezo que se invierte en ellas, pesa unos veinticinco mil kilos. En la confección de las alfombras



el día de la fiesta, trabajan, aproximadamente, 300 personas.

El coste de estos tapices, pagado por el Ayuntamiento y los vecinos que las confeccionan, excede de seis mil pesetas.

En cualquier país donde se pagaran las flores, y el trabajo de los artistas que confeccionan los dibujos de las alfombras y las ejecuciones, el valor de estas ascendería a varios miles de duros.

Le faltaba la C

Una de las monumentales alfombras de don Felipe Machado en la plaza de Alfonso XIII, tenía como principal asunto la palabra «Corpus», que el gran artista dibujó como él sabe hacerlo.

Centenares de personas desfilaron por la plaza para contemplar el primoroso tapiz, en el que no se sabía qué admirar más, si la armonía de sus líneas y colorido, o los extraños elementos de que se valía para obtener los efectos más raros.

Pues bien; un forastero que sin duda quiso pasar por muy leído, dijo a algunas personas que tenía a su lado:

—Parece mentira que don Felipe y los que hace tantos días están viendo confeccionar la alfombra, no se hayan percatado de que le falta la C a la palabra «Corpus».

—¿Qué dice usted?, preguntó con asombro uno de los del grupo.

—Que le falta la C, ¿no ve usted que no dice sino «corpus»?

—En efecto, la C no tenía sino más de veinte metros de largo, que el ingenuo letrado no acertó a distinguir.

MEDALLONES

La plaza sin tapiz

Plaza bañada de un recóndito, pero sereno matiz convencional. Dominándola, la mole fuerte de las Casas Consistoriales. Baldosas blancas y negras en cordial cuadrícula, como una evocación de tocas y mantos.

Esta misma plaza, por la tarde, a la hora de las nubes pardas y de las luces cárdenas, es estuche de infantiles júbilos y de viejas baladas. El «Mambrú» sabido, vuela como un pájaro alegre de viejo plumaje.

Y mientras el pequeño lago melancólico—rezagado en un extremo—copia con su cristal pacífico la silueta del toco puentecito y la cúpula, adormecida en vaivenes, de una palmera cercana, aquella fuente del otro costado, entre rosas y campanulas, desgrana su canción simple y cristalina como un tenue acompañamiento de baladas y risas.

Mientras el sol se pone, los pueblos



se definen. Caídas las sombras, mudas las escalinatas y solennes las palmeras, un hálito señorial, clásico y severo, se extiende sobre la plaza como una evocación y una revelación.

Este don Felipe...

Este don Felipe, el de las barbas de chivo y labios de jóvenes fluctuaciones aún entre la maraña parda, sube y baja con su figura encorvada por la ancha escalinata. Hace sol y un enorme paraguas lo preserva del calor.

prodigios de mago y paciencia de monje, y que durante las Fiestas de las Flores decoran la plaza de Alfonso XIII en la Villa de la Orotava, yo pido para don Felipe, para el artista viejo y optimista don Felipe, un homenaje íntimo y cordial que bien pudiera hacerse un día de las fiestas y en la misma plaza que él tan maravillosamente decora.

La calidad y forma del homenaje, las dejo para que personas expertas las sometan a criterio. Mi iniciativa está inspirada, por un sentido de afectividad, en el autor y en sus obras.

Y este don Felipe es tan artista y tan viejo...

Luis Diego Cuscoy

Tenerife, junio de 1929.

ALFOMBRAS

En la mañana clara, pródiga de reflejos, ¡qué alegría perderse entre el laberinto de las pinas callejas y embriagarse de gamas brillantes, prodigiosas de rojos, de azules, de amarillos, en una orgía de pétalos! La alfombra era una sola flor.

Tres calidades brillantes: flores, telas luminosas y blancas, amarillas, azules paredes soleadas. Transiciones de matices finísimos en el sutil violeta de la mañana. Después el sol en «crescendo» hasta llegar a los violentos compases sobre los rojos, sobre los blancos, sobre los amarillos cegadores de vibración. ¡Y aquella cortina que flameaba, prodigiosa de granas, sobre la ventana verde!

Al grupo ha llegado una muchacha del campo, igual que una cariatíde,



la cesta de flores sostenida en ambas manos sobre la cabeza. Una muchachita fina y dorada, de trenzas al viento, salta a recogerla, erguido el busto, volanderas y jubilosas las manos que se adelantan. Para las «Juntas de Damas»: he aquí un «cuadro plástico» de «La Primavera», de Botticelli.

Pero veamos. ¿Y por qué se han mezclado tantas cosas absurdas para hacer aquella alfombra? Arena, maíz, tierras, serrín coloreado, cáscaras de almendras. Al Sol, todo tenía una calidad borrosa de pavimento estropeado. Daban ganas de mandar barrer.

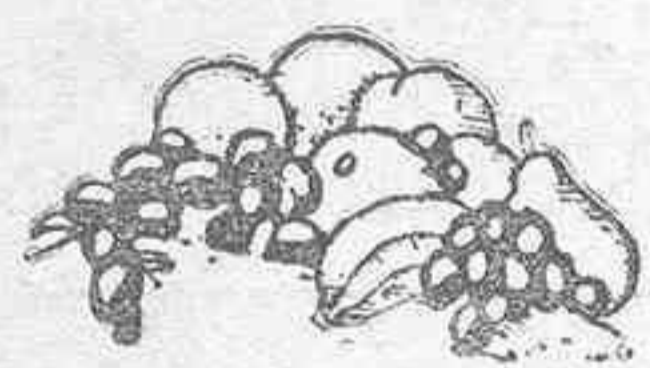
Las alfombras, sólo de flores. Sus maravillas de color únicamente podrán obtenerse por la calidad del pétalo fresco.

Sin duda la técnica de la alfombra de flores es algo nuevo, de difíciles recursos; pero de posibilidades admirables. Pensar que la alfombra puede convertirse en un cuadro—pretensión de angelotes grotescos con mofletes de geráneo y ojos de cartón «que están hablando»—es algo ridículo.

Había una alfombra que me produjo intensa emoción de verdadero arte. Sin duda, aunque en ella se manejaba la estilización de figuras y paisajes—ángeles barrocos y místicos, campos calcinados frente a un mar de intensos azules—podía comprenderse con cuan fina sensibilidad se llegó a la orquestación de todos los valores sin caer en un ramplón realismo. Recuerdo una transición de blancos a azules de horizonte... Después de aquello cualquier pintor tenía motivos para entristecerse de la pobreza luminosa de sus recursos. Desde lejos surge, inferior, el recuerdo de un Maurice Denis. Los matices vibrantes de hermosa frescura, eran como el sueño de un pintor.

Las figuras son muy difíciles de estilizar en alfombra de flores. Las más de las veces, el encanto decorativo de un juego de masas de color manejado hábilmente, es el mejor pretexto para

En gracia de esos tapices que evocan



Y no obstante aquella voz senil, pausada, tenía un alegre sonido de alma joven y de esperanzas optimistas. Vino otro año y volvió don Felipe con su paraguas, con su sillón y con su pliego lleno de filigranas renacentistas y de milagros platerescos. Y otra vez bajó la escalinata y se encorvó sobre el pavimento negro y blanco de la más clásica plaza de la Villa, para engendrar otro tapiz de maravillosa policromía.

que surja la policromía espléndida de los pétalos.

Me parece que no se ha comprendido bien el encanto prodigioso de esta fiesta. ¿Por qué no se estimula de un modo más amplio? Conceder anualmente dos premios a las dos mejores alfombras hechas en La Laguna, la Orotava o en cualquier otro lugar, sería iniciativa oportuna. Ya se sabe que ciertas casas no necesitaron estímulo de lucro para conservar el entusiasmo por la fiesta; pero esto no importa por cuanto una mayor aportación de elementos populares haría más codiciado el galardón. Todo esto fomentaría la fiesta más hermosa del país merced a la atención oficial. Una atención más inteligente que la que merecen esos adeseños circulantes que se llaman carrozcos. ¿Sabe alguien hasta donde podría llegarse surgiendo, como surgirían—aunque ya los hay—artistas con medios preparados cuidadosamente? A lo mejor lo que hoy se acomete es cosa limitada. Sin duda la fama de esta fiesta—tan isleña, tan del Sur—sería grande, única. Porque esos Carnavales, esas Fiestas de la Primavera, etc., etc., serán siempre remedos modestos. Sí, sí, ya sabemos que la iniciativa edilicia lanza a lo mejor la originalidad de una fiesta de la belleza femenina con una «Miss Fasnía»—pongo por caso, y valgan mis respetos—al final.

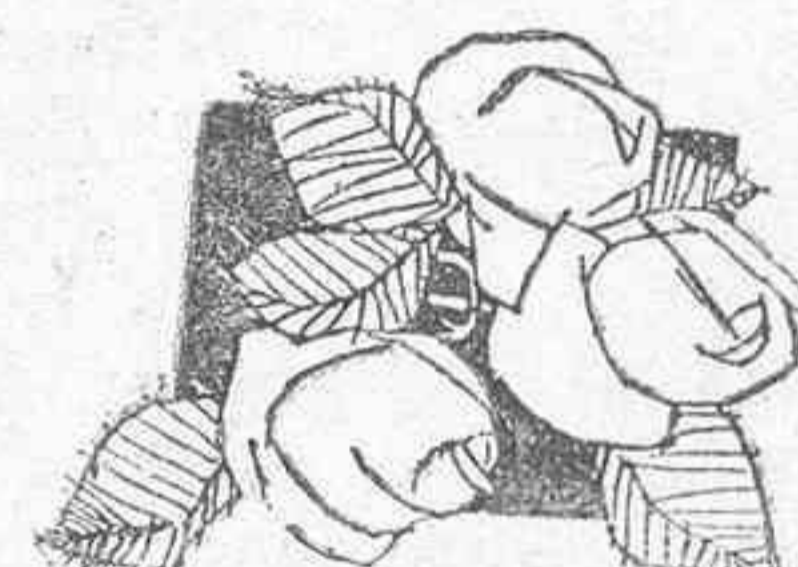
Juan de Montalbán

La flora del Valle

En el Valle de la Orotava se ven desarrollar, en una completa lozanía que recrea la vista, todas esas pobres encantadoras flores a quienes el cautiverio de nuestros invernaderos no dejan más que un simulacro de vida.

Sobre ellas, la magnolia, que ha venido a hacerse un gran árbol, extiende su sombra y su corona verdaderamente real. Al lado de esas flores para realzar el brillo de su juventud, o quizás para enseñarles la vida, el viejo Drago presenta sus treinta siglos de gloria, mientras la palmera, testigo de la conquista, les cuenta en los murmullos de la brisa la leyenda de las desaparecidas razas. El laurel rosa del Eurotas esparce su penetrante aroma, y la latania abre su racimo brillante y duro como porcelana de Sevres. Así en el curso de una mañana se ve al abeto de los Alpes llevar su áspero alimento al seno de las rocas bañadas de bruma, o al tibia abrigo de un jardín de la costa véase vivir un joven cocotero de las Antillas.

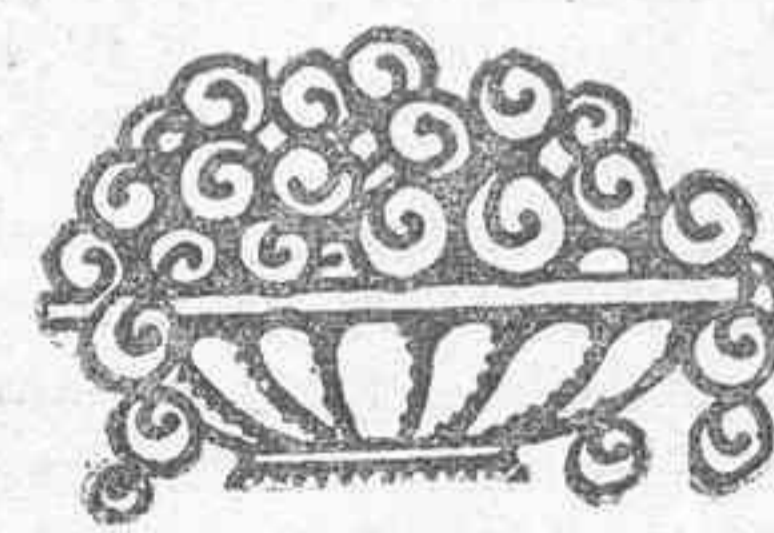
G. de Belcastel



La Orotava es el país de las flores, de los árboles, de las plantas de todas las especies y de la vegetación ostentosa y rica.

Toda esa variedad de plantas que en Europa vamos a contemplar en los invernaderos, conservadas en ellos a fuerza de arte, de cuidados y de dinero para no alcanzar más que una pobre apariencia de vida, abren en la Orotava sus robustos tallos y sus preñados capullos al aire libre.

B. Carballo Wangüemert

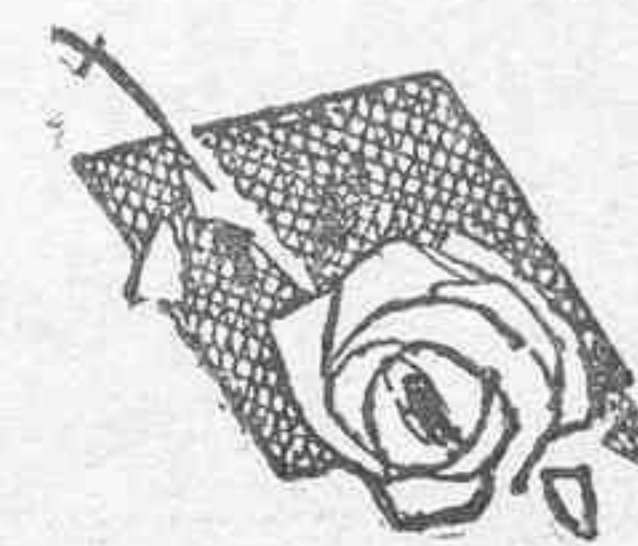


Al llegar a la Orotava es forzoso confesar que ninguna tierra merece mejor el nombre de afortunada.

Un cielo puro y sereno, vientos frescos que suavizan los colores del verano; días casi iguales; flores en todas las estaciones; el verdor, del que árboles y plantas no se despojan, forma un conjunto que no se encuentra en ninguna otra parte.

La primavera y el otoño parecen las solas estaciones de los alrededores de la Orotava. La palmera, la higuera, la vid, el almendro, el melocotonero, el banano, el drago, y los anoneros son los principales vegetales de esta feliz comarca, en la que América, el África y la Europa se han reunido por sus producciones.

Bory de St. Vincent





REALEJO ALTO

Enclavado de mar a cumbre, en el centro del Valle de Orotava; fertilizados sus campos con el agua cristalina que surge de sus propias entrañas, digno es este trozo de territorio nacional de singular aprecio.

Sus propios hijos, actualmente identificados con el auge de progreso tinerifeño, no han escatimado medio alguno para ceder lo indispensable, llegando, en escasos años, a lograr un manifiesto mejoramiento en el urbanismo local.

Pavimento de plazas, arreglo de otras, alumbrado eléctrico, fuentes públicas de agua potable, aireado y espacio cimiterio, intensificación de arboleda, amenos jardines, erección de un monumento al historiador Viera y Clavijo, etc. etc., he aquí sus principales obras en estos años.

Sigue ahora abordando la total realización del abasto público con agua potable, para llevar el preciado líquido a los barrios extremos, lavaderos públicos, Hospital y casa de socorro en combinación con la fundación de don Juan Ruiz Andión, terminación de las Casas Consistoriales y de la biblioteca popular.

Hechos significativos de preparación a ocupar el sitio que le corresponde, venciendo los obstáculos que vislumbra a cada paso, ante el movimiento innovador ha poco tiempo observado; fruto de pura reminiscencia de su alta situación económica y fuentes de riqueza, al augusto amparo de la saludable labor de cultura y orden, que el Gobierno del general Primo de Rivera ha traído para bien general.

Mas, aspirase a ver todo el término cruzado de bien conservadas carreteras que faciliten el acceso de los turistas, ávidos de la contemplación del grandioso panorama del Valle. Aspirase a la mayor tranquilidad, dentro del dinamismo de la buena voluntad de los factores que actúan por su constante bienestar.

Pueblo alegre, de pura idiosincrasia canaria, rebosante de privilegiada salud; no conoce endemias ni epidemias. Aire límpido de la montaña que al llegar a los lomos de las sierras donde se yerguen sus blancas viviendas, arrastra con velocidad vertiginosa, cualquier adventizo germen patógeno.

Aspira, en fin, a una firme protección, para realizar sus magnos proyectos de aguas, caminos y escuelas, única forma de lograr la aureola que, como corazón del Valle y patria del más esclarecido historiador canario, le corresponde en el concierto insular.

Luis Carreño Ghirlanda

Realejo-alto 25 mayo 1929.

El primitivo Real de los cristianos

Quizá fueran ambos Realejos, después que las "añepas" menceyales se abatieron ante el Pendón de Castilla, simbólico airón anunciador de una nueva civilización, los primeros puntos del Valle admirable en que establecieron miserias y provisionales viviendas, tanto los conquistadores como los auxiliares canarios que vinieron a la conquista.

Afirma el historiador inédito, Anchieta y Alarcón, que la Parroquia de Santiago del Realejo de Arriba fué erigida canónicamente en 1498, en conmemoración de la rendición de los Menceyes, y, antes de 1532, ya existía la parroquia de Santa Ana, del lugar de Abajo.

Consta por una data de don Alonso Fernández de Lugo, expedida en el propio Realejo, en 24 de octubre de 1519, que todos los naturales de Canaria que allí se establecieron como pobladores, quedaban exceptuados a perpetuidad de pagar tributo alguno de gallinas, ni ninguna otra gabela.

"Los Príncipes"

Sabido es que dentro de la demarcación de los Realejos, el Adelantado se adjudicó una vasta data, conocida años más tarde por "Hacienda de los Príncipes", denominación que en la actualidad conserva, aludiendo a que perteneció a los Príncipes de Ascoli, título italiano españolizado, en cuya ilustre Casa entró

DE LOS PUEBLOS DEL VALLE

LOS ANTIGUOS REALEJOS

por alianza matrimonial, el cuantioso mayorazgo que disfrutaron los últimos Adelantados, que sólo lo eran ya honorarios de Canarias, y cuya representación nobiliaria ostenta hoy don José Cabrera y Trillo-Figueroa, marqués de Villaseca, residente en Córdoba, aunque ya no posee un solo palmo de tierra en Tenerife.

Hasta la reforma que en las Milicias de Canarias realizó por los años de 1771 el inspector de ellas, Macía Dávalos, los Realejos fueron cabecera de un Regimiento provincial, definitivamente suprimido entonces.

Pinares desaparecidos

La demarcación realejera estaba poblada, hasta tiempos bastante subsiguientes a la conquista, de espesos e intrincados bosques, pero fueron tan excesivas las cortas de pinos que en ellos se hicieron, especialmente por los insaciables rematadores de su brea, que el Cabildo, en sesión de 10 de junio de 1699, considerando los "gravísimos daños y perjuicios por el daño que causan al común en el innumerable número de pinos que se cortan", ordenó la suspensión de dicho arriendo, comisionando para que se evitasen tales abusos, a don Miguel Pérez Montañez y al regidor don Francisco Peraza.

Aquellas saludables medidas del Consejo insular no evitaron el abuso ya inveterado; continuaron las rozas, y acabó por destruir aquella virgen riqueza forestal, una espantosa quema ocurrida el 14 de octubre de 1731, que duró varios días.

En otra reunión del Cabildo (15 de febrero de 1737) el celoso regidor, don José de Anchieta y Alarcón, denunció, una vez más, los enormes daños que se hacían constantemente en las florestas de la Orotava; y en cuanto a las esquilmadas de los Realejos, se lamentaba de que, después de la gran quema de que fue objeto, habían quedado tan destruidas, que no producían ni siquiera la cantidad suficiente de horquetas que poder utilizar en los viñedos de la localidad.

Entre los interminables pleitos que el Cabildo sostenía hacia 1733 con particulares, figuraban varios sobre rozas e introducciones en los montes de los Realejos.

La industria sedera

Siempre fué muy floreciente en ambos lugares hermanos, la industria sedera, que compitió afortunadamente en calidad y bondad con la del Puerto.

Los dos primitivos telares fueron establecidos en 1690, llegando en 1777 a número de diez y siete.

La Económica, que ya hemos visto con qué interés protegió este rama, tomó el acuerdo (19 de abril de 1777) de solicitar del alcalde del Realejo, que lo era don Cristóbal Pérez de Barrios, una casa con destino a vivienda de uno de los maestros sederos que los Cologan trajeron de Málaga.

De la labor admirable de estas modestas fábricas insulares, queda todavía alguna que otra elocuente huella en ornamentos y colgaduras, de nuestras iglesias.

Gestiones inútiles

A pesar de estos alardes fabriles, la industria decayó por las causas que quedan consignadas en otro lugar, aunque la Sociedad de Amigos del País hizo por su parte todo lo que pudo para impedirlo, en sus cau-

sas meramente económico-industriales internas, incluso recabando del Corregidor de la Isla "que mande a los Alcaldes no permitan se haga la hilaza de seda por libras, sino por jornales pagados en proporción al trabajo y a los jornales respectivos"; en cada paraje se acostumbra por equivalentes tareas", solicitando, además, del Gobierno, sin éxito alguno, que el uniforme de los oficiales de milicias, en lugar de hacerse del paño reglamentario y de mala calidad que producía la Fábrica nacional, lo fuera con seda del país. (Acuerdos de 12 de enero de 1782 y 17 de julio de 1784.)

Hilaturas

Es de advertir que, aparte las sedas, en todos los pueblos existían

en medio de sus grandísimos méritos, es el de haber sido, precisamente antes de escribir sus notables "Noticias", poco investigador personal, que de haberse consagrado a esa pacientísima tarea que no escatimó en sus últimos años en algunos archivos, de seguro hubiera recabado algo de su monumental obra histórica.

Dacio V. Darías y Padrón

Los familiares de Viera y Clavijo

Nació, como se ha dicho, el ilustre historiador canario, en el pueblo del Realejo Alto, en 28 de diciembre de 1731.

Fueron sus padres don Gabriel del Alamo Viera, que ejercía la Alcaldía

juntamente con la exquisita uva de malvasía, que llevó el nombre de Terife por todos los países del norte de Europa.

La infancia del gran historiador

Como la traslación de vecindad al Puerto de la Orotava se realizó a pocos días de nacido don José de Viera, en esta localidad corrieron los primeros días de su vida y en ella aprendió las primeras letras y el latín, estudio que era necesario para la carrera de la Iglesia á que el padre lo dedicaba vista la mucha inclinación que al estado eclesiástico demostraba, sin que fuera obstáculo para que el padre protegiera sus intentos al tener ya en los estudios, con el mismo fin, á otro hijo mayor que nuestro historiador, llamado don Nicolás.

La buena educación que recibiera en la casa paterna, con la mucha aplicación y despejada inteligencia de que fué dotado, hicieron que sus maestros lo distinguieran entre los discípulos; proponiéndolo como modelo de urbanidad y constancia en el trabajo, y sus rápidos progresos pronto lo habilitaron para emprender los estudios mayores.

Marcha a la Orotava

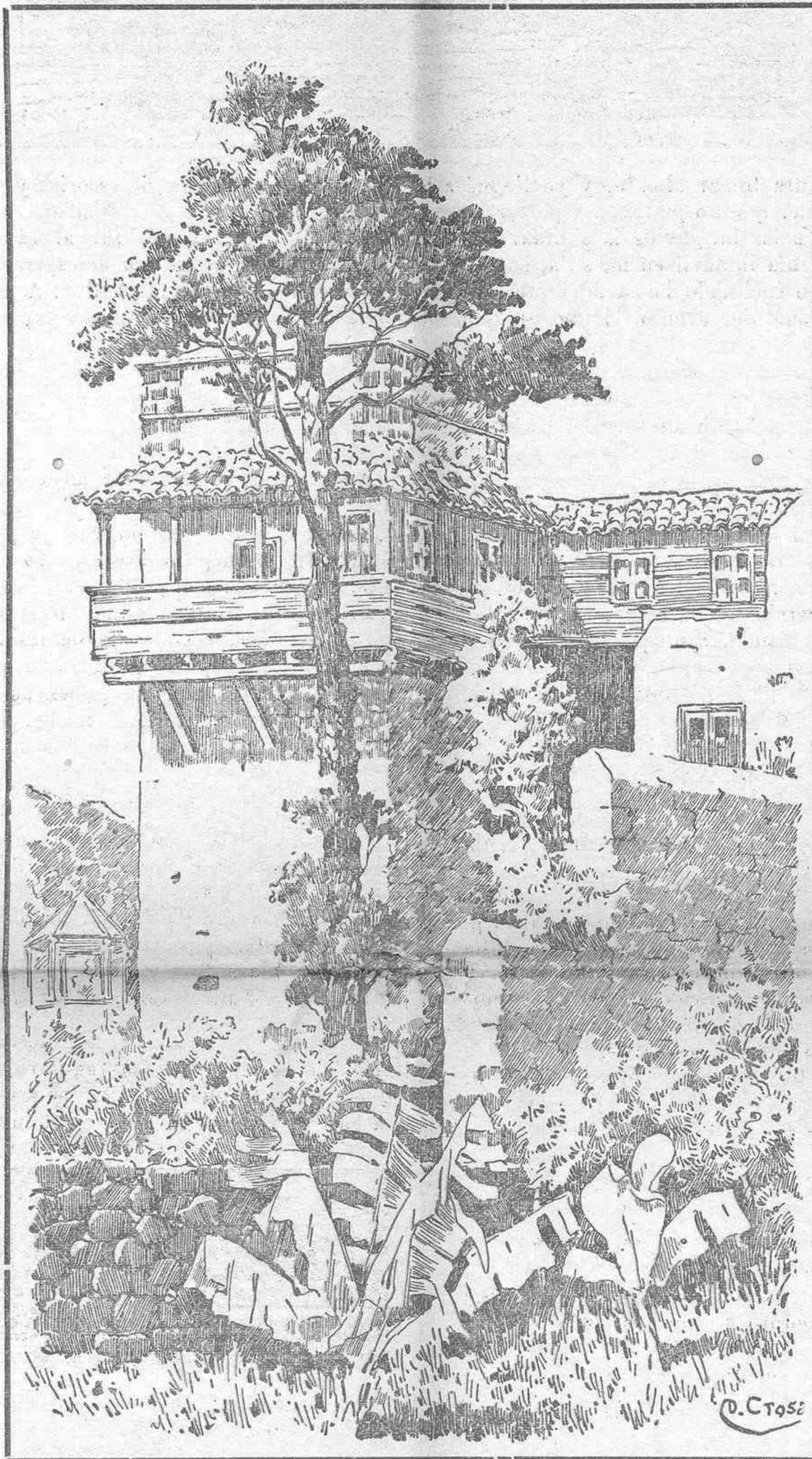
Ante la buena opinión en que estaban en este tiempo las aulas del Convento de Dominicos de la imponente Villa de la Orotava y la feliz circunstancia de tener en ella de Beneficiado á su pariente don José de Viera,—á cuyo prestigio dentro de la familia debió quizás nuestro historiador su nombre de José,—, determinó á confiarle su hijo, y en la casa de este deudo siguió el joven don José de Viera y Clavijo los cursos de Filosofía y Teología de su carrera eclesiástica con tanto ó mayor lucimiento que los preliminares que hizo en el Puerto; pues colocado á la cabeza de sus condiscípulos y versado en la dialéctica, tomó parte con lucimiento en conclusiones públicas y claustrales, en las que dió pruebas de buen sustentante y sutil argumentador.

Pero por sobre todas estas apreciables cualidades de estudiante distinguido, sobresalía una afición desmedida á la lectura que le hacía devorar todo escrito que caía en sus manos, ya fuese impreso ó manuscrito, religioso ó profano, lo que ayudado por una feliz memoria, desde temprana edad dió fama de erudito, como su decidido empeño en aunar versos la de poeta, aunque rara vez lo fuera.

Cambio de ambiente

Más tarde, don Gabriel del Alamo Viera conoció que la localidad del Puerto de la Cruz no era la más apropiada para el aumento de sus hijos en la carrera Eclesiástica ni en la del foro á que también se había dedicado don Nicolás, el que regresó á la patria con el grado de doctor "in utroque", obtenido en la Universidad de Granada.

Como en el siglo XVIII en Tenerife sólo en la Ciudad de La Laguna podía tener ocupación un abogado, por residir en ella los tribunales del Corregidor y Alcalde Mayor, en 1757 trasladóse á La Laguna don Gabriel del Alamo con toda su familia, teniendo á la sazón su hijo don José veinte y seis años, por lo que también él y su hermano trasladaron la filiación de capellanes de la Parroquia del Puerto de la Cruz á la de los Remedios de la dicha Ciudad, entre cuyo Clero figuraron los dos por algunos años.



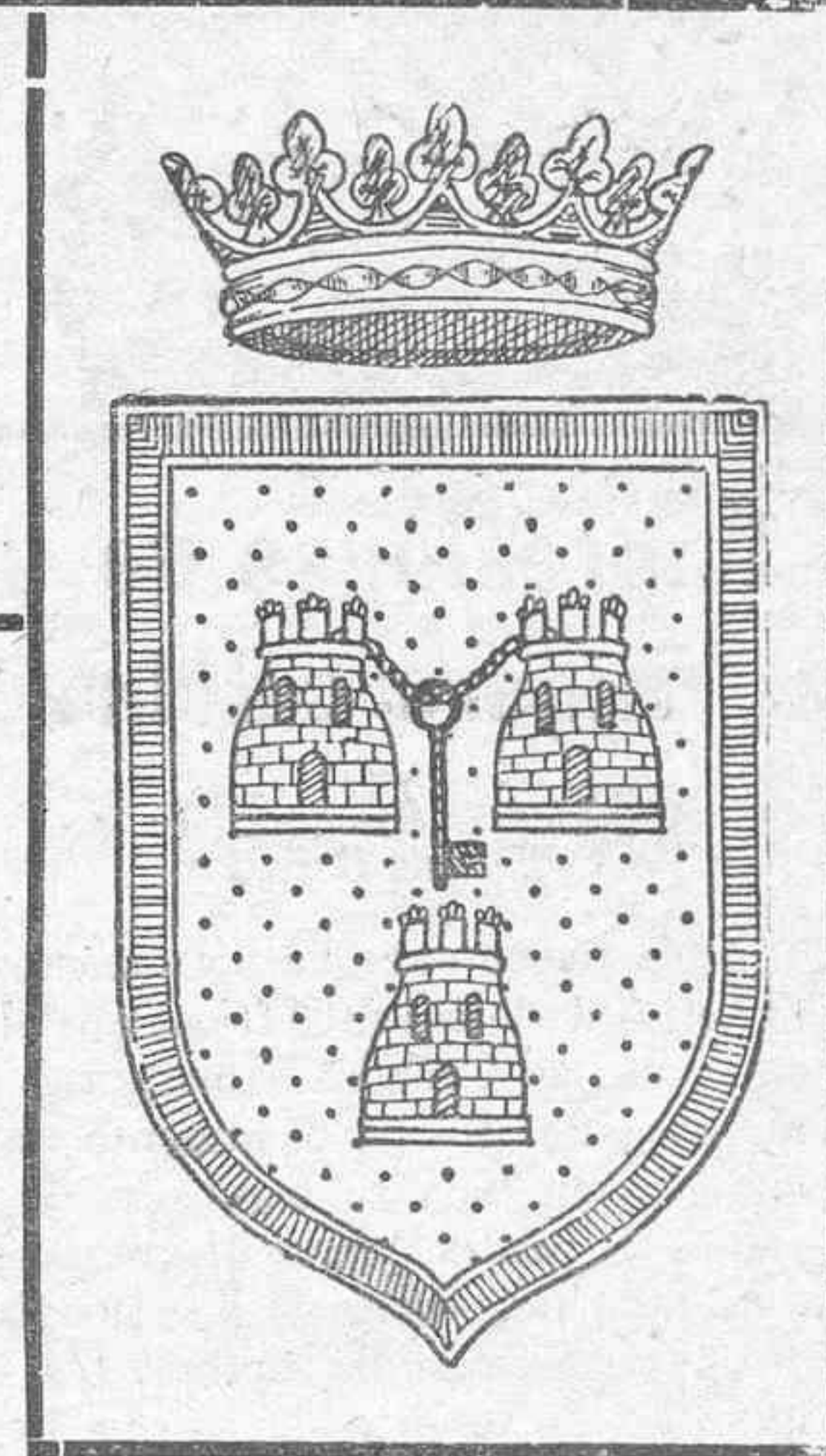
telares de lienzo de la tierra, y en los Realejos, la mujer del vecino, don Antonio Oramas, llegó á idear satisfactoriamente un método para blanquear el lino, antes de hilarlo.

Como dato curioso, hemos de recordar que los primeros ensayos del cultivo de patatas en Canarias, se hicieron en 1622 por don Juan Bautista Bethencourt y Castro en tierras lindantes con los Realejos, las de Icod el Alto.

He aquí, recapitulado, reduciéndolo en lo posible, lo más saliente y curioso de los lugares en que el primero de nuestros historiadores regionales, vió la luz primera, que si algún defecto pudiera achacárselo,

real en el citado pueblo, y doña Antonia María Clavijo, natural de la Villa de la Orotava.

La educación de la familia, cuenta el cronista señor Rodríguez Moure, hizo que don Gabriel del Alamo Viera trasladara su residencia al vecino Puerto de la Orotava, á la sazón emporio floreciente por hacerse por él la exportación de los famosos vinos de la Isla, razón por la que estaban en dicho Puerto acaudaladas muchas casas comerciales extranjeras de gran capital, cuyos jefes y familias, educados en sus respectivos países, tenían otro oreo de ideas y cultura que la que se cosechaba por entonces en el resto de la Isla,



REALEJO BAJO

Asentado al pie de la cordillera en que se refugiaron las huestes del Mencey Bencomo antes de capitular a las armas del Adelantado Fernández de Lugo, que culminó en esa forma su obra de incorporar las islas Afortunadas a la Corona de Castilla, y protegido por la sombra de su simbólico Drago, erguido delante del Campo Santo, que si no en ancianidad sí en hermosura y esbeltez aventaja al renombrado árbol de Icod, fué siempre el Realejo bajo el Benjamín de los cuatro pueblos del famoso Valle de la Orotava, tanto por su pequeño territorio como por su menor número de habitantes.

Pueblo consciente de que cuanto signifique mejora y progreso no debe esperar de concesiones de las más altas esferas administrativas, sino que, con sus esfuerzos, tiene que incorporarse a la acelerada marcha de la moderna civilización, pro-uró desde antiguo ir resolviendo sus problemas poniendo a contribución sus fervientes anhelos de progresar con sus pobres y escasos medios económicos.

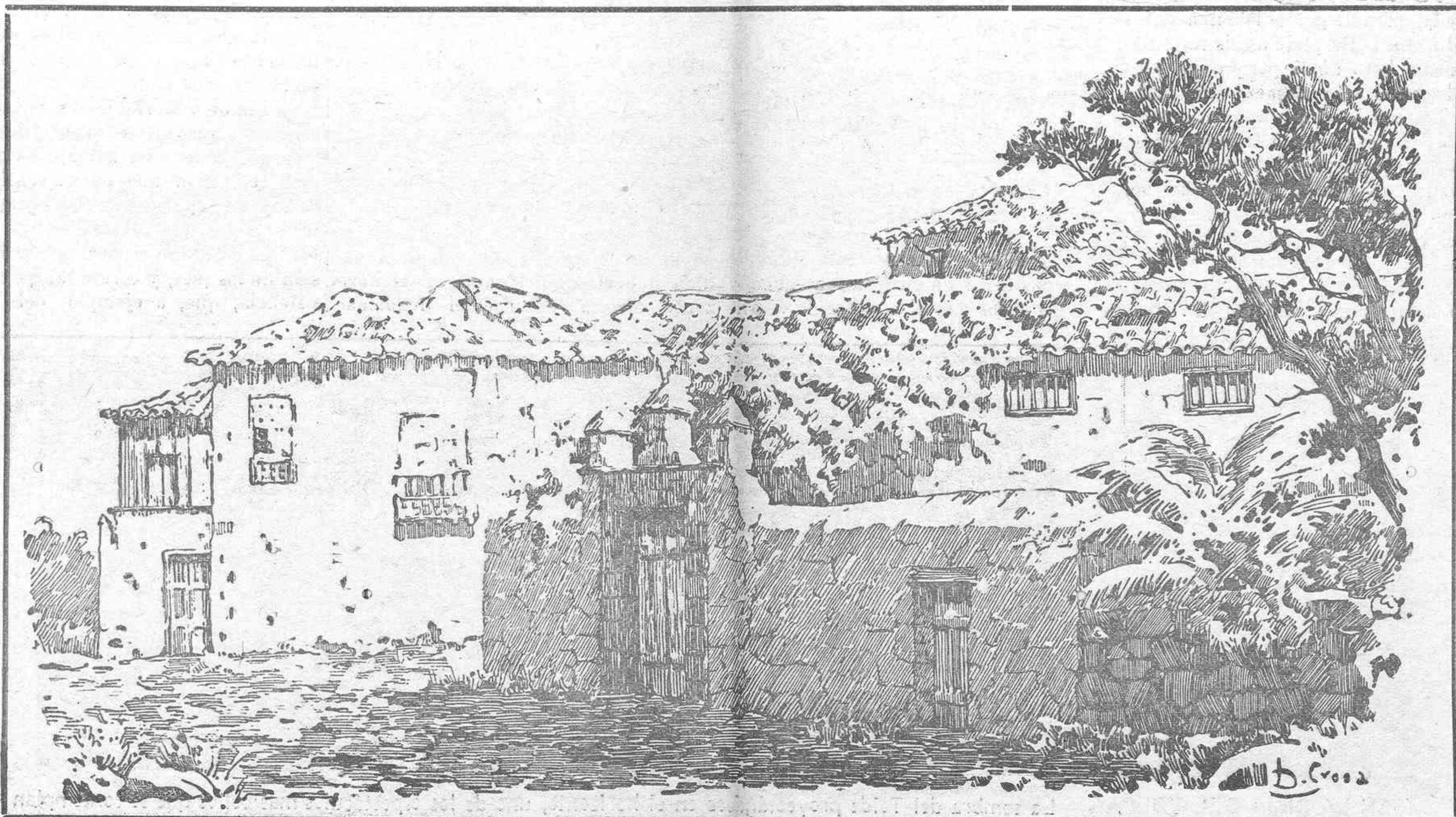
Una era de recta y austera administración municipal, dirigida por quien, aunque combatido, se le reconociese y proclama hoy unánimemente como un gran amante de su pueblo, hizo que el Ayuntamiento del Realejo bajo, en progresivo desenvolvimiento superior a lo que podía esperarse de los menudos recursos de que disponían los pequeños municipios con arreglo a la derogada Ley de 1877, resolviese desde hace más de veinte años problemas que, como el de abastecimiento de agua, constituyen actualmente motivo de preocupación para poblaciones de mayor importancia.

La Gran Guerra, que conmovió hasta los más profundos cimientos de la economía de todas las naciones, no podía menos de dejar sentir también hondamente sus fatales consecuencias en este como en los otros pueblos que tenían y tienen cifrado todo su bienestar en el cultivo y exportación del plátano, haciendo atravesar a esta localidad por un período de crisis que en el Municipio, unida a los efectos de la carencia de una cabeza directora, completamente indispensable para el buen gobierno de pueblos, provincias y Estados, se tradujo en un lapso de tiempo en que apenas dió señales de vida.

Promulgado el Estatuto municipal, con nuevas y más adecuadas normas para el desenvolvimiento de las haciendas locales, el Ayuntamiento del Realejo bajo, parece despertar de la letargia que le dominara, y, volviendo por sus fueros, procurar desquitarse en poco tiempo del anteriormente perdido, alentando un optimismo que, poco a poco, hará despojarnos de la «modorra» ó «aplatanamiento» que caracteriza a los habitantes de esta zona y, en general, de toda la isla.

Necesidades y aspiraciones, tenemos muchas; proyectos, también van apareciendo y realizándose a medida que lo van permitiendo nuestras fuerzas; pero así como en otra ocasión este pueblo, apartándose de su norma de vida, elevó su voz al Gobierno en una aspiración justa y razonada, que un ilustre tinerifeño, don Antonio Domínguez Alfonso, hizo valer en las Cortes, haciendo que estas votasen una Ley cediendo el Estado a este Municipio el antiguo convento que hoy constituye el edificio de sus Casas Consistoriales, por cuyo beneficio, único recibido de los poderes públicos, este pueblo hizo constar sus sentimientos de gratitud, dando el nombre de su bienhechor a una de sus plazas y colocando su retrato en la Sala Capitular—nunca mejor y más merecido homenaje—, en la hora presente eleva también su voz, asimismo razonada y justa, en una petición que ya tuvo eco en el Cabildo Insular, con igual esperanza de que, como la otra vez el Gobierno, ahora la Corporación Insular, llevará a la práctica el acuerdo que adoptara de construir una pista al pintoresco e importante pago de Icod el Alto, pues al mismo tiempo que pone en comunicación con el resto de la isla un crecido núcleo de población—más de 2.000 habitantes—, deja construida, en momentos que tanto se habla de fomentar el turismo, una de las más hermosas vías y de más bellas perspectivas del Valle, y actualmente, bajada obligada de los excursionistas a las Cañadas y al Teide.

José Hernández





EXCURSIONES AL TEIDE

Impresiones de un viajero célebre

En las Cañadas

Nada puede dar una idea más exacta de los desiertos de África, que el recinto de las Cañadas. Imagínese una inmensa llanura perfectamente unida, cubierta en toda su extensión de miriadas de piedra pómez desgredadas, y sembrada de pedruzcos de obsidiana. No hay un átomo de sombra. Los bosquecillos de retama blanca que llegan a seis pies de elevación, casi no disminuyen la monotonía de esta llanura sabana, en la que no he visto otros seres vivientes que un milano y algunos cuervos.

La travesía de la Caldera es penosa, casi desesperante. Máchese horas enteras hacia el Pico, que se levanta gigantesco en el centro de este desierto. El cielo es de un azul extraño, singular; el sol calienta como una bala enrojecida al blanco, la piedra pómez arde bajo los pies, y no hay sombra, ni quitasol ni lentes de vidrio ahumado que puedan garantizar a los ojos del insostenible brillo de la luz solar enviada por el resplandeciente sol.

Estas rocas, cuyos vértices dentados crizados de picos, parecen cortadas con un sacabocado, forman una muralla circular de nueve a diez leguas de contorno, y su recinto es el antiguo cráter del volcán. Este cráter es el mayor del mundo, después del de Kilaoea, en las islas de Sandwich; París cabría en él muy cómodamente.

Montaña Blanca

Dimos por fin término a esta larga y penosa travesía de la Caldera, y después de haber dado la vuelta a un manchón amarillento que los guías llamaron «Roque de la Pera», llegamos a una especie de estribo del Teide que lleva el nombre de Montaña Blanca. Las pendientes están sembradas de miriadas de pedruzcos de obsidiana, de todos tamaños y de todas formas, negros como el ébano pulimentado. Este vidrio volcánico es de una estructura compacta, y de dureza tal, que los guanches, que desconocían el hierro, hacían de él instrumentos cortantes, de los que he visto ejemplares en el Museo de Santa Cruz. En esta región silenciosa y sombría no hay ni la menor huella de vegetación.

La montaña llamada por los guías «el Cortado», se adelantaba como un



promontorio en medio de este océano de vapores, suspendidos como un inmenso abanico por cima del invisible Atlántico. Las cimas de las elevadas montañas de la Gran Canaria emergían a una distancia prodigiosa del seno de las nubes, asemejando apariciones fantásticas. Este cuadro tan extraño, tan nuevo, parecía tener más de ideal que de real.

Las Cuevas

Al fin llegamos a la región de las Cuevas, que son gigantescos pedruzcos de color negro y forma ovoida más o menos regular. Estos pedruzcos ocupan, en ocasiones, posiciones tales, que no se concibe hayan podido ser arrastrados allí por el solo impulso de la gravedad; ¿serán, pues, verdaderas «bombas volcánicas» lanzadas por la fuerza explosiva del volcán? Pero esta opinión parece difícilmente aceptable cuando se piensa en el enorme volumen, en el prodigioso peso de algunos de estos monolitos, que hacen suponer una fuerza eruptiva de un poder muy superior al que se puede observar en los fenómenos contemporáneos.

Algunos sabios creen que estas masas de lava han sido engendradas por la separación de ciertas porciones de la materia fluida de que se componía la corriente al salir del cráter; afectando la forma de monstruosas gotas, adquirirían una velocidad mayor que la de la corriente y vendrían a ocupar lugares a los que ésta no pudo alcanzar. Esta opinión parece confirmada por su posición relativamente a la corriente.

La casa de los ingleses

Algunos instantes después llegamos a la «Estancia de los Ingleses» (2.891 metros de elevación), donde se acostumbra pasar la noche al aire libre. El que haya hecho la ascensión al Etna, recordará la «Casa degli Inglesi», en la que se detiene el viajero por la noche antes de subir al vértice. Dos de los más célebres volcanes del mundo, están, pues, provistos de una «habitación de los ingleses», singular coincidencia, que demuestra perfectamente las costumbres viajeras de la raza anglosajona.

Entretanto yo me senté en la punta de una roca. Eran las 3 y 30 m. de la tarde. Desde lo alto de mi observatorio dominaba las Cañadas iluminadas todavía por el sol, que ya se había retirado del lugar en que yo me encontraba, ante la sombra invasora de la montaña. Cuando desde lo alto de la Estancia se contempla la larga cima

circular de las Cañadas, bien pronto se reconocen en ella los bordes de un antiguo cráter. La Caldera, que forma el fondo de este cráter, aparece cubierta de una sábana movediza de pequeños fragmentos de piedra pómez, cuya blancura contrasta con las negras corrientes de lava que la surcan por todas partes.

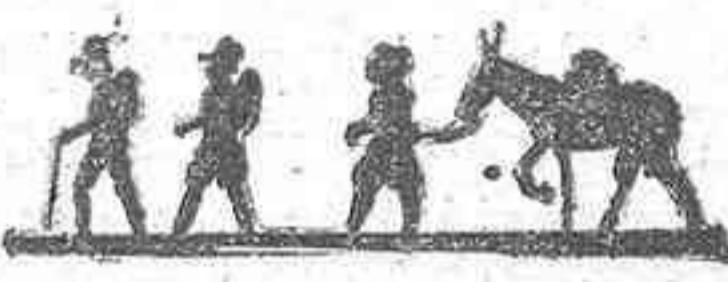
La sombra del Pico

Una sombra gigantesca, que afectaba la forma de un cono perfectamente regular, se proyectaba al Oriente sobre las Cañadas: era la sombra del Pico. Crecía, a medida que el sol descendía; a las 6 y 30 no pasaba de las Cañadas y se extendía sobre las nubes.

A las 7, en el instante en que el sol se ponía en la llanura, la escena se hizo de una belleza indescriptible. La sombra del Teide se extendía sobre las montañas de la Gran Canaria; después, ganando siempre terreno, invadía las nubes rosadas que se cernían sobre esta lejana isla: se hubiera dicho que era una montaña enteramente negra, que surgía como un espectro fantástico del seno mismo de la Gran Canaria y que aplastaba con su prodigiosa elevación las cimas más humildes que las rodeaban. La larga muralla de las Cañadas se había tornado de oscura en rosada: rosada era también la banda de cielo que confinaba con el mar de nubes, mar que había tomado una apariencia tan compacta, que parecía cuajado. Sombrías torrenteras lo recorrían en todos sentidos, pareciéndose ver un vasto continente boreal envuelto bajo las nieves y los hielos acumulados durante siglos.

Una maravillosa puesta de sol

Trascurridos algunos minutos, presencié la última escena de esta maravillosa puesta de sol. Las dentadas



crestas de las Cañadas se anegaron a su vez en la sombra que nos había invadido hacía dos horas; el cielo se hizo de una rosa purpúrea hacia el zenit, mientras era gris perla en el horizonte; el mar de nubes dejó su nevado tinte para tomar el matiz del ópalo. Más tarde, la sombra del Pico, después de haber crecido cual si hubiera querido obsecrar la naturaleza entera, desapareció con la rapidez del relámpago, y con ella se desvaneció toda esta admirable escena de hadas cuyo esplendor jamás olvidaré.

No hubo crepúsculo. Apenas los últimos resplandores del día habían dejado el cielo, cuando miriadas de estrellas surgían de todos los puntos del firmamento, que resplandecían, a través de la límpida atmósfera, con un brillo tal como jamás se había visto. Hacia las ocho vimos aparecer tras los sombríos baluartes de las Cañadas el disco de la luna, que estaba en su lleno. Se levantó roja como un carbón incandescente, y subió majestuosamente en el cielo.

En estos deliciosos instantes nos dejamos llevar del encanto de la meditación. La calma profunda de la atmósfera, el imponente silencio que reina en estas alturas, la serenidad del firmamento, todo nos transporta a no sé qué elemento de eternidad; nos sentimos más lejos del mundo y más cerca de los astros, y leemos en los cielos, escrito en signos luminosos, el gran nombre del Creador.

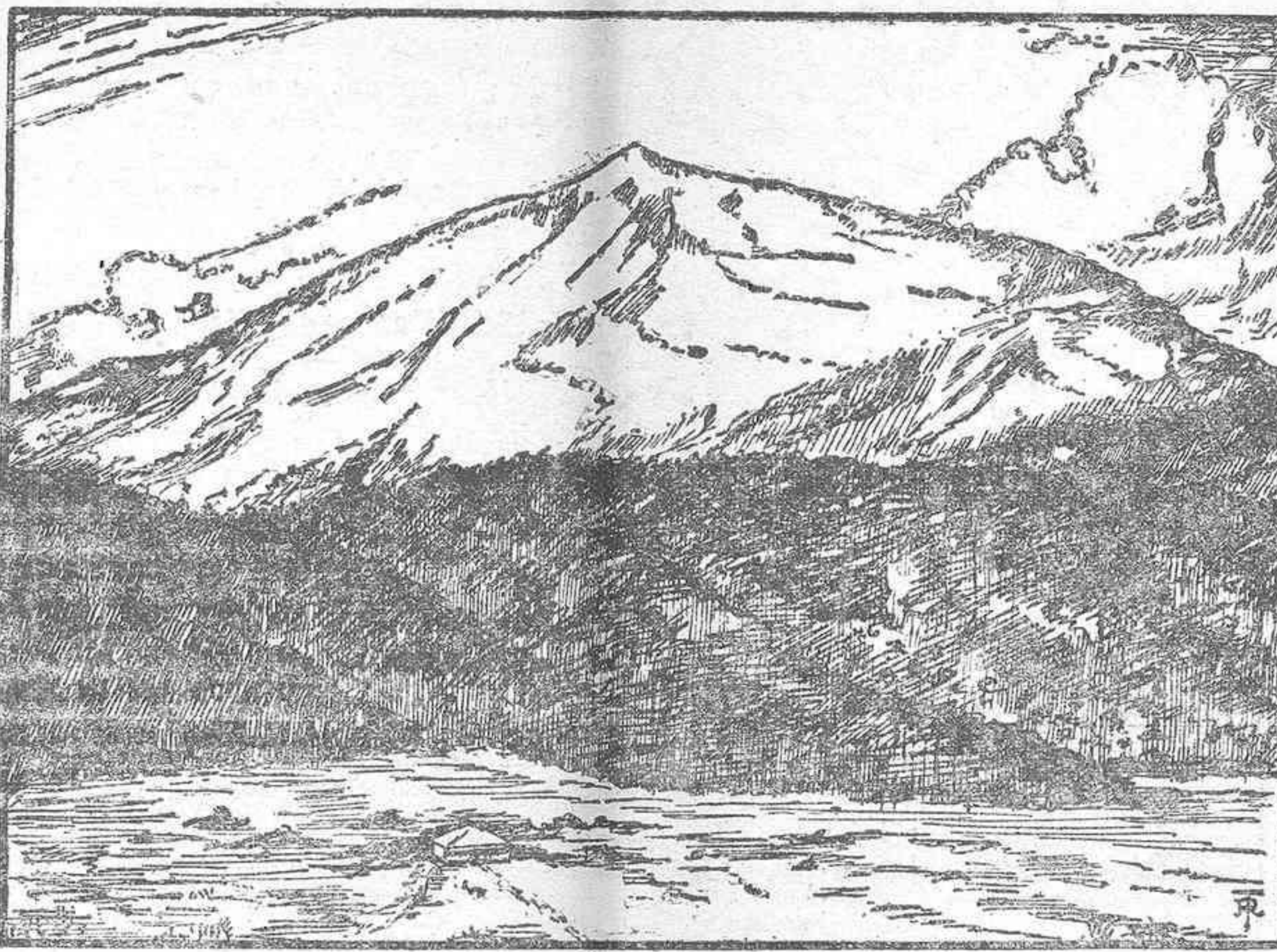


Hacia la cima

Habíamos convenido en volvernos a poner en camino, a las dos de la madrugada, para llegar a la cima antes de salir el sol. Desperté a mis roncadores media hora antes porque era preciso hacer el té y enjaezar los caballos. Terminados estos aprestos, dejamos la Estancia con un frío punzante. La luna, que resplandecía con increíble brillo, alumbraba nuestro camino, y nuestras sombras se proyectaban sobre el suelo con la mayor limpieza; distinguíamos perfectamente los detalles del paisaje, que presentaba un aspecto cada vez más desolado. Ya no se

veía ningún rastro de vegetación: hasta las retamas habían desaparecido.

La ascensión se hacía penosa, peligrosa aún para los caballos. Las pobres bestias trepaban a través de un caos de lavas movedizas que ofrecían una pendiente sumamente rápida: no podían dar veinte pasos sin detenerse



para tomar aliento, y yo llegué a temer que no pudiesen soportar hasta el fin las fatigas de la subida. Me mantenía inmóvil en mi silla, con el cuernito inclinado hacia adelante, pronto a cualquier evento. Hubo un momento en que mi caballo se detuvo ante una formidable acumulación de trozos de lava: excitado con un espolazo, y me encorvó sobre su cuello. En el esfuerzo que hizo para franquear el obstáculo, se rompió la cincha, yo me sentí deslizar sobre su grupa casi vertical, y fui a caer detrás de mi montura, en medio de ásperas lavas al borde de un abismo: el mismo caballo tropezó y me pateó en su caída. Me levanté cojineando, con las manos ensangrentadas, y considerándome muy dichoso por haber escapado del precipicio. Los guías acudieron a componer la cincha, y, sin otro incidente, llegamos a la llanura de Alta-Vista. Eran las 3 y 15 m.

El «Mal-país»

Ayudados de las lanzas, llegamos a una corriente de lava conocida bajo el significativo nombre de «Mal-país». Aquí, como en Méjico, este nombre designa los espacios invadidos por las materias volcánicas. Imagínese un prodigioso caos de pedruzcos negros y angulosos a los cuales los pálidos resplandores de la luna daban un aspecto verdaderamente siniestro: hubiérase



dicho que eran las calcinadas ruinas de alguna Babilonia. Los pedruzcos vacilaban bajo nuestros pies y producían en su caída un ruido hueco y metálico; nos era preciso ir saltando de punta en punta con pie firme y seguro, so pena de romperse los huesos. Este camino, digno de inspirar la imaginación del Dante, me pareció que duró un siglo.

Al cabo de una hora llegamos a la llanura de la Rambleta, situada a 3.569 metros de altura; en esta llanura se ha reconocido un nuevo cráter lleno por las materias volcánicas. Es una miniatura de la llanura de las Cañadas: como ella, presenta el aspecto de un llano circular en medio del cual surge el cono más elevado del Teide. Este cono, que sólo tiene 150 metros de altura, afecta la forma de un pan de azúcar.

Las «Narices del Pico» y el «Pan de Azúcar»

Me detuve un instante en la Rambleta a considerar un curioso fenómeno al que los guías dan el nombre de «Nari-

ces del Pico». Las paredes de la roca están surcadas de anchas grietas por las que se escapan poderosos chorros de vapor de agua, de una temperatura muy elevada.

Escalar el Pan de Azúcar es la parte más penosa de la ascensión. Es preciso trepar bajo un ángulo de 44° a

inverso; indistinta y lejana primero, dejó bien pronto la isla de la Gomera para aproximarse poco a poco, delineándose con más claridad sobre la sábana nebulosa: después disminuyó insensiblemente, el vértice del triángulo se confundió por último con la base del Pico, y la sombra se desvaneció ante el sol triunfante.

La salida del sol

Una salida de sol vista desde lo alto del Teide, con un tiempo claro, debe ser uno de los espectáculos más maravillosos que sea dado contemplar al hombre. Las brumas me robaron una parte del cuadro; pero lo que ví me recompensó suficientemente de mis fatigas. Si las más lejanas islas del archipiélago, Hierro, Fuerteventura y Lanzarote, eran invisibles, pude contemplar las cimas de la Palma, de la Gomera y de Gran Canaria, que parecían escollos perdidos en un mar de brumas.

De Tenerife solamente era visible la porción oriental; los vapores se abrían en forma de arco por el lado de Santa Cruz, y con ayuda del antejo, pude distinguir a diez leguas de distancia los buques surtos en la rada. El círculo de las Cañadas se abría bajo nuestros pies en una inmensurable depresión.

Por una extraña ilusión óptica, todas las líneas de la perspectiva aparecían cambiadas de aspecto: el enorme cráter de la Caldera, que no tiene menos de 54 kilómetros de contorno, parecía no ser mayor que una jofaina; los puntos más lejanos de la porción visible de la isla, aparentaban hallarse a nuestros pies; la colosal cordillera de Anaga se asemejaba a esas montañas en miniatura que figuran en los planos de relieve.

En el cráter

Dominábamos la comarca como de lo alto de un globo suspendido en el espacio. Me parecía que la isla se escapaba bajo mis pies; tan pequeño, tan estrecho se me representaba el país-



Espectáculo inenarrable

Después de media hora de espera, vimos surgir el sol de la sábana nebulosa, y casi al mismo tiempo, la gigantesca sombra del Pico se proyectó al Occidente sobre la isla de la Gomera: afectaba la forma de un triángulo isósceles de la más perfecta regularidad, que medía de nueve a diez leguas de la base al vértice. El Pico, cuya subli-

je. Estaba bajo el imperio de una especie de vértigo, y me explico muy bien que algunos viajeros hayan podido decir que han experimentado en la cima del Pico la misma sensación de vacío que se experimenta en la perilla del mástil de un buque. Esta impresión de aislamiento debe ser infinitamente más viva con un tiempo claro, cuando la isla entera se desarrolla a los pies del espectador, desde las orillas del mar hasta el vértice del Pico.

Para calentarme, di una vuelta por el cráter situado inmediatamente debajo de la cima, por el lado occidental del Pico. Es una solfatara de forma oval, de 100 metros, próximamente de anchura, y de 30 a 40 de profundidad. Sobre todo su contorno se levanta una especie de muro arruinado formado por enormes pedruzcos de trachyta grisca.

La solfatara.—El Pico viejo

La bajada a la solfatara no ofrece otro peligro que el de quemarse las botas; peligro que se puede evitar no permaneciendo en pie largo tiempo. Se camina sobre un terreno caliente y húmedo, del que se escapan abundantes llamaradas de vapor sulfuroso que el viento esparce en todas direcciones; este terreno es rojizo y contrasta con el tinte blanquizo de los muros del recinto. Lo que le da un aspecto enteramente particular son las florecencias sulfurosas amarillas que se encuentran en su superficie. He recogido hermosos ejemplares de azufre y de arsénico cristalizado, pastosos y calientes en el momento en que los desprendían del suelo, y que se endurecían al enfriarse. Hay también florecencias salinas, de aspecto blanco y cristalino, de sabor amargo y ácido: en muchos sitios forman costras de más de un centímetro de espesor, cuyas superficies presentan los aspectos más fantásticos. El suelo, blando y terroso, conserva la impresión de los pies, y ofrece tan poca consistencia, que, a ejemplo del señor

Masferrer he podido hundir en él mi lanza hasta la extremidad y retirarla después húmeda y caliente, cubierta de arriba abajo de cristales de azufre. La tierra es más caliente y contiene mayor cantidad de azufre a cierta profundidad que en la superficie, como se puede comprobar levantando la costra superior. Se ha observado que la temperatura de la solfatara aumenta cada año, lo que de ser exacto sería muy mal augurio.

Esta solfatara no constituye el úni-



co cráter del volcán: hay uno mucho más considerable, que es el cráter de «Chachorra», vulgarmente llamado «Pico Viejo», situado hacia el Sudeste y unido al Pico por un contrafuerte. Trepé al reborde occidental de la solfatara, y apercibí este otro cráter, a unos 600 metros debajo de nosotros; su tinte obscuro contrasta con la blancura del Pan de Azúcar. De lo alto de este cráter, de sombrío y siniestro aspecto, se precipitaron en 1706 los torrentes de lava que anonadaron al floreciente puerto de Garachico.

El picacho más alto

Después de haber explorado la solfatara, quise encaramarme en el punto culminante del Pico. El último picacho es tan estrecho, que no puede recibir más que un espectador, y este se puede mantener de pie con trabajo. Interin estaba entregado al placer de dominar una de las más altas cimas de nuestro hemisferio y hacía pasar ante mi imaginación los nombres de los ilustres viajeros que en ella me habían precedido, el guía se entretenía en precipitar trozos de roca sobre la vertiente por que íbamos a efectuar la bajada: estos proyectiles tardaban dos o tres minutos en llegar a la Rambleta, y sus rebotes levantaban nubes de polvo y de cenizas, no pudiendo yo prescindir de un sentimiento de espanto al considerar que nosotros nos entregaríamos a las mismas zarabandas si se nos deslizaba un pie en aquellas abruptas pendientes.

La cueva del hielo

Descendimos rápidamente por los arrastradores de escorias que tanto trabajo nos había costado subir, y pasado un cuarto de hora nos encontramos en la Rambleta, al pie del Pan de Azúcar. Después emprendimos la penosa travesía del Mal-País, separándonos un poco del camino que habíamos llevado anteriormente, porque no era preciso pasar por la «Cueva del hielo», gruta de nieve, en la que los guías tienen costumbre de renovar las provisiones de agua. El Mal-País es aún más terrible para bajar que para subir: veinte veces pensé romperme las costillas, y miraba con envidia la agilidad de Ignacio que saltaba sobre las agudas puntas de los grandes trozos de lava cual si fuese por una carretera.

A las ocho llegamos a la cueva. Esta nevera natural se abre en medio de una corriente de lava, a poca distancia de un sitio en el que habíamos encontrado ardientes vapores de agua: siendo ésta una de las no pequeñas curiosidades que ofrece el Teide. Su fondo está lleno de una gran acumulación



de nieve que no se funde ni aún bajo los más intensos calores. A ella van a provisionarse los habitantes de la isla para la confección de los sorbetes. En derredor de esta morada del frío, reina un calor atroz, que la reverberación de la lava recalentada, hace absolutamente insoportable.

El retorno al Valle

¿Cómo expresar la dicha que experimenté, cuando, después de dos horas de marcha por este desierto de Sahara, volví a encontrar la comarca alpestre donde apacentan las cabras de Tenerife. ¡Ah! Jamás he comprendido mejor el encanto de los climas septentrionales, y me he reconciliado con mis brumas, en medio de las cuales me sentía en mi verdadero elemento: extenuado, privado de fuerzas hacia un momento, volví a recobrar el vigor y la energía. ¡Con cuanto placer veía brincar las cabras en medio de los helechos y de las hiniestas, y cuanto más bellas me parecían estas plantas alpinas que las tristes retamas de la Caldera.

Hicimos nuestro último alto bajo el Escobón, al pie del cual habíamos descansado la víspera. A las cuatro habíamos franqueado la región de las nubes y volvíamos a ver siempre seductor, gracioso siempre, el Valle de la Orotava.

Julio Leclercq.



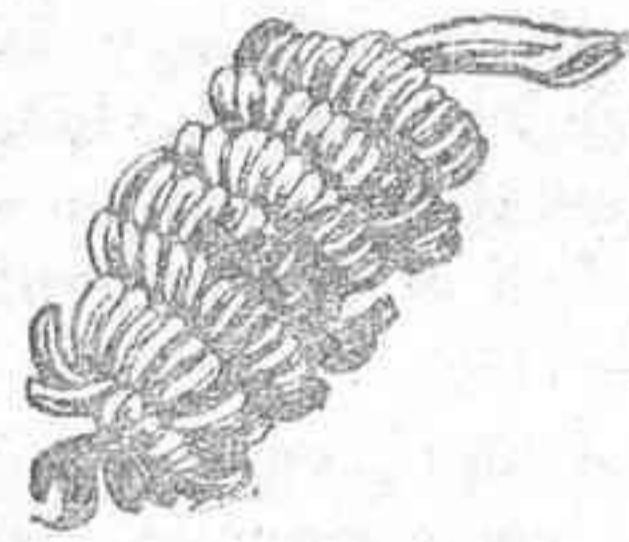
EN LA CIMA DEL VOLCAN.—La sombra del Teide proyectándose en el horizonte, uno de los espectáculos más bellos que se contemplan desde la cima del volcán.—Un guía en un alto del camino



EL PLATANO EN TENERIFE

Una buena mitad del norte de Tenerife es hoy como cambiante esmeralda en todos los tonos verdes del platanal. El Valle de la Orotava cubre sus flancos y su base con una larga falda esmeraldina que se trunca junto al azul inquieto del mar. Y, hacia la Isla Baja, esa falda se quiebra y se tiende, según puede, entre la misma playa y la cornisa aplastante de las montañas. Toda la costa isleña se abre aquí, hasta las entrañas mismas, entre dos masas de color: mar y platanal, azul y verde exuberantes y dominadores.

Pero, hace cien años, hace cincuenta años, no eran verdes como ahora el Valle y la Isla Baja. Hace cien, hace cincuenta años, aquí estaba desnuda la tierra o en la semidesnudez de los cultivos cortos y circunstanciales. ¿Cómo se produjo la invasión del plátano? ¿Qué viento extraño proyectó sobre la isla la sombra verde de esta compacta vegetación de ahora? ¿Quién puso, frente a la exuberancia azul del mar, la esmeralda viva de las plantaciones? Es historia dilatada y obscura, con el interés subyugador de todas las conquistas sobre lo inerte, que ha de ser desentrañada y analizada.

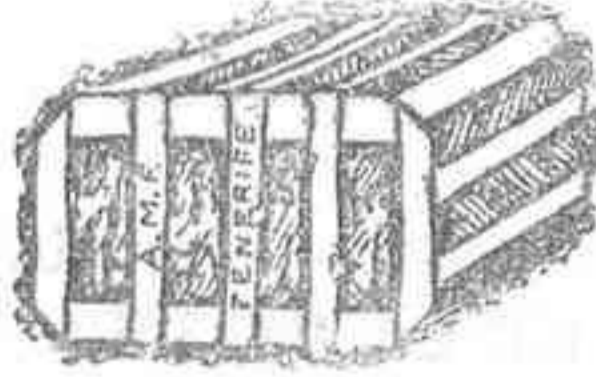


El plátano, Adán, Eva y la serpiente

En historia hay que ir siempre hasta el origen mismo de lo historiado. Viaje largo en la ocasión presente, por que la alcurmia del plátano no admite competencias de Almanaque de Gotha, ni de árbol genealógico alguno por muy crecidas ramas que tenga. Como que ha de llegarse nada menos que hasta las mismas puertas del Paraíso. Y aún entrar en él.

Copiamos del «Diccionario de Agricultura» (tomo tercero, página 64), de los ingenieros López Martínez e Hidalgo Tablada:

«BANANO.—Nombre común del plátano de América que comprende diferentes especies del género «Musa», originarias del Asia y África y muy extendidas por América. Los botánicos reconocen ocho especies principales, de las que se originan diferentes variedades, unas con frutos comestibles y otras solo propagadas como ornamentales.—Banano; banana, entre los portugueses; higuera de Adán; plátano grueso; plátano harto; plátano hembra; plátano largo; plátano mayor; «Musa paradisiaca», según los botánicos.—El nombre genérico de «musa» procede de la palabra «mouz» y el específico «paradisiaca» parece estar relacionado con las tradiciones orientales, indicando el célebre «Lignun vitae»; de modo que el árbol de cuyo fruto prohibió comer el Señor a nuestros primeros padres, dogma de la pérdida de la gracia, causa del pecado original y motivo de la expulsión del Paraíso, fué, según dichas tradiciones, el plátano, denominado vulgarmente, por esta circunstancia, higuera de Adán. Según unos es originaria de la India, donde nació al pie del Himalaya y se cultivaba desde muy remota antigüedad, y, según las tradiciones semíticas, brotó en las orillas del Eufrates. Los árabes trajeron a España esta hermosa planta y la connaturalización desde los primeros tiempos de su dominación, extendiéndose su cultivo por las costas de Granada, Málaga y Almería.»



Como, cuando y de dónde vino el plátano a Tenerife

He aquí el punto obscuro de la cuestión: ¿Cómo, cuando, y de dónde vino el plátano a Tenerife?

De los antecedentes recogidos—para eso hemos llegado hasta las mismas puertas del Paraíso—surgen tres hipótesis: la hipótesis árabe, la hipótesis peninsular y la hipótesis americana.

Los árabes trajeron el plátano a España desde el comienzo de su dominación, es decir, desde el siglo VIII. Lo conocían, por tanto; lo cultivaban en sus tierras de África, desde la época de su aparición en España, por lo menos. Está comprobado, por otra parte, que, en los comienzos del siglo XI y cuando, después de la caída del Imperio Romano, se había perdido por completo la noción de las Islas Purpúreas, los navegantes árabes llegaron hasta Canarias. ¿Tuvieron relaciones profundas con los indígenas de las islas que ellos llamaron de Kalit? ¿Tráfico con los guanches? ¿Trajeron, entonces, los primeros plátanos al archipiélago, así como los llevaron a la Península durante su dominación? Cuando Fernández de Luvo vino a

Tenerife y aún cuando llegó a Lanzarote Juan de Bethencourt, casi cien años atrás, el cultivo del plátano, en Andalucía, debía ser cosa normal. Afirma la idea el hecho de que los árabes lo trajeron a España desde los comienzos de su dominación. Habían transcurrido siete siglos. ¿Vino, pues, el plátano a Canarias, desde las huertas de Andalucía?

En 1492, tres años antes de la conquista de Tenerife, se produjo el descubrimiento de América. El descubrimiento de unas islas en el hoy mar Caribe; nada más. Y hasta casi un siglo después no hubo verdadero intercambio europeo-americano. ¿Fué este intercambio el que hizo llegar a Canarias el plátano, con procedencia de América?

No se sabe si los guanches conocieron el plátano. Un sólo detalle engendra la duda, en este caso: los cultivos más antiguos de que se tiene noticia se hacían tratando al plátano, como al fango, por ejemplo; es decir, haciéndolos crecer en terrenos sobre los que pasaba agua corriente, a la manera de árbol de fango. Y tal era, precisamente, uno de los métodos guanches de cultivo que dejaron rastro en la isla.

Parece lógico suponer que el plátano haya sido traído a Canarias desde Andalucía. Realmente, el tráfico entre árabes y guanches—si hubo alguno—antes sería expedición de rapiña y piratería, que intercambio comercial. Tampoco es natural suponer que, existiendo el árbol en la Península, a muy pocos días de navegación, desde siglos atrás, no fuese traído a las islas y, en cambio, llegara, un siglo por lo menos después de su descubrimiento, y con procedencia de América, tierra situada a varios meses de navegación, entonces.

Los primeros cultivos.—El plátano silvestre

Los más antiguos cultivos de plátanos de que se tiene noticia en Tenerife, se hicieron en Garachico y en San Juan de la Rambla (tierras de agua corriente que se iba a perder en el mar). Si puede llamarse cultivo la existencia, casi parasitaria, de algunas hileras de plátanos, cuyas piñas maduraban a gusto en las mismas matas productoras. En gran parte, se trataba, realmente, de verdaderos plátanos silvestres, que vivían, como los fiamos, en terreno fangoso y bajo el incesante paso de aguas corrientes.

Se tenía entonces la idea—fijase estas noticias en los años comprendidos entre 1870 y 1880—de que el plátano sólo era fructífero en las parcelas exteriores de las fincas. Y podían verse huertas plantadas de maíz y de patatas, envueltas como en una cuadruple muralla, por cuatro hileras de plátanos que cubrían sus cuatro orillas.

Se tiene noticia de que, por aquella época, fueron traídas a San Juan de la Rambla, desde Venezuela, algunas matas de plátanos que allí se plantaron y cuidaron. Pero está comprobada la existencia de cultivos anteriores, lo mismo en San Juan que en Garachico.

A pesar de todo, y puede decirse que fuera tan insignificante la producción de entonces. Consumíase la mayor parte en Santa Cruz. Y llegaron a hacerse remesas de piñas desnudas, en número de 500 y de 600. Una cosa de risa, ante la producción de hoy. Pero estamos en los años comprendidos entre 1870 y 1880, cuando una excursión por Tenerife era algo así como una travesía del Himalaya.

En resumen. ¿Cómo admiraban los agricultores de entonces sus huertas de maíz y de patatas, entre la indiferencia de aquellos parias de las orillas que eran los plátanos! Cuántos plátanos caerían a golpe de machete... ¡por que le hacían sombra al millo, a las papas o a la cebada! ¡Bien se han vengado después!...

Los precursores: Wolfson, los Villafuerte, Perera y Cordero

Años comprendidos entre 1880 y 1885. Hay una hora de desconcierto general en la isla. Tenerife baja la pendiente de los malos negocios. La cochinilla va perdiendo su era buena. No llueve. Años de hambre y de miseria. En algunos pueblos del norte, las gentes de trabajo—sin trabajo—tienen por todo alimento unos panes morenos que se elaboran con raíces de helecho. Hay un intento de resurrección del cultivo del tabaco. Sin éxito. Algunas fortunas bastante sólidas que quedaban en Tenerife empiezan a naufragar, faltas de ese último y desesperado punto de apoyo. Toda la isla en silencio, en angustia, en quietud resignada y fatalista. ¡Y llevando ya, sin embargo, en su capacidad agrícola, un germen de futuro formidable!

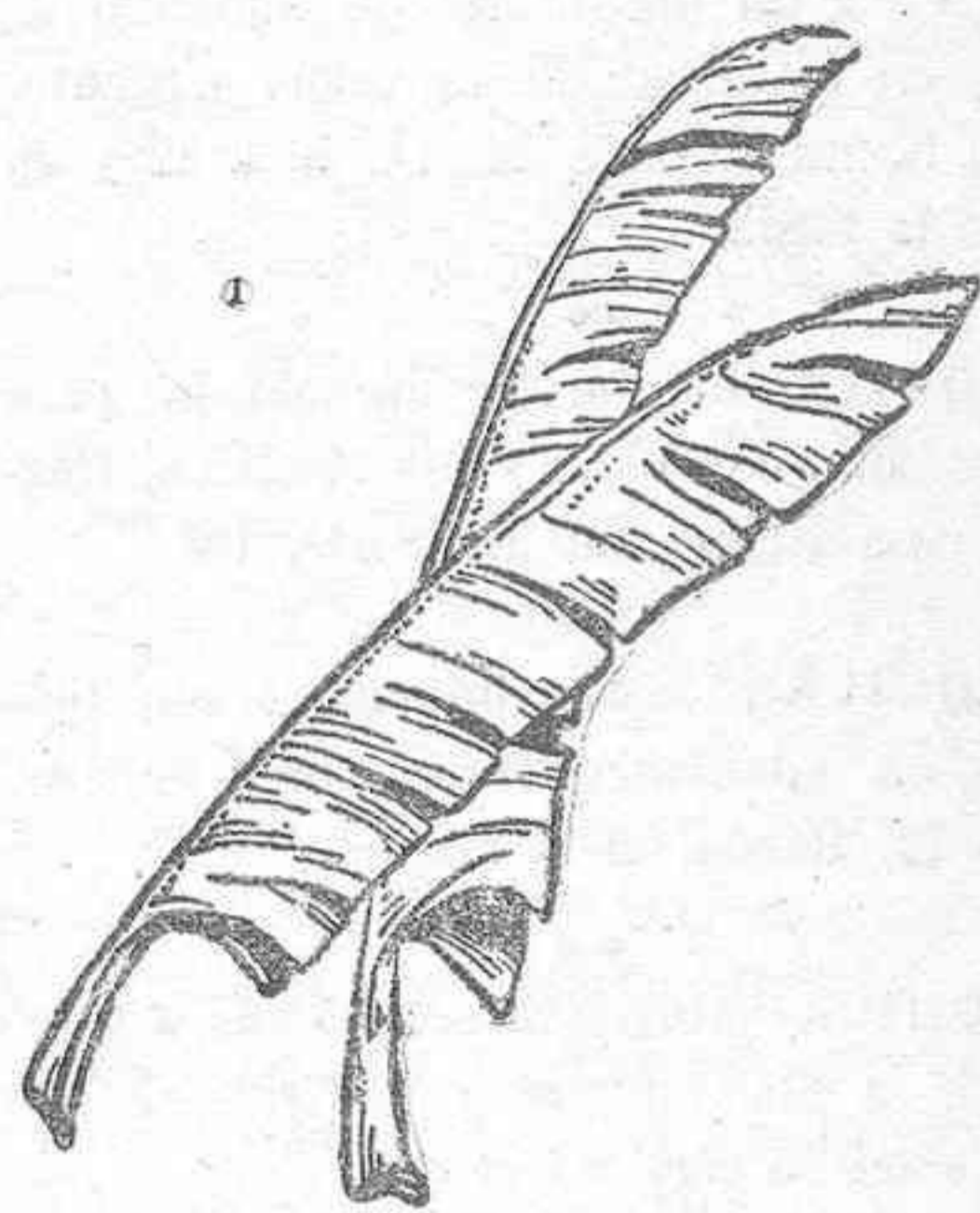
En esta ocasión, llega a Tenerife un comerciante-viajero inglés. Representa a una fábrica de Londres y vende pinturas y barnices. Es un hombre joven, inquieto, de mediana talla. Vivos y escrutadores los ojos azules. La

mirada aguda y penetrante, con un amplio ángulo de visión hacia lo profundo y hacia el futuro de las cosas. Y este hombre, de color pajizo, de bigote de brocha, de pelo desteñido, todo inquietud, todo acción visionaria, que es como un agudo anacronismo en la vida tinerfeña de entonces, va y viene por los pueblos de la isla, propone su mercancía y contempla, analiza, indaga. Se detiene hoy en una zona isleña, y mañana en otra. En movimiento siempre, turbulento, inquieto.

Trae este hombre a la vida de Tene-



rife la visión neta del mundo. Llegaba de Londres, del tumulto de Londres, de la lucha diaria de Londres. Y cae en la isla inmóvil, encerrada en su aislamiento, resignada. Los ojos azules del comerciante-viajero tienen grabada en el fondo de la retina la visión comercial de la capital inglesa. Y sobre aquel fondo inagotable se le va dibujando ahora el paisaje tinerfeño. Es, pues, una visión contrastada la que este viajero obtiene. La isla inmóvil se acerca al fondo comercial de Inglaterra. Es como si Tenerife se adelantara Londres adelante al través de la mirada aguda del viajero.



«El plátano!... ¿Cómo se habrá iluminado de pronto la mirada de este buen inglés, al recordar la presencia en los mercados de Londres de algún racimo de plátanos de América o de África que vió vender a precio fabuloso! Y esos magníficos racimos están aquí, en Tenerife, a escasas singladuras de Inglaterra. ¡Y no valen nada! ¡Y hay tierra y agua!...

Un buen día, el viajero llega a Garachico. ¿Tiene ya en la retina y en la inteligencia, la visión futura de la isla invadida por la mancha verde del platanal? En Garachico, los hermanos Villafuerte han plantado de plátanos la primera huerta completa de que se tiene noticia: una propiedad antigua del marqués de Bélgida. Hombres au-

daces, de avanzada también, reciben al viajero-comerciante inglés, que ya habla de exportaciones, de mercados, de libras esterlinas. Hombres de su hora, hidalgos de recia y acusada figura, muy tinerfeños, los Villafuerte. Turbulento e inquieto el viajero inglés.

¡Instante decisivo en la vida de Tenerife! Se está fraguando en unas horas todo el porvenir isleño. De esta pequeña reunión de unos propietarios de tierras y hombres de negocios, con un viajante comercial inglés, va a

ya de una manera continuada y definida, se hacían metiendo los racimos en unos cestos de caña, de forma alargada, que se llamaban «raposas», o empleando cajas de madera muy semejantes a las que llegaban entonces de Cuba con el azúcar. En cada una de estas cajas se mandaban dos o tres piñas, y, en ocasiones, hasta cinco. Las hojas secas del mismo platanal fueron el primer elemento blando de empaque que se empleó en la exportación.

No hay nada nuevo bajo el sol. Por que no solamente el huacal doble de hoy resulta una imitación mejorada de la caja de madera de ayer, sino que hay algo más. ¿Qué es el «tambor» de cartón, procedimiento modernísimo de embalaje de nuestras piñas de plátanos, sino una resurrección de la humilde «raposa» primitiva tratada ahora por todos los avances de la mecánica?

Las adivinaciones de don Enrique Wolfson

Ya hemos hablado de la inquietud característica de don Enrique Wolfson. En la época en que empezaba a marchar rápidamente su negocio de exportación de plátanos, Wolfson iba de unos pueblos a otros y surgía en todas partes como el espíritu de aquel momento en que se estaba operando la mutación total de la vida tinerfeña. En ocasiones o porque así lo exigiese su salud o por la casi inexistencia de otros medios de transporte, se hacía llevar de unos lugares a otros en una especie de palanquín, a manera de parihuelas o angarillas, que transportaban a hombros dos rebustos campesinos.

Pero no sólo a la tierra de la isla llevó Wolfson su turbulencia y su inquietud. Llegó más allá. Al mar. Fué como un renovador, por impulsión, de nuestro tráfico de cabotaje. Y siempre con la neta visión de futuro característica.

A los dueños y patrones de los pequeños barcos veleros que hacían entonces el tráfico, les decía:

—Vende, vende ese barquito. Eso no sirve. Hay que traer barcos mayores. De hierro. Y con máquina. El viento es el viento y hay que llevarlo... en la bodega.

Los patrones se asustaban... o se reían.

—¿Para qué, don Enrique?—le iban diciendo.—¿Para qué un barco mayor? Si aún no hay carga para este. ¡Y de hierro! ¡Y con máquina! Lo que a usted se le ocurre...

Y Wolfson, inquieto, agitado, accionando rápidamente, yendo de acá para allá, con su formidable movilidad constructiva, observándolo todo al través de sus vivos ojos azules, les replicaba:

—Sí hay carga, sí. Hacen falta barcos. Barcos grandes, de hierro y con máquina. Ya verás dentro de unos años. Todo serán plátanos, todo. Todo lo que estás viendo, se quedará verde. Y habrá mucha carga para muchos barcos, en Tenerife. ¡Qué chiquito se va a quedar tu pailebot, patrón!

Don León Wolfson descubre el secreto de la sabiduría... en los negocios

Montados ya en firme los negocios de don Enrique Wolfson, compró este, en Adeje, la finca llamada de «Hoya Grande». Con tal motivo, trajo de Inglaterra a su hermano, don León Wolfson. Y en Adeje quedó al frente de los negocios del exportador en la zona aquella.

Don León Wolfson, buen inglés, buen comerciante, tenía un acusado sentido investigador. Preguntaba, indagaba, sin cesar. Pedía la opinión de los campesinos de Adeje en todo y sobre todo. En ocasiones, sollicitaba de ellos juicios sobre estas o aquellas plantaciones, sobre tal o cual detalle, de los cultivos propios y ajenos.

Los campesinos conservaban la costumbre. Cuando don León Wolfson les preguntaba algo o algo les proponía, eran todo oídos, mientras el inglés hablaba. Luego... sacaban del fondo de un bolsillo del pantalón la ne-

gra cachimba. Una caída de hombros. Otra caída al lado opuesto. Sacaban del bolsillo contrario la trenza del tabaco. Picaban. Llenaban. Pipa a la boca. Siempre la cabeza caída. Y en silencio. Del bolsillo trasero del pantalón surgían la yesca y el pedernal. Un golpe a la piedra. Unas chispas. Un soplo. Otro golpe. Otras chispas. Y otro soplo. Fuego, al fin. Unas chupadas (resumen: cinco minutos rumiando la pregunta del inglés). Entonces, el mago alzaba la cabeza y daba su opinión: un sí, un no... o alguna respuesta vaga y nada comprometedora.

Por uno de los primeros correos, don León Wolfson escribió a don Enrique, a la sazón en Londres. Le decía: «He descubierto en Tenerife el secreto de la sabiduría en los negocios: contestar, o no contestar, o dar tiempo a las respuestas. Mándame inmediatamente una buena pipa, yesca y pedernal. No hay nada como eso para ser buen negociante.»

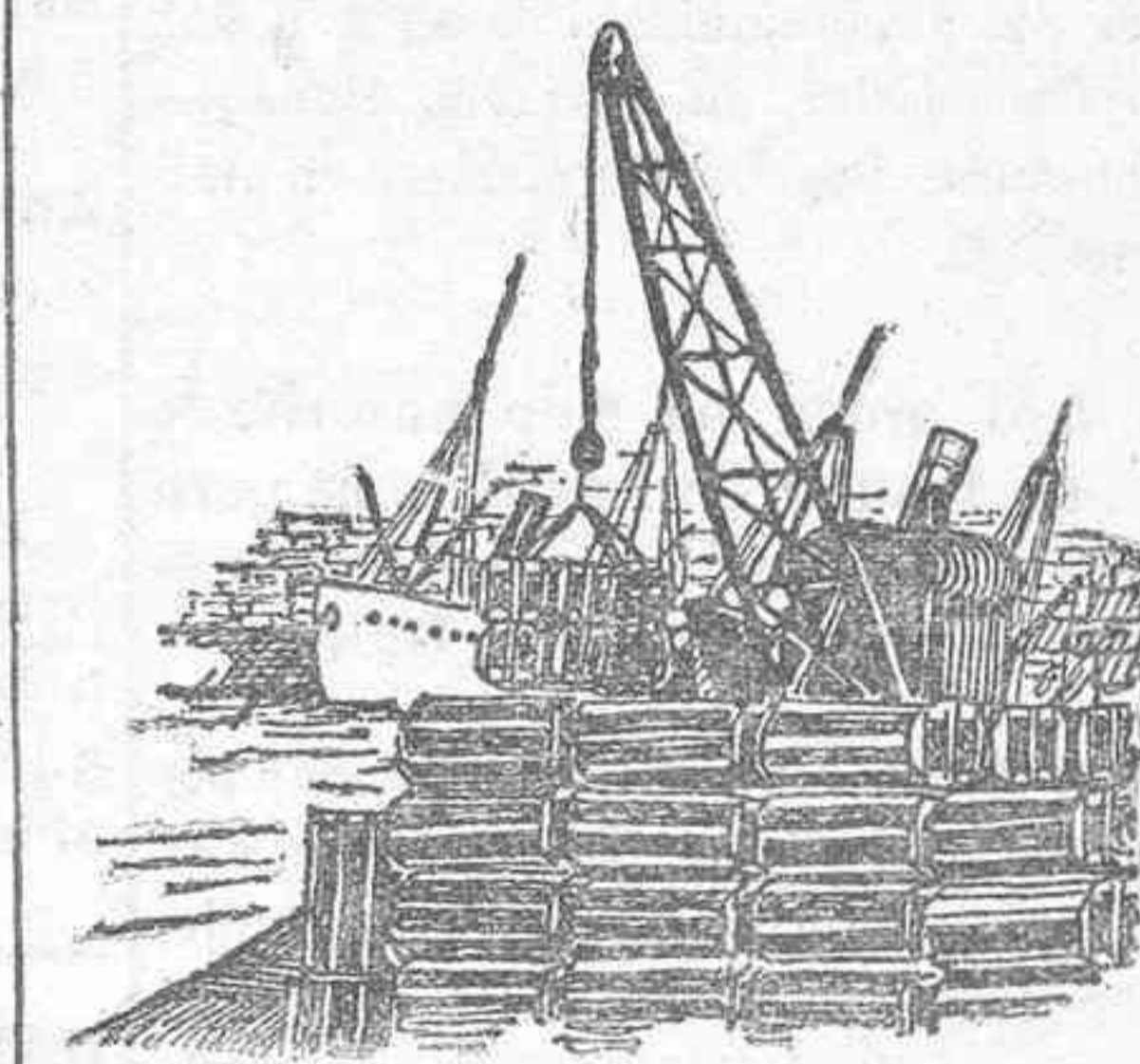


Los plátanos en el Valle de la Orotava

Algunos años después de haber abandonado don Manuel Perera y Cordero su incipiente negocio de exportación de plátanos, llegó al Valle don Francisco Bethencourt Montesdeoca. Ya se ha dicho que abundaban entonces las pequeñas plantaciones de plátanos dentro de la zona, y, sobre todo, en las inmediaciones del Puerto de la Cruz. Pero no había, en realidad, una sola masa de cultivo que pudiera tener la menor semejanza con las modernas y bien trabajadas fincas de plátanos.

El señor Bethencourt Montesdeoca arrendó en el Valle de la Orotava una finca llamada «La Galvana», propiedad de don Ignacio Llerena Monteverde y allí puede decirse que estuvo el poderoso núcleo germinante de la que ha llegado a ser después primera zona de producción de Tenerife. Bethencourt, como Wolfson, encadenó al éxito. Marcharon bien los negocios. Los agricultores del país empezaron a ver claro. La semilla de Wolfson, triunfador y de Perera y Cordero, vencido, fructificó ya con el señuelo de los arriendos y de las plantaciones de don Francisco Bethencourt.

En diversos y distantes puntos del Valle, la mancha verde de los platanales empezó a marcar pequeños puntos aislados, llenos de esperanza y de promesas. Los nombres de don Belarmino



Aguilar y de don Enrique Ascanó van unidos al recuerdo de aquella época que trunca y divide en dos partes (antes y después del plátano) la historia de Tenerife.

Aquellos puntos verdes, iniciales, que matizaron primeramente la parte baja del Valle, fueron creciendo en extensión y número. Desapareció poco a poco la tierra parda. El manchurrón esmeraldino se hizo cada día mayor. Invasió el seno y los flancos del Valle. Bajó hasta la playa. Rodeó al Puerto de la Cruz. Trepó hacia los Realejos. Fué haciéndose cada día más denso, más compacto. Subió hasta las calles pinas de la Orotava. El suelo fué desgarrado y vuelto a desgarrar. Sacáronse a luz sus entrañas, para dejar en la superficie la capa de tierra fecunda y, abajo, la piedra hosca y estéril. Legiones de hombres, como hormigas, trabajaron uno y otro día desde un extremo al otro del Valle. Y entre la masa verde del platanal destacaron las cintas blancas de las atarjeas, como verdadera red laberíntica y jeroglífica y los espejos deslumbradores de los estanques. ¡El agua! La lucha por el agua—¡oro verde!—marcaba ya el punto de saturación de las posibilidades agrícolas del Valle famoso. Y los hombres se adelantaron en el seno de la tierra y saca-



ron a la superficie el agua—¡el oro! —, nervio y espíritu de la esmeralda formidable.

Ahora, todo el Valle bajo y medio, es una explosión de verdades múltiples, dilatadas y fecundas. Poema del trabajo y de la inquietud. Por que el Valle de hoy no tiene un centímetro de terreno cultivado que no sea el producto de la actividad, de la insistencia y de la esperanza.

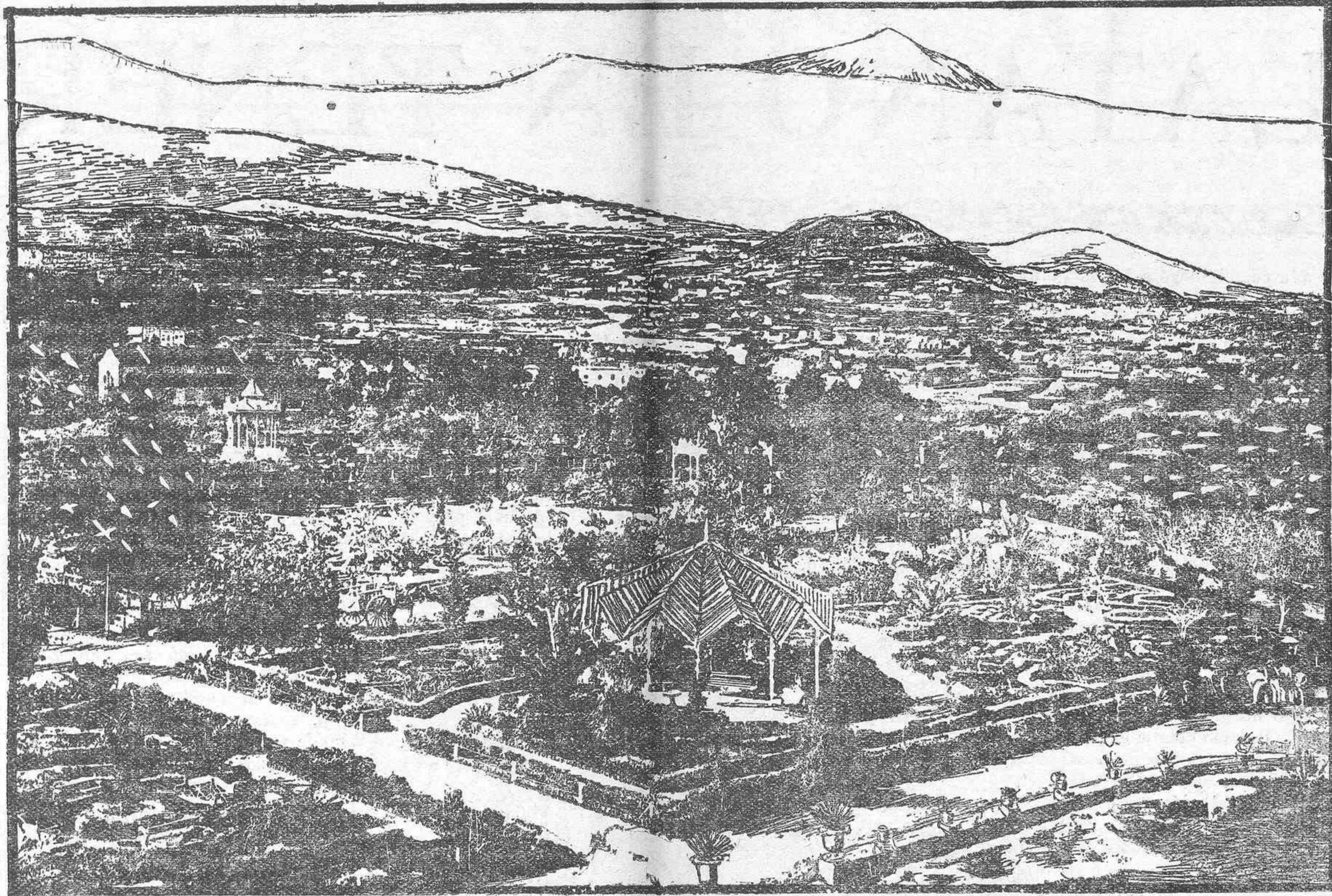
Visión e intimidad del platanal

El platanal tiene su vida íntima. Escasamente conocida. Pero bella, alegórica, casi pagana. Es un poema que está por escribir.

El sol de la isla, energético, reverberante, ilumina desde arriba las anchas hojas verdes de los plataneros, escapa entre los plantones, llena el suelo de reflejos siguiendo la infinita columna de los troncos apesadumbrados por la abundancia de la fruta. Todo el platanal, desde dentro, envuelto en luces verdes que escalonan los matices, desde el oscuro de las grandes hojas primeras, hasta el claro y tierno tono de los cogollos, tiene algo de paisaje submarino. Se siente la impresión visual del movimiento del aire, como si una masa líquida y verdosa fuera llenando el ambiente. Reflejos, murmullos, cantar del agua en las atarjeas blanqueadas. Y la resonancia amodorrada del mar que parece ir llegando de tronco en tronco y de hoja en hoja.

El día de corte, el platanal se transforma. Las piñas caen de su tronco, a golpe de cuchillo, en los brazos de los trabajadores. Hay una alegoría de víctima y de ofrenda en la sencilla faena y hasta como una reminiscencia de viejos ritos previos a la posesión, en el ejemplo de la fruta caída en los brazos del trabajador.

Pero el momento pagano, por excelencia, se produce más tarde. Han llegado las mujeres del empaquetado e invadieron en alboroto el platanal dispuesto. El ambiente es pueblo de risas, de escorzos y de piernas y brazos de mujer. Se adivina la risa de un fauno detrás de cada tronco. Luego, cada trabajadora sale al camino con su piña en la cabeza. Bajo las anchas hojas de los plataneros matíase el color jugoso de los racimos iluminados fugazmente por los rayos de luz que pasan al través de la sábana verde. Y cada mujer, con el busto erguido, en alto los brazos, arqueado el pecho por el esfuerzo, muestra la línea serena y



UN ASPECTO DEL VALLE DE LA ORTAVA VISTO DESDE LOS JARDINES DEL TAORO

poderosa de su escorzo, en esta posición ideal de caríatide viva y en movimiento. Y es lento el desfile, complicado, lleno de gracia y de sugestiones.

El montón de racimos, aún chorreando savia, tiene luego, junto a la vieja carreta o junto al camión moderno, la fuerza evocadora de la sólida fecundidad isleña.

¡Este plantón va a parir!

Recién llegado a Tenerife, fué a ver las plantaciones de plátanos uno de los jefes de una empresa inglesa relacionada con los negocios de exportación. El inglés no conocía las fases

del cultivo. Y un cultivador experto y practico le iba ilustrando cuanto podía y sabía.

Preguntaba el inglés. Contestaba el cultivador. Siembra, riego, abonada, corte, piña llena. De pronto se detuvieron. Inquirió el inglés:

—¿Y cómo nace la piña? ¿De un cogollo? ¿De una hoja? ¿Va produciéndose mano a mano?

El cultivador explicó: —Cada plantón pare su piña. Arriba, en el centro de la mata, aparecen los primeros cascos de la bellota...

El inglés no entendía. Miró a todas partes el cultivador buscando un caso práctico que sirviera de ejemplo.

—¡Ah! Mire aquí—dijo enseñando—. Acérquese un poco y lo entenderá muy bien.

Aproximóse el inglés. Separó el cultivador las primeras hojas de una mata y dijo:

—Vea. Este plantón va a parir.

El inglés, que miraba atento, encogióse al oír aquello, como hombre que espera un golpe o que algo se le caiga encima. Dió un salto hacia atrás, cubriéndose la cabeza con las manos y agardó.

El hijo de la rubia Inglaterra esperaba una cosa distinta a lo que es

en realidad el llamado parto de los plataneros.

La alegría del empaquetado

Fábricas, talleres, oficinas, todos los locales cerrados o semicerrados de trabajo, pueden dividirse en dos grupos fundamentales y bien definidos: lugares en que el trabajo es alegre. Con una alegría o con una tristeza que tienen sus gradaciones y aún sus inevitables excepciones personales, pero, genéricamente, en uno u otro dominio.

Un empaquetado de plátanos es siempre un lugar alegre de trabajo. ¿Acaso por que la función del empa-

que está animada por una mayoría femenina? ¿Por la luminosidad isleña? ¿Por su exuberancia de producción? Por lo que sea.

Tiene su ritmo vivo y animado el conjunto del almacén de empaque. Desde que la piña entra en la sala, desde que es pesada, destroncada, envuelta en papel y almohadillada, hasta que desaparece en el seno del huacal, se han producido toda una serie de operaciones aceleradas, armónicas, que tienen su fondo peculiar: bocinazos de los camiones que entran y salen con su carga, golpes de martillo, crujir de hojas secas, de paja, de papel, voces de hombre, voces de mujer, una copla que llega desde un rincón y gana el ámbito del almacén, mujeres que van y vienen, preparan, envuelven delicadamente. ¿Ha fijado alguien la semejanza del huacal con la cuna? ¿Ha fijado alguien la alegría maternal de esta mujer, que canta mientras amolda en el huacal la piña y remueve en torno suyo paja, guata y papel, abrigo y protección hasta el destino? En un ángulo, serios, imponentes, como hombres que cumplen los ademanes de un rito, dos muchachotes encuadran maderas, encajan, dan unos golpes de martillo y echan a un lado el envase preparado y dispuesto para embalar.

Ahora ya hay ruido de máquinas, también, en nuestros almacenes de empaquetado. El cuadro se completa. Hay un mecanismo para hacer envases, para prepararlos a golpe sordo y rítmico de precisión mecánica.

De una manera impresionista, el almacén de empaquetado de plátanos, es una copla, una risa de mujer, un golpe acompañado de martillo. La luz pone después su alegría iluminada sobre el material de trabajo y sobre el mismo trabajador. Queda luego ese signo sentimental de la mujer arrojada ante el huacal que recuerda a la cuna.

Desembocan aquí, en este almacén de empaque, perfeccionado, de hoy, cincuenta años de trabajo, cincuenta años de esfuerzo y de tenacidad. Los precursores no conocerían hoy la resultante de su propia obra, pero esa es, precisamente, la mejor prueba de su fecundidad y de su fortaleza. Es obra viva la que supera todos los cálculos y todas las adivinaciones.

José M. Benítez Toledo

Junio de 1929.

GACETILLAS

Mañana por la tarde saldrá con destino a Santa Cruz de la Palma, Cádiz y Barcelona, el vapor-correo de la Compañía Trasmediterránea «Isla de Gran Canaria», que llevará pasajeros y correspondencia.

PALOMAS.—Se venden, buchonas, dragones, colagallos, correos y bastas.—Rambla de Pulido, 51.

El próximo estreno cinematográfico en el Teatro Guimerá, esperado con gran interés, será «La tierra de todos», famosa novela de Blas Ibáñez, interpretada por Greta Garbo y Antonio Moreno.

EMPRESAS DE AGUAS.—Se vende una acción de «Los Huecos», dos de «Caimes» con alumbramiento de agua; dos del «Dos de octubre» con alumbramiento de agua y una de «La Candelaria», en Barranco Hondo.—Para informes: Rogelio Hernández, en Arco, teléfono 12.

Por real orden ha sido autorizado el Cabildo Insular de Las Palmas para la erección en aquella ciudad del monumento a don Benito Pérez Galdós.

REFLEJO DE LO ETERNO (Leyenda) por Rafael Arcocha Guillama. De venta en esta ciudad, en las librerías Atenea, Cruz Verde, 24 y «La Prensa», Alfonso XIII, 68; y en La Laguna, en la de Narciso Viera y en la Sucursal de M. Carbello.

Ha terminado su condena en uno de los Penales de la Península, habiendo regresado a Las Palmas, Luis «El Carnicero», que como recordarán los lectores, participó en la ejecución del crimen cometido hace varios años en «Los Pinos de Gáldar».

CRIADA para dentro, se ofrece con bastante práctica.—Informes: frente a la lonja de la Cruz del Señor, (fonda).

Se ha concedido por real orden del Ministerio del Ejército, la devolución de 500 pesetas al soldado del Regimiento de Infantería Tenerife, número 64, Avelino Cruz Lorenzo.

ULTIMOS SUCESOS.—«Ramona», por Carlitos Gardel. «Icodo», pasodoble sobre motivos canarios, de Martín Domingo.—«Las cariñosas» y «Las lloronas», por Celia Gámez, en insuperables discos «ODEON».—Valentín Sanz, 13.—Teléfono interurbano.

Se encuentra en Las Palmas el notable pintor francés George Brisson.

La «Gaceta» publica una real orden concediendo al personal auxiliar, facultativo administrativo y subalterno de los Institutos o Inspecciones provinciales de Higiene, los mismos beneficios otorgados al personal técnico.

Mañana hará escala en este puerto el vapor correo inglés, «Durham Castle», que procede de Cape Town y se dirige a Londres, llevando de tránsito gran número de pasajeros.

Mañana por la noche llegará de Cádiz el vapor de la Trasmediterránea, «Plus Ultra», que conduce pasajeros y correspondencia.

En el Instituto de La Laguna ha terminado el segundo año del Bachillerato, con sobresaliente en todas las asignaturas, la señorita Laudelina Rodríguez Burgos.

Mañana se despachará correspondencia para la Península por el vapor «Isla de Gran Canaria».

—También mañana se despachará correspondencia para Inglaterra por el vapor «Durham Castle».

Programa de las obras musicales que ejecutará la Banda municipal, esta noche, a las nueve y media, en la plaza del Príncipe:

Marcha militar; Schubert. Fascinación, intermedio; Marchetti.

Goyascas, intermedio; Granados. Cádiz, serenata; Albeniz. La Capitana, fantasía; Cayo Yela. Triana, paso doble; Triana.

PARA SAN ANTONIO Y SAN JUAN se han recibido carteras con iniciales, de piel finísima, para señoras y caballeros; relojes, gemelos, collares, estilográficas, imágenes, figuras

o infinidad de objetos propios para regalos. Precios baratísimos. «La Estrella», Clavé 14.

Ayer terminaron la carrera de Leyes en esta Universidad, los alumnos de enseñanza libre, don José Asciano y León-Huerta, don José Conejo Calatrava, don Rafael Díaz Llano y don Juan Martínez de la Peña.

PERDIDA.—Desde la calle de Alfonso XIII a la plaza del Mercado, se ha extraviado una sortija con un brillante. Se ruega a la persona que la haya encontrado la entregue en el almacén de plátanos, Imeldo Seris, 37, donde se le gratificará, además de agradecersele, por tratarse de un recuerdo de familia.

SE VENDE un dormitorio de matrimonio, sin uso, en la mitad de su valor. Urgente. Calle de Santa Rosalía, 24. De 10 a 12 y de 4 a 6 de la tarde.

SE ALQUILA habitación amueblada para caballero solo, con baño y luz eléctrica, frente a la casa Elder. Imeldo Seris, 103.

SE ALQUILAN tres habitaciones con todo servicio, en Salamanca Chica, por debajo del número 14. Razón en la misma.

SE ALQUILA habitación amueblada a caballero solo o dos amigos, o matrimonio sin hijos. Razón en esta imprenta.

ALMONEDA.—Se venden aparador y armario de caobilla y otros muebles. También se vende un fonógrafo. Todo casi nuevo. Diríjase a la calle de Emilio Calzadilla, 4.

EL TIEMPO Parque Recreativo

Día 5 de junio
Temperatura mínima: 17,1
sombra: 27,0
Temperatura mínima: 17,4
Humedad relativa media: 47 centésimas.
Agua evaporada: 7,8 milímetros.
Dirección dominante del viento: N.
Recorrido del viento en las últimas 24 horas: 227 kilómetros.
Precipitación acuosa: 0,0 milímetros.
Estado general del cielo: Despejado.
Estado general del mar: Rizado.

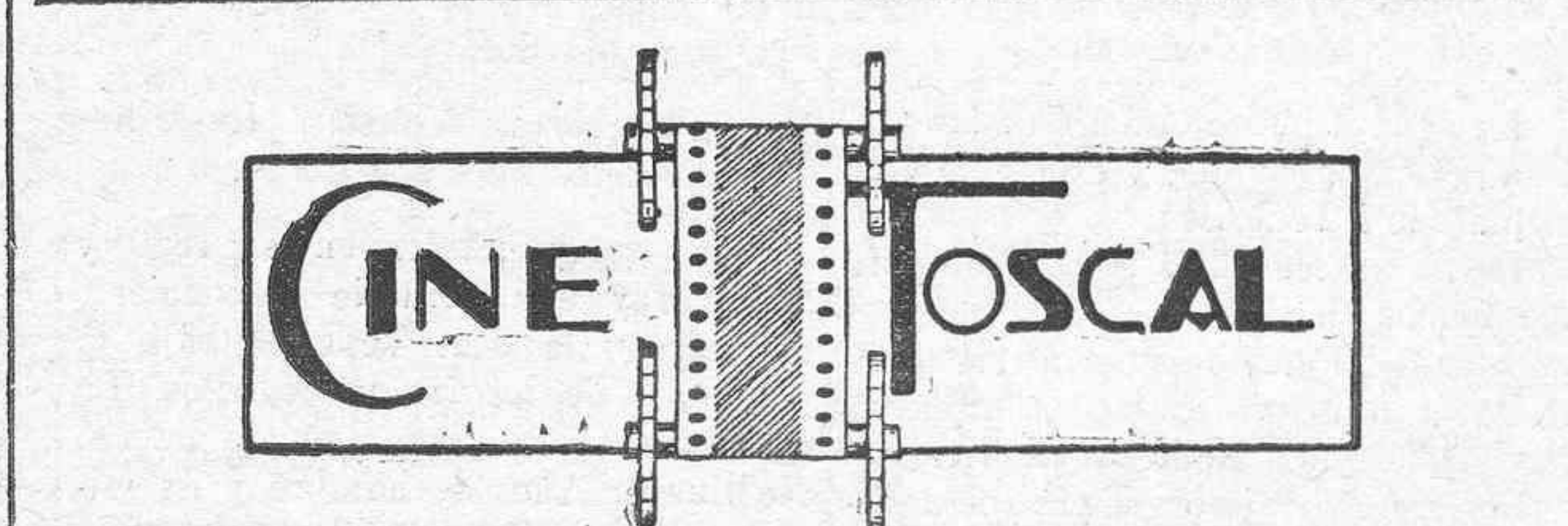
GRANDES ESPECTACULOS CINEMATOGRAFICOS
A las ocho y cuarto.—Las cinco últimas partes de la película
YOLANDA
A las diez en punto.—Con mitad de precios para señoras y señoritas, se proyectará la super-producción
EL ABANICO DE LADY WINDERMERE
CINE «LA PAZ»
(SALON DE INVIERNO)
A las ocho y cuarto.—La gran película
LA VIRGEN DEL PALACE
A las diez en punto.—La película en diez partes
YOLANDA

Teatro Guimerá

HOY, JUEVES, 6 DE JUNIO DE 1929
A las 10 y cuarto.—ESTRENO de la extraordinaria película en 8 partes, «EL LEGADO TENEBROSO», adaptación de la interesante novela «El gato y el canario», interpretada por LAURA LA PLANTE.

CINEMA VICTORIA

HOY, JUEVES, 6 DE JUNIO DE 1929
A las 8 y media.—ESTRENO en esta sección de la producción en 7 partes «EL SEXO DEBIL», por la bella Norma Shearer.
A las 10 y cuarto.—Mitad de precios para señoras.—POR ULTIMA VEZ, la notable película en 7 partes, «EL ANGEL DE LA CALLE».



HOY, JUEVES, 6 DE JUNIO DE 1929
A las 10.—La extraordinaria película «PERSEGUIDO EN LA NIEVE», interpretada por el famoso perro RIN-TIN-TIN. — Además se proyectará la graciosa película cómica «LA VICTORIA DE CANUTILLO».
Las señoras abonarán mitad de precios.

Navigazione Libera Triestina

Durante el presente mes de Junio, llegarán a este puerto los siguientes vapores:
Día 10.—Vapor ISONZO
Días 10/14.—Moto-nave CELLINA
Día 16.—Vapor CHERCA
Para Puerto Plata, Cuba y Méjico.
Para Marsella y Génova.
Para Marsella y Génova.
Todos estos buques admiten pasajeros y mercancías para los puertos de destino.—Para informes: ANGEL TOLEDO RUIZ.—Teléfono 286.

FIESTAS DE CORPUS

CON JOHNNIE WALKER SON MUCHO MEJORES



Nació en 1820 Sigue tan compaña

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

Servicio de la Transradio Española (S. A.)

FRANCIA

Otro acuerdo de los peritos

Paris, 5.—En la sesión de hoy han llegado los peritos a un acuerdo en la cuestión de los marcos belgas, sometida a debate del Comité.

El acuerdo concertado sobre el particular será firmado por los delegados alemanes y aliados el viernes próximo.

Debate aplazado

Paris, 5.—Han sido aplazadas para después del 25 del actual las interpelaciones presentadas a la Cámara sobre la cuestión de las deudas interaliadas.

Para llegar a tal resultado fué preciso al gobierno plantear la cuestión de confianza que resultó ratificada por una gran mayoría de votos.

Los proyectos de Mac-Donald

Paris, 5.—"Le Petit Parisien" publica una "interviu" celebrada por uno de sus redactores con el jefe laborista británico Mr. Mac-Donald, el cual a declarado que los propósitos del partido, llegado al gobierno de la nación, serian especial y principalmente realizar una política práctica de desarme, y reanudar la discusión de las deudas interaliadas sobre la base de la nueva cooperación ofrecida por el presidente norteamericano Mr. Hoover.

Premio científico

Paris, 5.—La Academia de Medicina ha acordado conceder el premio "Alberto de Mónaco", al profesor Borrel, bacteriólogo de Strasburgo, especialista en estudios sobre el cancer.

Defensa aduanera

Paris, 5.—La Asamblea de presidentes de Cámaras de Comercio europeas ha acordado conceder un amplio voto de confianza a los gobiernos de todas las naciones de Europa, para adoptar medidas de defensa contra los daños que seguramente habrá de producir a la industria de todas ellas las

nuevas tarifas aduaneras norteamericanas.

Conferencia

Paris, 5.—Hoy ha conferenciado extensamente con el ministro del Aire francés, M. Laurent Eynac, el sub-secretario de Aeronáutica Civil de los Estados Unidos, Mr. Cracken, actualmente en viaje de estudio por Europa.

Invitación aceptada

Paris, 5.—El general gobernador de esta plaza Gouraud, ha aceptado la invitación que se le ha dirigido para asistir al Congreso de la 42 División Americana, el cual se celebrará en Baltimore el día 15 del próximo mes de julio.

Medalla de oro

Paris, 5.—La Medalla de Oro del Salón de artistas franceses, que actualmente se celebra, ha sido concedida al escultor Bertola.

INGLATERRA

Delegado británico

Londres, 5.—Oficialmente se ha anunciado que el embajador de Gran Bretaña en Madrid, Mr. Graham, representará al gobierno inglés en la próxima reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones que ha de celebrarse en la capital española.

ALEMANIA

Moción rechazada

Berlin, 5.—La Comisión de Negocios extranjeros del Reichstag ha rechazado una moción de los nacionalistas pidiendo la discusión inmediata del acuerdo de los peritos.

CHINA

Contra los elementos soviéticos

Shanghai, 5.—Las autoridades chinas han ordenado la detención del Cónsul general de los Soviets en Mukden, del vice-cónsul del mismo país en Khardine y del director ruso de los Ferrocarriles chinos.

El regreso de Jiménez é Iglesias

Cádiz, 5.—Ha llegado a esta capital el jefe de la Aeronáutica, señor Kindelán, que en representación del Gobierno hará la bienvenida a los aviadores, Jiménez é Iglesias.

El "Almirante Cervera" es esperado en este puerto en la mañana del viernes próximo, preparándose un grandioso recibimiento en honor del ministro de Marina y de los tripulantes del "Jesús del Gran Poder".

El señor García de los Reyes y demás viajeros permanecerán un día en esta capital, siguiendo luego con dirección a Sevilla y Madrid.

Los delegados de la Sociedad de Naciones

San Sebastián, 5.—Ha llegado a esta capital, de paso par Madrid, el ministro alemán, Stresemann.

También han llegado los delegados de Francia, Inglaterra y Grecia, que marchan igualmente a la Corte para asistir a la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones.

El ministro francés, Aristides Briand, ocupaba el "break" de Obras públicas.

Fueron cumplimentados por el barón de Torres.

Extranjero

Condenado á muerte

Belgrado, 5.—Ha sido condenado a muerte el diputado nacionalista Ratchit, por asesinato cometido en plena sesión de la Cámara.

Chiquilín, operado de apendicitis

Londres, 5.—El popular actor cinematográfico, Jackie Coogan, Chiquilín, ha sido operado de apendicitis, con satisfactorio resultado.

Tres mil muertos en un temblor de tierra

Teherán, 5.—En los recientes fenómenos sísmicos registrados en este país, han resultado 3.253 personas muertas y 1.500 heridas, la mayor parte sorprendidas por el derrumbamiento de sus casas, mientras dormían.

Ola de calor

Nueva York, 5.—Desde hace varios días reina en esta capital un calor asfixiante, extendiéndose esta ola de fuego en una dilatada zona.

Anteayer murieron de insolación veinte personas.

Ministros probables

Londres, 5.—Asegúrase que el jefe de los laboristas, Macdonald, presentará al rey la siguiente lista de ministros para la formación del nuevo gabinete:

Thompson, Negocios Extranjeros; Snowden, Hacienda; Handerson, Interior; Olivier, ministro de la India; Williams Graham, Comercio; Atlee, Guerra; Smith, Lord del Almirantazgo, y Clynes, Lord conciller del sello privado.

El "Conde Zeppelin"

Berlin, 5.—Comunican de Friedrichshafen que el "Conde Zeppelin" estará listo dentro de dos semanas para emprender su vuelo trasatlántico.

Al mismo tiempo que las reparaciones, se realizan investigaciones para descubrir los defectos de las máquinas.

Match sensacional

Nueva York, 5.—El match Paulino-Schmelling, será uno de los mayores acontecimientos pugilísticos de estos tiempos.

La recaudación se creó llegará á ocho millones de pesetas, de los que Uzeudun percibirá el 25 por 100 (dos millones) y el alemán 20 por 100.

Un premio de 100.000 francos para recompensar trabajos sobre las causas del cancer

Paris, 5.—La Liga francesa contra el cancer ha sido encargada de otorgar un premio de 100.000

francos, fundado por Guy Amerongen, para premiar la Memoria que permita afirmar de una manera positiva y cierta que los alimentos conservados ó químicos ejercen ó no influencia sobre el desarrollo del cancer". Este premio será otorgado por la Liga francesa contra el cancer por la decisión de un Comité compuesto de miembros franceses y extranjeros.

El premio será conferido sin distinción de nacionalidad.

MADRID

Llegan los delegados de la Sociedad de Naciones

Madrid, 5.20.—Hoy han llegado á Madrid los delegados de las naciones de Finlandia, Persia y otros países.

Esta noche llegarán los delegados polacos y húngaros. Serán recibidos en la estación por el marqués de Estella.

Otros delegados

Hoy es esperado en Madrid el ministro de Negocios Exteriores de Francia, Briand, que asistirá á la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Mañana es esperado el consejero del Ministerio de Negocios Extranjeros de Inglaterra, Cecil Humts, que en unión del embajador en Madrid, tomará parte en las deliberaciones del Consejo.

La colonia alemana prepara un cariñoso recibimiento al delegado alemán, Stresemann.

La delegación alemana

Anoche llegó á Madrid la delegación alemana, presidida por el secretario de Estado, Schubert. El ministro de Negocios Ex-

tranjeros, Stresemann, llegará mañana, jueves.

Nombramiento

La "Gaceta" publica el nombramiento de director del Instituto de Segunda Enseñanza de Las Palmas, á favor del señor Pérez Casanova.

Artistas y escritores á Rusia

En breve saldrá para Rusia un grupo de 20 artistas y escritores españoles, que han sido invitados por el Gobierno de los Soviets para visitar aquel país.

Entre las personalidades que formarán parte de la expedición, figuran los señores Marañón, Pérez de Ayala, Hernández Catá y Juan Cristóbal.

Entre los invitados aparecía también el crítico de arte, Enrique de Mesa, fallecido recientemente en esta Corte.

Madrugada

Del crimen en el "Manuel Arnús"

Madrid, 5.23.—Dicen de Cádiz que esta tarde se practicó la autopsia al cadáver de doña Lucrecia Humada, que presentaba cuatro heridas producidas por arma de fuego, dos de ellas mortales de necesidad.

El señor Secades y su hijo continúan en la cárcel, á disposición de las autoridades de Marina.

La baja de la Peseta

"La Nación" publica en su edición de hoy un artículo ocupándose de la baja de la peseta, que atribuye á la especulación que se viene haciendo.

Llegada de Briand

Hoy llegó de París el ministro de Relaciones Exteriores de Fran-

cia, señor Briand, recibiendo en la estación diversas personalidades.

Mañana celebrarán una entrevista los señores Briand y Stresemann, para tratar sobre la evacuación de Rhenania.

Un accidente

En la calle de Génova, un tranvía arrolló al general de la reserva, don Eladio Andino, que quedó en grave estado.

El conductor del vehículo fué detenido por la policía.

Ultimas noticias

El arreglo del asunto de las reparaciones

Berlin, 5.—Parece seguro que el informe final de los técnicos que estudian el arreglo definitivo de la cuestión de las reparaciones, será firmado á fines de esta semana en Paris.

El delegado alemán ha escrito al presidente de la Conferencia, Owen Young, diciéndole que Alemania esta dispuesta á tratar directamente con Bélgica, para concertar unas bases nuevas encaminadas al arreglo definitivo de la cuestión de los marcos belgas emitidos durante la ocupación de aquel territorio.

El delegado alemán declara que este asunto será resuelto antes de ponerse en vigor el plan Young.

Un aplazamiento

Berlin, 5.—En reunión celebrada por la Comisión de Negocios Extranjeros del Reichstag, el canceller Muller leyó una de los delegados alemanes en Paris, pidiendo el aplazamiento de toda decisión con respecto á las reparaciones, hasta que termine la Conferencia de peritos.

En vista de ello la Comisión decidió abstenerse de toda decision de fondo, y quedando, por tanto, separado del programa de debates la moción presentada por los nacionalistas alemanes.

Macdonald acepta formar nuevo Gabinete

Londres, 5.—El jefe de los laboristas, Macdonald, estuvo esta mañana en el castillo de Windsor comunicando al rey que aceptaba el encargo de formar nuevo Gobierno.

Se incendia un vapor en alta mar

Tokio, 5.—En alta mar se ha incendiado el vapor japonés «Obo Maru», que llevaba a bordo 700 pasajeros rusos, con destino a Vladivostok.

Se han enviado auxilios, careciéndose hasta ahora de más detalles del siniestro.

Contra Baldwin y Lloyd Georges

Londres, 5.—Los distintos sectores políticos atacan duramente a Baldwin y Lloyd George, culpándoles de las derrotas sufridas por sus respectivos partidos y del triunfo tan resonante que han obtenido los laboristas.

El nuevo Gabinete

Londres, 5.—Macdonald ha reunido al Comité del partido laborista para fijar la línea de conducta que ha de seguir el nuevo Gobierno.

El jefe de los laboristas viene realizando gestiones para la constitución del Gabinete.

El duque de Gloucester sufre un accidente

Londres, 5.—Durante un partido de polo se cayó del caballo que montaba el duque de Gloucester, que sufrió la fractura de la clavícula.

Bolsa de Madrid

Franco	23.25
Libras esterlinas	35.05
Dólares	7.24
Interior 4%	74.50
Exterior 4%	85.50
Amortizable 4%	00.00
Amortizable 5% 1900	78.75
Amortizable 5% 1917	93.35

El Bazar Lafayette

Está siendo visitadísimo el BAZAR LAFAYETTE, donde se halla expuesto un teatrillo en el cual puede admirarse la grandiosa perspectiva de la Exposición Internacional de Barcelona.

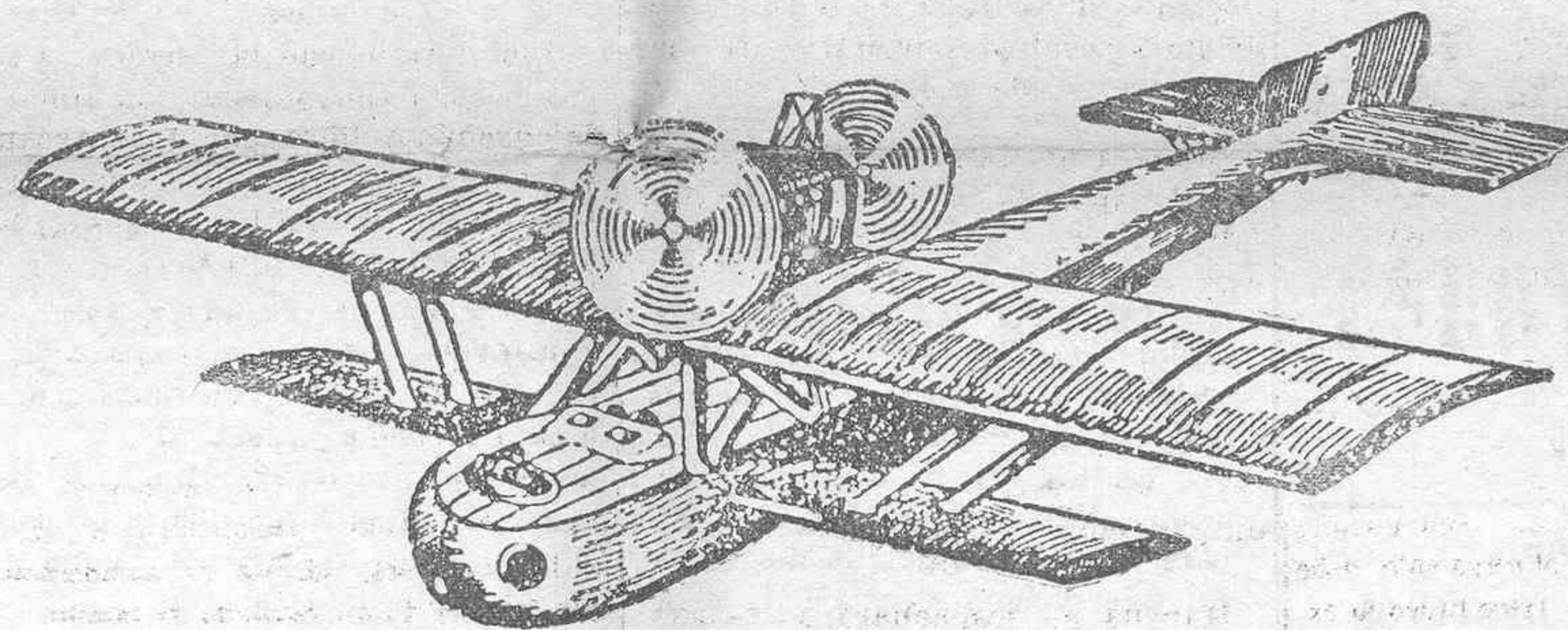
Una nota atrayente está dando dicha Casa con sus exposiciones, en las que aparecen colocados con exquisito gusto los insuperables discos y aparatos «ODEON», y los no menos famosos proyectores familiares PATHE BABY.

Próximo acontecimiento

Muy en breve se abrirá al público en la calle Cruz Verde, número 22 (a), un almacén de sombreros y calzados de las casas más importantes nacionales y extranjeras.

Últimas novedades y lo más selecto en clases finas. Garantía absoluta. Estas casas no admiten competencia.

Parque Recreativo Mañana



ALAS

GRANDIOSO ACONTECIMIENTO.—Los encargos de localidades pueden hacerse en Contaduría y por teléfono núm. 341

Firestone

El nombre de que puede confiarse



Mencionando entre los cientos de miles que usan llantas FIRESTONE impregnada de caucho, encontramos los famosos veteranos conductores de carreras, los principales conductores de galeras repartidoras, omnibus y coches taxímetros de alquiler y hombres que ven llantas que funcionan bajo condiciones difíciles. En todas partes se conoce la evidencia de la superioridad FIRESTONE. Usted puede confiar en la opinión de aquellos que conocen la verdad acerca de la calidad de las llantas. Venga a vernos y permítanos explicarle porque las llantas de Balon FIRESTONE son las mejores y el por qué estamos provistos de todo lo necesario para que economice dinero en llantas.

Mayor recorrido por Peseta.

Firestone

La Marca de Calidad

Agente: Agustín J. Miranda :: Cruz Verde, número 10



The Union Castle Mail Steamship Co. Ltd.

El vapor correo inglés **DURHAM CASTLE** de 8.239 toneladas de registro, se espera en este Puerto el 7 de junio con destino a LONDRES directo. Tiene hueco para 400 toneladas de frutos bajo cubierta y 500 sobre cubierta. Para más informes dirigirse a **HAMILTON & Co., Agentes**. Nota.—Este vapor tiene hueco para pasajeros de primera y tercera clase. En este vapor dan comienzo las expediciones de turismo a Inglaterra válidas por dos meses (ida y vuelta) y a mitad de precio.

David Maciver & Co. Ltd.

El vapor correo inglés **SICILY** de 7.500 toneladas de registro, se espera en este puerto el 8 de junio con destino a LIVERPOOL directo y con hueco para 500 toneladas de frutos bajo cubierta y 300 sobre cubierta. Para más informes dirigirse a **HAMILTON & Co., Agentes**.

Yeoward Line

Salidas de vapores durante el mes de Junio de 1929 —
PARA LIVERPOOL

Día 1.—Vapor ALCA
Día 8.—Vapor AVOCETA
Día 15.—Vapor ALONDRA
Día 22.—Vapor AGUILA
Día 29.—Vapor ALCA

Estos vapores tienen hueco disponible para frutos, y reúnen las mejores condiciones en sus sollados y bodegas para el transporte de los mismos. Admitimos pasajeros en primera clase para Liverpool. Tarifas de fletes y otros informes, pueden obtenerse de su consignatario, Richard J. Yeoward, sucesor de Yeoward Brothers, Marina, número 43. Teléfono número 295.

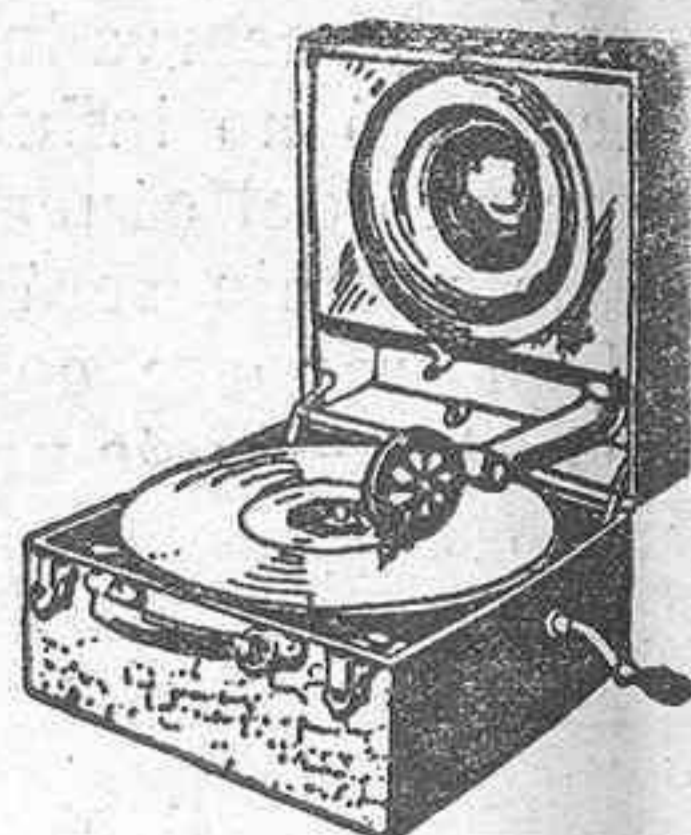
¿Va Vd. a Cádiz?

HOSPEDESE EN EL **"HOTEL ROMA"** (BUENOS AIRES) recientemente reformado. Agua corriente en todas las habitaciones. —Precios desde diez pesetas— Auto a todos los trenes y vapores

DEPOSITO ALEMAN, Santa Cruz de Tenerife. Cruz Verde, 14

FONOGRAFOS Polydor Electrix

15 DIFERENTES MODELOS



Maletas

Con máquina silenciosa y DIAFRAGMA «ELECTRIX»

— Pesetas 70'00 —

Otras de Ptas. 80'00 a Ptas. 300'00.

Discos Eléctricos POLYDOR (MARCA REGISTRADA)

Cantos españoles, Malagueñas, Jotas, Paso-dobles, Tangos argentinos, Música clásica de orquesta y canto, violín, etcétera.

CUERDAS para toda clase de fonógrafos desde PESETAS, CINCO

Diafragmas electric

Adaptable a cualquier aparato

AGUJAS—CUERDAS—MOTORES BUCINAS—BRAZOS ACUSTICOS, y todos los repuestos para fonógrafos. Ventas al contado y diez meses de plazo

Concesionario exclusivo para este archipiélago:

DEPOSITO ALEMAN, Santa Cruz de Tenerife. Cruz Verde, 14

Se acabó lo imposible

Con rapidez y perfección se hacen toda clase de reparaciones en máquinas de escribir y de coser de todos sistemas: aparatos fotográficos, gramófonos y fonógrafos, herramientas de cirugía, instrumentos científicos, máquinas fechadoras y numeradoras, armas de fuego de todas clases, aparatos de gasolina y de petróleo, como cocinas, lámparas, planchas, etc., etc., y en general se componen toda clase de aparatos, mecanismos, objetos de fantasía, por extraños y complicados que estos sean.

Dirigirse al mecánico enciclopédico, **LUIS DE PUGA** en la Rambla de Pulido, número 55 (frente al chorro).

Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios

SERVICIO FIJO REGULAR ENTRE LOS PUERTOS DE CANARIAS

VAPORES DE SERVICIO			
"Viera y Clavijo"	1.485 toneladas.	"Gomera Hierro"	800 toneladas.
"León y Castillo"	1.485 toneladas.	"Puertoventura"	800 toneladas.
"La Palma"	1.485 toneladas.	"Lanzarote"	800 toneladas.

— ITINERARIOS —

Salidas de Santa Cruz de Tenerife: Para Las Palmas, Gran Tarajal, Puerto de Cabras y Arrecife: Los Sábados, a las 24, y los Miércoles, a las 11. Para Santa Cruz de la Palma, San Sebastián de la Gomera y Hierro: Los Miércoles y Domingos. Para Abona, Móstano, Abrigos, Cristianos, Adeje, Guía, San Sebastián de la Gomera, Hermigua, Agulo, Vallehermoso y Valleganrey: Todos los Miércoles, a las 3 de la mañana. Para Puerto de la Cruz, Icod, Garachico, Santa Cruz de la Palma, Saucos, Tazacorte: Los Sábados de cada dos semanas. Para Sardinia, Las Nieves, San Nicolás, Mogan, Arguineguin, Maspalomas, Las Palmas, Gran Tarajal, Pozo Negro, Puerto Cabras, Tiñosa, Arrecife y Arrieta: Los Jueves de cada dos semanas, a las 24. Para Las Palmas, Cabo Juby, Río de Oro y La Agüera: Los Jueves de cada dos semanas, a las 24. Comunicaciones directas entre los puertos de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. Salidas de Santa Cruz de Tenerife: Lunes, Miércoles Jueves, Viernes, Sábados y Domingos, a las 24, y también los Miércoles, a las 11. Salidas de Las Palmas: Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Sábados y Domingos, a las 24 horas, y también los Miércoles, a las 11 de la mañana. OFICINAS: EDUARDO COBIAN, NUMERO 1.

VIDA MARITIMA

Fred. Olsen Line

LÍNEA DE VAPORES FRUTEROS. SALIDAS DEL MES DE JUNIO. Londres Dieppe. Día 5.—Vapor «SAN ANDRES». Día 12.—Vapor «SAN JOSE». Día 19.—Vapor «BUENAVISTA». Día 26.—Vapor «SAN ANDRES». ALVARO RODRIGUEZ LOPEZ. Oficinas: Marina 12. Teléfono: 278, 80 y 851.

SERVICIO FRUTERO DE LA "LINEA PINILLOS"

SERVICIO RAPIDO SEMANAL Y FIJO CON NUEVOS BUQUES A MOTOR, EXCLUSIVAMENTE FRUTEROS. CANARIAS — PENINSULA — MARSELLA — GENOVA. Servicio del mes de Junio de 1929. Miércoles 5.—Motor-correo SIL. Para Cádiz, Barcelona y Marsella. Miércoles 12.—Vapor-correo DUERO. Para Barcelona, Marsella y Génova. Miércoles 19.—Motor-correo EBRO. Para Cádiz, Barcelona y Marsella. Miércoles 26.—Motor-correo SIL. Para Cádiz, Barcelona y Marsella. Salidas de Tenerife todos los miércoles a la media noche, no pudiéndose admitir carga alguna después de las seis de la tarde del referido día. NOTAS.—Estos buques tienen habilitado especialmente el entrepuente-ciudadela para el transporte de frutas desmenuadas. No se expedirán órdenes de embarque sin que previamente se hayan presentado las notas en la casa consignataria hasta las cuatro de la tarde de los miércoles. Estos buques admiten frutos a flete corrido desde cualquier punto del archipiélago, para Sevilla, Málaga, Alicante y Casablanca, con trasbordo en Cádiz, así como para Valencia, y Alicante con trasbordo en Barcelona; en iguales condiciones se admiten también para Marsella y Génova. En los viajes de retorno hacen las escalas de Genova, Marsella, Barcelona, Valencia, Cádiz y Casablanca, para tomar la carga que se presente: para la carga de Sevilla dispone la Compañía de un excelente buque que sin interrupción alguna hace el servicio de Cádiz diariamente. Las frutas que estos buques conduzcan para Lyon y Suiza se trasbordará directamente del vapor al vagón el mismo día de su llegada a Marsella, incluso las mercancías cuyo despacho de aduanas debe efectuarse en Marsella. Oficinas: Candelaria, 23. ANTONIO LEDESMA (Agente)

Línea Francesa de las Islas Canarias "S. M. A. T."

SERVICIO FRUTERO. SALIDAS DEL MES DE JUNIO. LONDRES-AMBERES. BASSENS (BURDEOS). Día 7.—Vapor PSYCHE. Día 14.—Vapor SAUMUR. Día 21.—Vapor BLOIS. Día 28.—Vapor PSYCHE. Se admite fruta con conocimiento directo desde este puerto a PARIS y YON. Estos vapores están dotados de aparatos para la ventilación artificial y de un gran sistema antihumedad por sus bodegas. Para informes, dirigirse a su agente, Plaza de Isabel II, 4.—Teléfono, número 76.

Compañía Trasmediterránea

Servicios correspondientes al mes de Junio de 1929

ENTRADAS		SALIDAS	
DIAS	VAPORES	DIA Y HORA	DESTINOS
1.	FLORINDA	2—12	Las Palmas, Cádiz, Vigo, Gijón, Bilbao, Pasajes y Santander.
6.	ISLA DE GRAN CANARIA	7—18	Santa Cruz Palma, Cádiz y Barcelona.
7.	PLUS ULTRA	9—12	Las Palmas, Cádiz y Sevilla.—Este buque admite fruta en conocimiento directo a los puertos del norte de España, transbordada en Cádiz.
11.	TORDERA	12—24	Las Palmas, Marsella y Niza.
13.	INFANTA BEATRIZ	14—10	Cádiz y Barcelona.
15.	ROMEU	16—12	Las Palmas, Cádiz, Coruña, Gijón, Bilbao, Pasajes y Santander.
20.	ISLA DE TENERIFE	21—18	Cádiz y Barcelona.
22.	PLUS ULTRA	23—24	Las Palmas, Cádiz y Sevilla.—Este buque admite fruta en conocimiento directo a los puertos del norte de España, transbordada en Cádiz.
25.	POETA AROLAS	26—24	Las Palmas, Marsella y Niza.
27.	INFANTA BEATRIZ	28—10	Cádiz y Barcelona.
29.	FLORINDA	30—12	Las Palmas, Cádiz, Vigo, Gijón, Bilbao, Pasajes y Santander.

Estos vapores admiten pasajeros en Primera, Segunda y Tercera clase para todos los puertos de su itinerario, despachándose los billetes la víspera de su salida. Para mayor facilidad de los señores viajeros, en nuestra Agencia pueden obtener también los billetes ferroviarios para cualquier lugar de Europa, haciéndose las reservas de habitaciones en los hoteles que indiquen, y, avisando con ocho días de anticipación, se le tendrán preparados los kilométricos a su llegada a Cádiz. Solamente se admitirán para embarque los despachos que se presenten antes de las 12 del día de salida, y los frutos y carga que estén al costado del buque a las 4 de la tarde, para los buques que salen a las 6 de la tarde, y para los que salen a las 10-12 de la mañana los despachos deberán estar presentados la víspera del día de salida, así como la carga al costado del buque. Para toda clase de informes, dirigirse a su Agente: MANUEL CRUZ.—San José, número 10.

Alvaro Rodríguez López

Servicio fijo semanal para los puertos de LAS PALMAS NORTE y SUR DE TENERIFE e islas de la GOMERA y PALMA, por los vapores "Sancho II", "Santa Ursula", "Sanzal", "San Cristóbal" y "San Isidro". Para informes: MARINA, 12.—Teléfonos, 278, 80 y 851.

Lloyd Real Holandés

(ROYAL HOLLAND LLOYD). Línea de vapores de pasaje con salidas fijas del Puerto de Las Palmas. — VAPORES DE PASAJE — Junio, 2.—ZEELANDIA. Lisboa, Leixoes, La Coruña, Cherbourg, Southampton, y Amsterdam. Junio, 12.—FLANDRIA. Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. Junio, 16.—ORANIA. Lisboa, Leixoes, La Coruña, Cherbourg, Southampton y Amsterdam. Junio, 25.—GELRIA. Lisboa, Vigo, Cherbourg, Southampton y Amsterdam. Julio, 3.—ZEELANDIA. Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. Julio, 21.—FLANDRIA. Lisboa, Leixoes, La Coruña, Cherbourg, Southampton y Amsterdam. Julio, 24.—ORANIA. Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. — VAPORES DE CARGA — Mayo, 26.—GASCONY. Liverpool. Mayo, 28.—OCEAN PRICE. Londres. Junio, 6.—UMVUMA. Londres. Junio, 10.—SICILY. Liverpool. Para más informes, dirigirse a sus Agentes, COMPAÑIA CARBONERA LTA.—APARTADO NUMERO 106.—LAS PALMAS. Dirección telegráfica: REALLOYD, Las Palmas.

Compañía Trasatlántica de Barcelona (Antes A. López)

Puerto de Santa Cruz de Tenerife. SERVICIO DEL MES DE JUNIO DE 1929

Día de salida y nombre del vapor	Destino
Día 3.—Juan Sebastián Elcano	Puerto Rico, La Guaira, Puerto Cabello, Curacao, Sabaniella y Colon.
Día 10.—Infanta Isabel de Borbón	Montevideo y Buenos Aires.
Día 23.—Montevideo	Santa Cruz de la Palma, Río de Oro, Monrovia y Fernando Póo.
Día 27.—Isla de Panay	Las Palmas, Arrecife, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Servicio frutero para Hamburgo y Bremen

con trasbordo en Gdynia, Stockholm, Oslo, etc. SALIDAS DEL MES DE JUNIO. Día 7.—Vapor OROTAVA. Norddeutscher Lloyd. Día 14.—Vapor August Schlutze. Compañía Oldenburguesa. Día 21.—Vapor ARUCAS. Norddeutscher Lloyd. Día 28.—Vapor BILBAO. Compañía Oldenburguesa. AGENCIA Oldenburg-Portugiesische Dampfschiff-Rhederei. JACOB AHLERS. Marina, 31.—Teléfono núm. 1.100. AGENCIA Norddeutscher Lloyd. MANUEL CRUZ. San José, 10.—Teléfono núm. 1.100.

JACOB AHLERS SANTA CRUZ DE TENERIFE

Vapores que se esperan durante el mes de Junio de 1929

Nombre de los vapores y Compañías—Salidas	Destinos
WOLFRAM 6	Las Palmas, Dakar, Bathurst, Takoradi, Lagos y Pointe Noire.
Hamburg Bremer Afrika Linie	Las Palmas, Loanda, Lobito y Mossamedes.
ULANGA 8	Las Palmas, Takoradi, Santa Isabel, San Carlos, Bata, Benito y Kogo.
Deutsche Ost Afrika Linie	Las Palmas, Freetown, Takoradi, Victoria, Tiko y Duala.
IMMO 10	Hamburgo y Bremen.
Hamburg Bremer Afrika Linie	Las Palmas, Banana, Bona y Matadi.
WAHEHE 13	Las Palmas, Winneba, Iking, Tiko y Bibundi.
Woermann Linie	Las Palmas, Freetown, Takoradi, Victoria, Santa Isabel y Duala.
AUGUST SCHULTZE 14	Hamburgo y Bremen.
Oldenburg Portugiesische Dampfschiff Rhederei	
GERRAT 21	
Hamburg Bremer Afrika Linie	
ATTO 25	
Hamburg Bremer Afrika Linie	
USSUKUMA 26	
Deutsche Ost Afrika Linie	
BILBAO 28	
Oldenburg Portugiesische Dampfschiff Rhederei	

JACOB AHLERS. Oficinas: Marina, 31. Teléfono núm. 1.140.—Casco del Muelle: Teléfono núm. 51.

Aurelio Ballester y Pérez-Armas ABOGADO

Ha trasladado su despacho a la calle de Eduardo Cobián antes Marina, número 6.

Los Consignatarios: Vda. a Hijos de Juan La-Rocha. — Alfonso XIII, 85.